

Colección Extensión
Serie Sociedad/Cultura



S

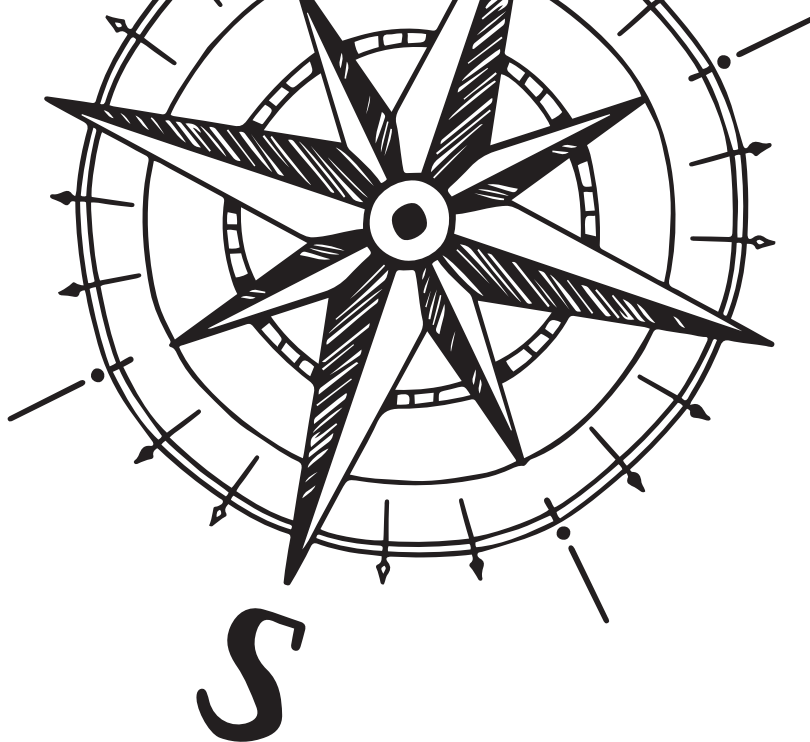
Diálogos
Culturales
al Sur

UNA TRAMA QUE RUEDA

Haydeé Beatriz Escudero

Roxana Alejandra Rubilar

(COORDINADORAS)



Diálogos
Culturales
al Sur

UNA TRAMA QUE RUEDA

Haydeé Beatriz Escudero
Roxana Alejandra Rubilar
(COORDINADORAS)

Diálogos Culturales al Sur. Una trama que rueda

Diálogos culturales al sur : una trama que rueda / Jorge Spíndola ... [et al.] ; coordinación general de Beatriz Escudero ; Roxana Alejandra Rubilar ; fotografías de patricia viviana Ackerman. - 1a ed. - Comodoro Rivadavia : Universitaria de la Patagonia -EDUPA, 2018.
Libro digital, PDF - (Extensión / Escudero, Beatriz)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-1937-94-3

1. Gestión Cultural. 2. Acceso a la Cultura. I. Spíndola, Jorge II. Escudero, Beatriz, coord. III. Rubilar, Roxana Alejandra , coord. IV. Ackerman, patricia viviana, fot.
CDD 306.47

Programa “Comunidades en Red” Aula Abierta/Colección Extensión

Serie. Sociedad/Política

- * Osvaldo Bayer. De revoluciones y luchas. La encrucijada de la nación en el Bicentenario
- * Brígida Baeza /Gabriel Carrizo. Las Ciencias Sociales frente al Bicentenario: bordes e intersticios de la nación imaginada
- * Haydeé Beatriz Escudero/Brígida Baeza (Comp.). Lo público. Los jóvenes y la vida en la esfera pública
- * Juan Manuel Diez Tetamanti/Haydeé Beatriz Escudero (Comp.). Cartografía Social. Investigación e intervención desde las Ciencias Sociales, métodos y experiencias de aplicación.
- * Pablo Blanco. Bicentenario ¿para quiénes? Nuestra historia es más que 200 años. Una mirada desde el pueblo Mapuche Tehuelche.
- * Anónimo. Vecinalismo y Universidad. Eslabones para la construcción conjunta
- * Fernando Kosovsky (Comp.). Dossier Propiedad Comunitaria Indígena
- * Haydeé Beatriz Escudero (Comp.). Construir la ciudad: miradas, imágenes y debates. Vecinalismo y Universidad
- * Graciela Ciselli (Coord.). El ambiente en la agenda política y social. La complejidad ambiental en Chubut.
- * Haydeé Beatriz Escudero/Roxana Alejandra Rubilar (Coord.). Miradas migrantes en la provincia del Chubut. La interculturalidad en las aulas.

Serie. Sociedad/Literatura

- * Luciana Mellado. La Patagonia y su literatura: unidad y diversidad multiforme.
- * Antonio E. Díaz Fernández. MAPUZUNGUN para principiantes

Serie. Sociedad/Salud

- * VVAA. Salud Comunitaria. La construcción de un campo interdisciplinar. Aproximaciones desde la formación de Técnicos en Salud.

Serie. Sociedad/Cultura.

- * Patricia Domínguez (Compiladora)/Susana González (Coordinadora). Diálogos entre mediadores de lectura. Algunas reflexiones sobre literatura infantil y juvenil

Las publicaciones se encuentran disponibles en formato digital sitio: <http://www.infoweb3.unp.edu.ar/editorial/index.php/extension>

**UNIVERSIDAD NACIONAL
DE LA PATAGONIA SAN JUAN BOSCO**

AUTORIDADES

Rector

Dr. Carlos Manuel De Marziani

Vicerrectora

Dra. Mónica Liliana Freile

Secretaría General

Dra. Mónica Liliana Freile

Secretaría Académica

Lic. Susana Álvarez

Secretaría de Extensión

Ab. Diego Lazzarone

Secretaría de Ciencia y Técnica

Dr. Fabián Scholz

Secretaría de Planeamiento, Infraestructura y Servicios

Ing. Ricardo Luis Riat

Secretaría Administrativa

Cra. Verónica Mayra López

Secretaría de Bienestar Universitario

Nutricionista Liliana Barrionuevo

Subsecretaría de Bienestar Universitario

Ab. Adolfo Gastón Alemano

Editorial Universitaria de la Patagonia

Mg. Daniel Pichl

Coordinación de la Colección

Dra. Haydeé Beatriz Escudero

Diálogos *Culturales* al Sur. Una trama que rueda

Coordinación General

Haydeé Beatriz Escudero
Roxana Alejandra Rubilar

Producción Periodística

Daniela Ortíz

Colaboración especial

Susana González
Gerardo Escobar
Sheila Castro Ramírez
Nadia Frankhauser
Antonio Díaz Fernández

Diseño de tapa e interior

Pablo Federico Sánchez

Fotografías

Teo Nürnberg
Patricia Ackerman
Eduardo Abel Giménez
Roxana Alejandra Rubilar
Haydeé Beatriz Escudero
Marcelo Gavilán
Luciano Rodríguez
Jorge Spíndola
Rosa Pincol
Jorge Maldonado
Gustavo Almonacid

Corrección de estilo

Ivonne Martínez

Diálogos Culturales al Sur.

Una trama que rueda

Presentación	7
Agradecimientos	9
<i>Primera parte.</i>	
ESCENARIOS CULTURALES. MEMORIAS Y MARCAS DE ÉPOCA	
. <i>Escribir y respirar</i> Jorge Spíndola	11
. <i>¿La década del ochenta?</i> María José Abeijón	21
. <i>Contra la nostalgia</i> José Luis Tuñón	29
. <i>La literatura desde los espacios independientes y/o autogestivos.</i> <i>El encuentro del libro usado</i> Ezequiel Murphy	40
. <i>Arte público. Muralismo en Comodoro Rivadavia</i> Carolina Barrientos	48
. <i>21 de Diciembre. Año 2024.</i> <i>En Comodoro Rivadavia, Barrio General Mosconi, Km 3</i> Elo Vázquez	54
. <i>Proyecto para la creación del Espacio de Producciones Culturales</i> <i>“Galpón Austral Colectivo Cultural”</i> Ciudadanos Autoconvocados	60
. <i>Para pensar... una experiencia de tejer vínculos</i> Elvira Córdoba	65

Segunda parte.

ESCENAS DE CULTURA. IDENTIDADES EN DIÁLOGO

Pasajes “Foro Diálogos Culturales al Sur” 70

. *La institucionalización de los espacios culturales*

Daniel Alonso 73

. *Tomar la palabra*

Rubén Gómez 80

. *Poéticas de los “Peces del desierto”*

Luciana Mellado 84

. *Pensar la comunidad desde las raíces*

Belén Encina y Verónica Rañileo 88

Tercera parte.

ENTREVISTAS (Por Daniela Ortiz)

. **Alberto Vleminchx**

La construcción cultural desde una ciudad polifacética 94

. **Rosa Pincol**

Pu Folil, el espacio en el que se encuentran las raíces 101

. **Nico Mattano**

Un impulso al tejido de redes culturales en Comodoro 107

. **Gustavo Almonacid y Héctor Allende**

La Vela Maya, un espacio cultural en los márgenes de la ciudad 113

Cuarta parte.

POEMAS EN EL CUERPO

“Como un aire de tomillos. Poemas de cuerpo”

Poesía, **Jorge Spíndola** Danza Butoh, **Patricia Soto Giménez** 118

Quinta parte.

CONSTRUCCIÓN DE UN MAPA CULTURAL

. *Proyecto Urbano y Gestión Cultural.* 122

. *Hacia la construcción de un mapa cultural de Comodoro Rivadavia. Una experiencia metodológica*

Haydeé Beatriz Escudero / Nadia Fankhauser / Sheila Castro 126

Presentación

Diálogos Culturales al Sur. Una trama que rueda es el producto de un trabajo colectivo cuya pretensión es avanzar sobre la construcción de un entramado cultural de dos ciudades patagónicas, con el objetivo de habilitar el intercambio dialógico entre: artistas, artesanos, hacedores culturales, docentes, estudiantes, investigadores, productores y trabajadores de la cultura que entienden y sienten la necesidad de producir sentidos culturales.

Una trama que rueda, parafrasea a los 113 Vicios, “*roca que rueda no junta moho*” en la célebre pieza musical *Roca que rueda*¹, pero también toma prestada la idea del Colectivo Esfera Tejida, donde el rodar y el tejer se conjugan. Aquí, el intento es navegar entre estas posibles tramas, tejidas entre todxs lxs que han participado y han colaborado en la posibilidad de dotar de textura a una cartografía que no concede límites, se resiste a la clausura y persiste en el intento de ser un mapa incompleto.

Estas cartografías (in) completas pretenden estimular la reflexión, reconocer prácticas culturales con la idea de experimentar la extra-territorialidad, ir a lo desconocido y descubrir novedades. Es una hoja de ruta posible, a modo de un viaje, atravesada por las contingencias del propio derrotero, dispuesta a sortear los desafíos. En esta travesía aparecen voces, fotografías, pasajes, recuerdos, memorias, múltiples lugares, instancias que permiten experimentar la esfera de lo conocido, pero que a la vez, conjugan una poética del espacio con una poética del habitar, como un modo de lectura y de exploración de lo que algunos autores definen como geografía sentimental, en un intento de desbordar los propios territorios y pensar en clave de una paisajística de los temperamentos.

La publicación se presenta en cinco partes que no corresponden a un orden cronológico de desarrollo del proyecto Urbano y Gestión Cultural, sino que se inicia con las voces que se recuperan del Foro “*Diálogos Culturales al Sur*”. Aparecen aquí en las primeras páginas bajo el título de “*Escenarios culturales. Memorias y marcas de época*” donde exponen sus ideas: “*Escribir y respirar*” de Jorge Spíndola; “*¿La década del ochenta?*” de María José Abeijón; “*Contra la nostalgia*” de José Luis Tuñón; “*La literatura desde los espacios independientes*

1 Disco Crudo, 1995

y/o autogestivos". "El encuentro del libro usado" de Ezequiel Murphy; "Arte público. Muralismo en Comodoro Rivadavia" de Carolina Barrientos; "21 de Diciembre. Año 2024. En Comodoro Rivadavia, Barrio General Mosconi, Km 3" de Elo Vázquez; "Proyecto para la creación del Espacio de Producciones Culturales Galpón Austral Colectivo Cultural" de Ciudadanos Autoconvocados y "Para pensar... una experiencia de tejer vínculos" de Elvira Córdoba.

En la segunda parte se presentan algunos pasajes de los diálogos producidos, bajo el título "Escenas de cultura. Identidades en diálogo" de Daniel Alonso; Rubén Gómez (Vela al Viento); Belén Encina y Verónica Rañileo (Pu Folil) y Luciana Mellado ("Peces del desierto").

En un tercer apartado se despliegan una serie de entrevistas –realizadas con posterioridad- a referentes culturales: Alberto Vleminchx; Rosa Pincol; Nico Mattano; Gustavo Almonacid y Héctor Allende.

En la cuarta parte, se recupera la lectura de uno de los poemas recitados por Jorge Spíndola "Como un aire de tomillos. Poemas de cuerpo", acompañado por las imágenes de Danza Butoh presentada por Patricia Soto Giménez.

La quinta parte actúa como cierre, vuelve sobre el proyecto que da inicio a este recorrido a estas cartografías culturales, y se sumerge en la sistematización de la experiencia metodológica llevada adelante.

Diálogos Culturales al Sur es una invitación a construir un mapa de percepciones, de ideas, de imágenes, de representaciones, un modo posible de acceder al imaginario de las subjetividades contemporáneas que se están produciendo en estas regiones.

Beatriz Escudero/Roxana Rubilar
Comodoro Rivadavia, marzo de 2018.
Patagonia Central
Argentina

Agradecimientos

Esta publicación es posible por el trabajo y compromiso de colaboradores que nos han acompañado en este recorrido. En especial a Daniela Ortiz, Sheila Castro, Nadia Fanklauser y Rocío Vito por el trabajo de desgrabación, de toma de imágenes y de sistematización de la información; a los compañeros de trabajo de las distintas áreas de Extensión Universitaria y de la Unidad de Vinculación Tecnológica por la asistencia brindada en cada tarea emprendida; a los que asistieron a las actividades programadas; a la Secretaría de Cultura de Comodoro Rivadavia, Biblioteca Municipal y al Instituto Superior Docente N° 806 por los espacios cedidos; a las autoridades universitarias por considerar relevante avanzar sobre estos espacios de diálogos; a quienes participaron del Foro “Diálogos Culturales al Sur” y se hicieron presentes; al Grupo de Investigación Geografía, Acción y Territorio (GIGAT) y al Laboratorio de SIG y Teledetección de la UNPSJB; a los docentes, investigadores y estudiantes por la colaboración permanente para concretar las cartografías y geo-referenciación del mapa cultural; a la Secretaría de Políticas Universitarias por posibilitar esta publicación digital; y a quienes avalaron y confiaron en el proyecto: Asociación Vecinal Las Orquídeas; Museo del Petróleo de la UNPSJB; Ente Autárquico Comodoro Conocimiento; Biblioteca Popular “Hugo Darío Fernández” y Biblioteca Pedagógica N° 4.

Un especial agradecimiento a Ignacio Marraco y Dante Matiaci por contribuir con la gráfica y animaciones; a María Noel Corvino por el desarrollo de la dinámica de la página web Cartografías Culturales Cuenca del Golfo San Jorge y a Pablo Sánchez por la estética lograda para esta publicación.

Primera parte

ESCENARIOS CULTURALES
MEMORIAS Y MARCAS DE ÉPOCA



Jorge Spindola
Foto: Jorge Spindola

Jorge Spíndola

Nació en el barrio La Paloma, Comodoro Rivadavia, Chubut, en 1961. Actualmente vive en Comodoro Rivadavia. Publicó los libros *Mátame si no te sirvo* (1994) y *Calles laterales* (2002). Su poesía fue incluida en importantes antologías como, por ejemplo, *Poesía de Patagonia* (Málaga, España, 2004), o una selección que el Ministerio de Educación de la Argentina implementó para su Plan Nacional de Lectura (2006). Es co-organizador de *Culturas del Sur del Mundo* (encuentro de artistas y trabajadores culturales del sur de Argentina y Chile) y fundador de la Biblioteca Popular Rodolfo Walsh de Trelew. Poeta, investigador y docente. Recibió premios y menciones por sus poemas. Coordinó obras de teatro con cruces poéticos. Investiga mayormente sobre poesía mapuche e identidad literaria patagónica.

Escribir y respirar aquí

A la memoria de mi abuela Eufemia Alvarado, Rilán que aún me sueña

Jorge Spíndola

Uno nace a la escritura con deseos o pulsiones que, como una corriente de agua, luego se irán moldeando por diversos cauces que serán simultáneamente sus límites y sus condiciones de posibilidad. Hablo de límites y condiciones de posibilidad para la poesía, como la lengua española en que vivimos, el paisaje, el territorio, los cánones literarios, nuestras lecturas y vivencias de infancia pero también de otros límites muy físicos, como el frío, los golpes de estado, las muertes, el amor, las hormonas, el viento, la nieve, los límites del propio cuerpo que es el límite de todo.

Hablaré entonces de la poesía como una experiencia liminar, limitante: simbólica y física a la vez. La poesía y el sujeto que escribe haciéndose así mismo en un incesante diálogo con esas condiciones y posibilidades de ser. Y no hablaré nunca de “progreso”, en el arte no hay progreso, sino densidad, creo que avanzar es sólo eso: adquirir una mayor conciencia de esa densidad en que se mueven las cosas. La idea de “progreso” aquí será sustituida por cierta conciencia de una intensidad del vivir. La poesía es un corte en la cadena de los sucesos, un dejarse abrir por el peso dialéctico que atraviesa el presente, convirtiéndolo en un tiempo numinoso, un instante, un sólo instante arrancado del constante devenir hacia la muerte.

Utilizaré aquí la noción de “diálogo” porque me parece muy adecuada para contarles algunas cosas de la experiencia vital con la que fui descubriendo el mundo a través de mi escritura situada en y desde Patagonia.

Un comienzo: Cultura Popular y Golpe de Estado

Mis primeros textos poéticos son los de un adolescente de condición humilde antes del golpe de estado de 1976. La lectura, la escritura y la música fueron parte de la experiencia luminosa e inmediata de un mundo que hervía allí, ante mis ojos. En primer plano aparece la poesía del primer rock nacional: las letras de Vox Dei, Sui Generis, la poesía de Moris, Litto Nebbia y Mirtha

Defilpo, las tres primeras bandas de Spinetta: Almendra, Pescado Rabioso e Invisible o Aquelarre, la banda de Emilio del Guercio. El rock argentino que sonaba en las radios y en nuestras piezas de chapa asomando sobre esos cerros pelados de Comodoro Rivadavia, era una extraña convergencia de poéticas barriales rioplatenses con un movimiento internacional enlazado al Poder Joven, la Psicodelia, el Hippismo, la Generación Beat; con un Spinetta que nos invitaba a conocer a Antonin Artaud y beber en las fuentes del surrealismo. Era, en verdad, mucha información dando vueltas en la púa de los tocadiscos como para ser procesada por pibes de la clase trabajadora que ni siquiera teníamos acceso a la educación secundaria.

Este quizás, era el movimiento de mayor intensidad cultural y generacional pero su cataclismo no anulaba otras ondulaciones en que se asentaba nuestra experiencia de infancia. Hablo de la cultura popular de nuestros mayores: las rancheras, cuecas y corridos mexicanos sonando en la Asociación Chilena de Socorros Mutuos del barrio La Paloma; hablo de los tangos de Gardel y Le Pera, la orquesta de don Juan D' Arienzo visitando los cabarets de la urbe petrolera, la cumbia colombiana dando vuelta en los combinados y en salones como el Centro Asturiano con la animación de Tony "Alegría Leroy". Hablo del cine de Cantinflas y de mariachis, de asaltos y bailongos en casas y clubes de barrio. Hablo, en fin, de industrias y movidas culturales sudacas con capacidad para influir en la construcción de nuestras subjetividades que, a pesar del avance hegemónico de Hollywood y de la tele, pervivieron en la estructura de sentimiento de nuestra infancia, en la herencia de nuestros viejos y viejas que venían de una ruralidad paisana, casi pre-moderna.

Hablo de unas *estructuras del sentir* (en el sentido que le da Raymond Williams) que tenían raíces solidarias. Por ejemplo, como obrero de la construcción, medio oficial albañil a secas, participé de la construcción colectiva de varias casas de mis vecinos de los barrios San Martín, Ceferino, La Floresta, entre otros; todos migrantes campesinos, chilotes y huilliche, donde (luego lo supe) no hacíamos más que recrear instancias antiguas de trabajo comunitario como la *minga andina* y el *medán* de los chilotes.

La cultura popular barrial de la que hablo estaba hecha con sedimentos de una vasta experiencia humana y campesina que ingresaba a la modernidad urbana, capitalista y petrolera, por la puerta del fondo: las puertas del servicio doméstico, las trastiendas de las luces del centro, la experiencia de los oprimidos, que además de ser humildes éramos parte de una *morenidad* que algunos designaban como "cabecitas negras", esa metonimia propia del oligarca que ve cabezas de ganado o de negros moviéndose en su territorio.

Como Canillita, vendedor de diarios a secas, crecí con olor a tinta del

Crónica y El Patagónico, me gustaba ese olor entre las manos, tanto como el misterio de las redacciones con *el infierno de las máquinas de escribir* sonando mientras esperábamos la salida del diario a medianoche. Fui un niño nocturno que con ráfagas de viento en el cuerpo ingresaba al misterio profundo de las whiskerías que poblaban el centro y algunos barrios de esta ciudad a veces tierna, a veces canalla. Eran ámbitos cargados de un perfume extraordinario, con mujeres rojas, azules, violetas según la luz, que con gestos maternos me ayudaban a venderles el diario a eso tipos que ni me veían. Había una complicidad de laburantes nocturnos hecha de gestos, muecas, silencios. Había historias urbanas como la leyenda de la Rubia del Cementerio en la tapa del Crónica. Había sindicatos tomados como el de los textiles, donde pasábamos a la noche a tomar café con leche. Sentí por primera vez el olor a pólvora asociado al miedo en la calle Viamonte, la noche que allanaron el sindicato de obreros petroleros privados, vi hombres grandes arrastrándose en el baldío, hombres viejos acurrucados en las sombras, llorando de terror. Hablo de las luchas obreras de la década del 70.

De muchas, y diría que de casi todas estas cosas, yo no era un sujeto muy consciente hasta el 24 de marzo de 1976 cuando el silencio y el miedo lo invadió todo. Tuvimos miedo cuando desaparecieron al Pocho y Mirtha Silveira, junto a otro puñado de tipos y tipas que eran nuestros referentes. Una noche muy próxima a la del 24 de marzo enterramos en bolsas de nylon de Casa Villeco, los discos de Violeta Parra, Quilapayún, La Cantata de Santa María de Iquique, Joan Baez y tantos otros discos que eran parte de nuestra enciclopedia popular.

Entonces la densidad del vivir se convirtió en silencio; y luego en un creciente instinto de supervivencia para camuflarnos, para hacernos los idiotas delante de los trajes verde-oliva que allanaban cada rincón de nuestras vidas, como en el poema de Dylan Thomas:

*“Oh, hazme una máscara y una pared para aislarme de tus espías
de los afilados, brillantes ojos y de las gafas con garras
violación y disturbio en las guías de mi rostro,
mordaza de árbol callado que me oculte de enemigos revelados
una lengua de bayoneta en esta indefensa plegaria”*

Cultura y violencia, una reflexión desde nuestra experiencia suburbana

Para algunos y algunas, Argentina era ese país lejano que quedaba en Buenos Aires para nosotros no fue así. Éramos hijos de chilotes o de “indios chilenos”, atendiendo a la teoría del buen salvaje que reconocía a los tehuelches como

“raza” argentina y a los mapuches como una amenaza de invasión trasandina. Esto los sufrimos en carne propia cuando decenas de nuestros mayores fueron deportados y centenares fueron encarcelados y vejados en los Galpones de Depósito Encausados del Barrio Industrial de esta ciudad. El Plan Cóndor de colaboración mutua del Terrorismo de Estado a ambos lados de la cordillera, tenía un pliegue local más amplio: toda la chilotada de las lomas quedó bajo sospecha de ser gente “apátrida”.

Como ejemplos de la violencia esquizoide de ese tiempo puedo narrar dos: mi hermano *bajo bandera* en el Beagle en diciembre 1979 mientras a mi propia abuela chilota-huilliche la humillaban por su origen en los allanamientos nocturnos y cateos casa por casa, alumbrados con los focos de los Unimog del ejército, encandilando nuestras caras. El otro ejemplo es la muerte del Pelado Mario Almonacid, hijo de trabajadores chilotes del Ceferino Namuncurá, que paradójicamente fue el primer soldado caído en la Guerra de Malvinas, en el nombre de ese patriotismo patronal de una dictadura que nos hablaba de “defender la patria” y mandaba los pibes humildes a la guerra.

Quiero decir que la violencia de Estado en los años de plomo, actuó sobre los cuerpos de los más humildes de estos barrios también en base nuestro color de piel y a nuestro origen. Fuimos configurados y catalogados como sujetos peligrosos “portadores de rostro” desde el origen mismo de la nación. Las ideas de desierto y criminalización de los nativos en *La Cautiva* de Echeverría (un poco antes que el *Facundo* de Sarmiento), ya prefiguraban *el patrón colonial* sobre las identidades indoamericanas. Las prácticas del terrorismo físico-simbólico tuvieron en la dictadura un espesor nuevo que sin embargo no era extraño en Patagonia. La Campaña del Desierto hacia finales del siglo XIX y los posteriores arreos de familias mapuche-tehuelche a los campos de reclusión de Chichinales, Fortín Villegas, Pampa de Valcheta, los traslados forzosos hacia los puertos de Patagones y de allí a la Isla Martín García, prefiguraban las tesis de un enemigo interno que luego abarcaría también a los inmigrantes díscolos, anarco-sindicalistas de la Patagonia Trágica y a los jóvenes militantes de la década del 70.

No intento hacer historia, lo que intento es una reflexión sobre la violencia fundante de la nación y sus clases dominantes, una violencia tan radical que antes del genocidio de Roca ya había fundado la ficción de la Patagonia como un territorio vacío, sin gente, sin lenguas, sin culturas, una página en blanco sobre la que había que escribir una “literatura nacional”.

Lo que intento es hacer visible la violencia constituyente de esto que conocemos como “Patagonia”. Intento hacer visible el hilo invisibilizado que une la actual violencia policial y política sobre los pibes de las barriadas de

Comodoro o Bariloche, con la violencia hacia las comunidades mapuche alzadas en defensa de la tierra. Intento una comprensión de la violencia estatal sistémica ligada al presente, a la desaparición y violaciones en comisarías de Chubut de nuestros pibes por “portación de rostro”. Hablo de Iván Torres Millacura, de Julian Antillanca; hablo de una larga lista de pibes y pibas víctimas de una violencia atada a esa idea de progreso capitalista- extractivista que ya nos había prefigurado como “negros”, “cabezas”, “chatos”, “indios”; en fin: sujetos de barbarie.

Poesía, lenguaje, memoria

Ustedes legítimamente podrán decir “no esperamos una charla acerca de la violencia”, vinimos a conversar sobre literatura, sobre poesía y algunas de sus particularidades en Comodoro Rivadavia o Patagonia, perfecto. Lo que yo quiero decirles es que toda nuestra literatura en castellano, monolingüe, incluida la más exquisita poesía del extrañamiento ante el paisaje “desértico”, nace de un silencio inicial. Su condición de posibilidad fue el genocidio de personas y de las lenguas que aquí se hablaban hasta hace poco más de 100 años. Allí están los cantos de Lola Kiepja grabados por Anne Chapman, las fotografías de Gusinde del pueblo Selk’nam, sus cuerpos aún pintados para la ceremonia del Hain. Allí están los ulkantufe- poetas salineros, rankulche, huilliche. Allí están los escribientes de la comunidad pehuenche, las cartas, los parlamentos del lof letrado de Valentín Sayhueque, las memorias escritas del lonko Pascual Coña, allí están las memorias aún sin historia de las ancianas y ancianos en las ceremonias del Kamarikun, allí está la voz de Aimé Painé. Aquí está nuestra poesía emergiendo tras el silencio.

Entonces, cuando Walter Benjamin nos dice que “todo documento de cultura es un documento de barbarie”, yo pienso que aquí, esto que llamamos “literatura patagónica” fue fundado en una violencia colonial tan naturalizada que perdemos noción de los sedimentos culturales, las memorias, los silencios que habitan, configuran y también posibilitaron este presente.

Ésta es la clase de intensidad a la que me refería al comienzo. Mi praxis como trabajador cultural en Patagonia, como escritor y lector, me han llevado a este punto sin retorno, a darme cuenta de que vivo y respiro en lengua colonial española. Vivo y respiro en un lenguaje que carece, por ejemplo, de la plasticidad del *modo dual complementario* propio de las lenguas indoamericanas como el mapuzungun, el quechwa, el aimara. Vivo y respiro un castellano cada vez más *spanglish*, respiro en esta lengua en la que somos dichos y arrastrados como un río sin retorno hacia el mar de nuestra existencia colectiva capitalista esquizoide. Y a veces, honestamente,

siento que hacer silencio ante este paisaje es mi mayor gesto de respeto por la ternura o las memorias de mis antiguos. Hacer silencio frente a una pintura de César Barrientos, ante su forma de dibujar nuestra vida entre estos cerros, es recobrar la intensidad de un lenguaje-mundo que se nos escapará día a día si no volvemos a mirar con ojos tiernos nuestra tierra.

Entre las tantas personas que fui, soy persistentemente ese niño de 15 años, trabajando en una estación de servicio de Pampa de Salamanca al borde de la ruta 3, viendo pasar y pasar camiones hasta perderse en el horizonte. Ahora mismo vuelvo a ser ese niño asombrado que anota palabras y frases de Don Martín Hamulef, el anciano domador de caballos, el último rabadomante que conoció la secreta existencia del agua debajo de esas pampas arenosas. Siempre vuelvo a ser ese niño con cierta conciencia de andar moviéndose como un puntito negro en la meseta nevada. *Paisaje que anda*, diría Atahualpa.

Volviendo a este lenguaje -que es casi todo lo que ahora tenemos-, no niego que en él y con él vive nuestra poesía pero también nuestro olvido. Sólo que a veces le hacemos un agujero para que sea más respirable. Hacer poesía a veces es como aferrarse a una palabra cualquiera que en el devenir tropieza y queda enganchada girando en el presente (como esos trapitos en un alambre) y desde esa sola palabra recomienza el diálogo, la reinención de un territorio donde respiran nuestras memorias, junto al “fulgor intermitente de nuestro posible devenir”, como decía el poeta Aimé Cesàire.

Para finalizar comparto con ustedes un poema que limita con estas reflexiones, y es parte de mi apuesta a un diálogo intercultural cada vez más necesario:

La frontera

*Dicen que el poeta Elder Silva es un poeta de frontera
qué será ser un hombre de fronteras*

*el poeta esloveno Ales Stöger me dijo vivo en un país
donde hay aldeas que cambiaron de nacionalidad
cinco veces este siglo gente que cambió
de pasaportes sin moverse de mi pueblo un solo día*

este espacio verde o gris que habitamos, es frontera?

*y qué hay en la otra orilla sino mar o tierra
tierra y mar por donde vayas*

*todo humano es frontera y más allá está la muerte
y en qué lengua hablan los que cruzaron ese límite?*

*fuera de la piel comienza la frontera
el cuerpo es frontera
tu boca se mezcla con la mía
lenguaje de labios donde
se disuelven los límites las regiones*

*beso tu boca ingresando indocumentada en línea fronteriza
tu boca sin papeles sin visa sin alambres
besándome en el límite*

la frontera será como un tenue campo de manzanillas?

*y todo lenguaje es frontera
lengua hispana bésase
con lengua portuguesa al sur del brasil y salen hijos en portuñol
nacen poetas bilingües poesía trans idiomática*

*hijos de un lenguaje en tránsito
por el mundo.*

*sudacas contaminados tex mex chicanillos
espaldas mojadas ingresando
en la noche americana / jawaryu?*

ándale manito volvámonos para Tijuana

*palabras quechuas ingresando en lo urbano
rezos aymará susurran de madrugada
en la avenida
un silencio boliviano sudando
como sorda quena
tras las filas de álamos plantados*

padrecito dónde estamos los fronteras?

cada hombre una línea móvil que anda por el mundo

*el mapuzungun renace en sus poetas
y desde qué fronteras hablan*

*cómo será
ser extranjero en la tierra de tus padres
cómo se respira a 500 pies de profundidad
de un mar spanglish?*

*espacio de mestizaje multilingüe
cuerpos voces lenguas poemas rodando
a un lado y a otro de la línea*

*quién trazó las líneas de tu mano?
en qué fronteras acaba este poema?*



*María José Abejón
Prensa Municipalidad de Rada Tilly*

María José Abeijón

Periodista, poeta y gestora cultural en ámbitos comunitarios, públicos, privados y estatales. En 1982/83 ocupó la secretaría de la Asociación Mujeres por la Democracia, y en la actualidad es Secretaria de Cultura de la Municipalidad de Rada Tilly.

Entre ambos momentos, y otros antecedentes, desarrolló programas y acciones vinculadas al juego, la creatividad, el arte y los vínculos sociales, en La ludoteca del cerro, con Patricia Domínguez, Tamara Macharashvili, Yoly Portas y Gladys Blanco, (1988-2017); el periodismo dedicado a los niños y los jóvenes (Chicos de Viento, Aerosol- con Saúl Gherscovici, diario Crónica); al ambiente (fue miembro de la Asociación Huemules que promovió los Foros Ambientales en Comodoro Rivadavia, programa radial Ambiente Total FM Universidad, Alerta Verde, periodismo ambiental), a la literatura y promoción de la lectura (colaboración y participación en la organización de ferias, talleres de lectura, talleres de poesía, espectáculos de narración; miembro satélite del colectivo “Peces del Desierto”. Formó parte de la asociación cultural “El Puerto”. Fue docente del espacio de juego y creatividad durante 18 años en el IAE. Fue directora de cultura de la ciudad de Rada Tilly, en 1988 y en 1991/95, y coordinadora del Área de Cultura de la Secretaría de Extensión de la UNPSJB (1989).

Tiene dos libros de poesía publicados y varias intervenciones poéticas registradas en distintos sitios de la Patagonia. Un blog – Oficio natal-, una historieta- La vieja del fucking bolso- y un periódico- El Tillyngo- que “*se actualizan de vez en cuando sólo si no encuentro otros canales para decir lo que deseo*”.

¿La década del ochenta?

Majó Abeijón

Agradezco la invitación para participar de este diálogo, porque me puso en la situación de elegir y organizar datos y conceptos esbozados a lo largo de un trabajo apasionado, para compartirlos y que entren en acción con la palabra de otros.

Me invitaron a comentar cuestiones de la década del ochenta, yo regresé a la ciudad algunos días en los veranos y me establecí nuevamente en 1987. Tengo, además, la intención de leer las huellas de esos años en los días del presente. La vida en una comunidad que construye su cultura no responde a una sola línea de tiempo de atrás hacia adelante. Para analizar estas huellas, más que en el concepto de cartografía –que literariamente es riquísimo–, me afirmo en una idea que me interesa: las capas- como capas geológicas, como capas transparentes y superpuestas (para quienes dominan el photoshop) A veces, se dejan ver materiales de capas que creíamos más profundas, olvidadas, superadas etc. pero conviven en el presente con lo producido hoy y en las transparencias se ven los procesos, las interrupciones y las transformaciones. También conviven en nosotros y nos transforman socialmente, hechos y subjetividades de distinta pregnancia que constituyen nuestras formas culturales.

Este foro de Diálogos Culturales al Sur por suerte no se llamó Primer Foro de Diálogos Culturales al Sur porque hubo otros diálogos, y lo rico es leer la continuidad y borrararnos esa necesidad inaugural que sí, es uno de nuestros rasgos preferidos ser los primeros que... parece un título nobiliario en la cultura. Decirse el primero “a la ligera” es anular los antecedentes.

En los ochenta, desde el regreso de la democracia fueron diálogos culturales todas las instancias de reorganización social participativa. Por citar solo algunos ejemplos, además de la participación en la política partidaria, la participación en las asambleas de base del congreso pedagógico, la constitución de los consejos escolares o, como un dato puntual, las Jornadas por la Regionalización de la Enseñanza que se realizaron en febrero de 1985, en el Club Huergo, en forma integrada con el Festival de la canción patagónica, por iniciativa de la Dirección de Cultura Municipal y la Supervisión de Escuelas, (referentes de la organización Daniel Alonso, Esther Insúa de Whitty y la

presencia de Aimé Painé). Ese diálogo, dejaba de manifiesto la necesidad de modificar la currícula, de integrar la realidad social, económica y la historia patagónica en su complejidad (además de la flora y la fauna) y de editar el material bibliográfico que estuviera al alcance de docentes y alumnos.

La Universidad nos convoca a los diálogos de hoy en el marco del Proyecto Urbano y Gestión Cultural de la Secretaría de Extensión, también en la Universidad ahora es posible cursar la carrera de Gestión y Mediación Cultural. Creo que en los sedimentos de este presente se deben encontrar en lo que se llamó “Seminario de Animación Sociocultural”, convocado desde la Secretaría de Extensión en 1988/89, (referentes Irene Cerrutti y Úrsula Julve) cuando se capacitaron más de 100 animadores durante dos años en encuentros mensuales coordinados por Adela Basch en literatura, Jorge Hayes en teatro y Luis María Pescetti en música. Visto desde hoy, fue una acción de lujo de formación integral para promotores de lectura, pero la lectura compartida es un pilar de la acción cultural. Desde allí, quienes participamos pudimos construir nuevos caminos, en mi caso, con Patricia Domínguez, Tamara Macharashvili y Yoly Portas, conformamos “La Ludoteca del Cerro” a la que posteriormente se uniría Gladys Blanco. Entre 1989/ 2017, desarrollamos proyectos culturales que recrearon vínculos sociales a partir del juego, la creatividad, el arte y la lectura. Otros participantes, modificaron y enriquecieron sus prácticas docentes, se descubrieron bibliotecarios, crearon grupos de teatro, talleres barriales, etc.

Las palabras crean y la búsqueda de la palabra precisa es constante, por eso de la animación sociocultural, pasamos a la promoción sociocultural, a la gestión del mismo modo en que se iban modificando las denominaciones de los programas nacionales en los ochenta, del PROFAC- Programa Nacional de Acción Cultural o el Programa Nacional de Democratización Cultural (PRONDEC). Éste, parecía fundado en el concepto de una cultura que debía ser repartida entre los que no la tenían pero fue transformado y promovió que los grupos sociales recuperasen sus propias prácticas culturales garantizando la circulación de esos bienes por y entre las regiones argentinas. En Chubut, se realizaban cada dos meses los encuentros de directores de cultura y se concretaban intercambios: muestras, libros, talleres y espectáculos producidos en cada localidad, circulaban por la provincia.

Muchas veces, la palabra viene luego de la acción, como si hicieran un recorrido más lento y por otros meandros. A mediados de los ochenta en Rada Tilly, se crea el Taller de Arte Municipal, comienzan los talleres de libre expresión infantil (referente Adriana Vázquez) y de cerámica con Eva Duarte, a los dos años se suman nuevos talleres, entre ellos, el de Telar Mapuche que

coordinó doña Ignacia Quintulaf. En ese entonces, todavía faltaba camino en la gestión cultural como para hablar de los derechos culturales, pero se comenzaba intuitivamente a abrir y a ampliar los alcances de las propuestas. En este caso, transmitir la técnica fue un primer paso que da Ignacia al mismo tiempo que se iba fortaleciendo en su identidad, para recuperar la memoria familiar y ancestral de la lengua. En un clima de intimidación con sus alumnas en 1988, comienza a hablar, a contar, a enseñar mapuzungun. Nos hablaba y contaba como haciendo memoria en un clima de emoción intensa.

Por otra parte, la Directora de Cultura de Rada Tilly, Ana Torresín, logra un acuerdo con el Ministerio de Educación de la Provincia o con el Consejo de Educación para que los chicos de la escuela primaria de Rada Tilly tuvieran el triple de carga horaria en las materias artísticas, y las cursaran a contraturno en el Taller de Arte con parejas pedagógicas, materiales y ámbitos adecuados. Este plan piloto se concretó durante dos años. Muchos de esos niños en la actualidad desarrollan carreras artísticas.

Con el cambio de Gobierno Nacional, el secretario de Cultura de la Nación -Castiñeira de Dios- propone la realización del Encuentro Nacional de Cultura cuyo fin volvía a ser hacer circular los bienes culturales centralizados en Buenos Aires: elencos nacionales como la orquesta Juan de Dios Filiberto o el Ballet Nacional de El Chúcaro y Norma Viola. Chubut propone que se integren las propuestas de las provincias al Circuito Nacional. Lo que se concreta es, por ejemplo, la presentación del dúo Salgán Delía de Trelew antes de la presentación de la Filiberto y, que circulen por las provincias patagónicas escritores de Chubut, o el grupo “Mazoka Tango” de Trelew. A Rada Tilly llegaba el espectáculo de danza contemporánea de Diana Theocaridis, pero se presentaron varios inconvenientes con el espacio físico, entonces lo coordinamos en Comodoro. Otro inconveniente era el pedido de técnica para el montaje. Ni juntando todos los tachos de luces de teatro de la provincia llegábamos a completar lo que nos pedían pero la expertise del director hizo que con alambre de gallinero y unas pinzas la iluminación fuera funcional para la obra. Hoy, gracias al funcionamiento del Instituto Nacional de Teatro, todos los espacios tienen equipamiento básico y casi todos los grupos que presentaron oportunamente sus proyectos, recibieron también los suyos. En Patagonia 93 también llegó a Rada Tilly la muestra de Grandes obras del Museo Nacional de Bellas Artes que itineraba por primera vez y se montó en la galería de la Escuela Secundaria Libertad (N°718) con la dirección del Lic. Julio Sapolnik, director en ese momento de Palais de Glace. Algo prácticamente impensable en la actualidad solo por cuestiones vinculadas, por ejemplo, al seguro, pero que en ese momento fue un hecho riquísimo de

cercanía y puesta en valor de la vida escolar. Aunque sí, es posible recibir estas muestras en nuestras localidades, dado que ya existen espacios municipales destinados a ese fin.

Ante la inabarcabilidad de la cultura, la gestión desde el Estado es en si misma un recorte y, como tal, incomoda. Sin embargo, la cultura gozó y gozará de buena salud también fuera de los proyectos institucionales. Esto se nota en los espacios de visibilización que son las redes sociales en la actualidad. En los ochenta, ocurren dos fenómenos en los medios de comunicación locales, por un lado surgen las FM trayendo aire fresco variedad y nuevos modos de producción radial, como en el programa La Bicicleta de Gustavo Bove Bonnet por Alfa FM o en La Vuelta al Día, de Cristian Aliaga. Un programa como Hasta el silencio de Raúl Rivas, ya predecía el concepto de crear comunidad que un recién llegado creería que es propio de las redes sociales. Rivas proponía no sólo el diálogo y la música, sino, encontrarse en la costanera, hacer fogatas en la playa de Rada Tilly, cantar en ronda y realimentar el programa en vivo. En 1989, los dos diarios publican suplementos sobre temas específicos, dedicados al público más joven y a la música. El Patagónico publica Ojos de papel, coordinado por Andrés Cursaro con un perfil y una estética más poética; y Crónica, Aerosol que coordinamos con Saúl Gherscovici; ambos salen con una semana de diferencia y se publican durante diez años aproximadamente. Aerosol tenía una página de ladrillos, el muro, en el que publicábamos los mensajes que se enviaban los chicos. Desde invitaciones a fiestas para juntar fondos, hasta propuestas amorosas, todos los mensajes estaban escritos en papelitos mínimos que los chicos dejaban en la urnas que habíamos repartidos en las escuelas y lugares en los que se reunían. Los mensajes se convirtieron en horas de trabajo extra de las tipeadoras. Se necesitaba un lugar especial para juntarlos, dada la cantidad de bolsas que recibíamos. Creemos que fue digno antecedente del muro de FACEBOOK!!

En cuestiones de género, hubo una página en Crónica que editaban María Laura Morón y Stella Muñoz en 1987, La Comodora, en la que escribían para la ciudad desde el punto de vista de la mujer. La forma de ver televisión cambia cuando al Canal 9 local se le suma ATELCO en 1985, que también produce contenidos locales, noticieros, programas especiales como Master Uno y acciones complementarias como la producción de Cds, uno de ellos El Viaje Interno de Leslie Burón, y la muestra de historietas argentinas, en la que contó con la presencia de Quino.

En el pase de década, la radio Eco es refugio y a la vez es espacio de visibilización de nuevos intentos de comunicación, ampliando el mundo Ronnie Mullhall y Leila Venere crean Buenas Noches Dr. Freud y así, en cada

programa- entre el radioteatro, el humor y la investigación, entre lecturas, entrevistas reales a personajes imaginarios y entrevistas imaginarias a personajes reales- acompañaban al oyente al dejarse tentar por la experimentación.

Vuelvo al presente, en una de las charlas que se organizaron en ocasión del Bicentenario de la Independencia, la licenciada en Trabajo Social, Alejandra Vidal, decía: “La cultura imperante se volvió meritocrática, solo vale lo que se consigue a través de la ilusión del esfuerzo personal, se descartan condicionantes, determinantes, causas ajenas a cada individuo. La responsabilidad de lo que le pasa a cada uno es explicada como un fenómeno individual. Los factores sociales se descartan. Para resolver los problemas sociales cada uno debe incorporar la lógica de la autoayuda.” Y pareciera que ésta sería una capa trasapelada y que debería haber estado antes de la transparencia que cuenta que en 1986 en Comodoro Rivadavia se abre la Escuela de Psicología Social de Enrique Pichón Riviére, cuyos referentes iniciales fueron José Groshaus, Silvia Luz Clara, Marta Rueda, entre otros; que crece rápidamente y que instala en muchos ámbitos de la sociedad el análisis y la incorporación de “lo grupal” como herramienta de análisis y fortalecimiento social.

En apretado desorden, va mi aporte sobre finales de los ochenta. Después ¿vinieron los noventa?

¿Qué eran las personas que nombré en este devenir? ¿Animadores, promotores, espectadores, protagonistas, hacedores culturales? ¿Productores? ¿Cuál es el grado de profesionalización que se necesita en cada caso?

Ser gestor cultural es moverse por un lado en la hibridez de un corpus teórico “poroso” en necesaria transformación continua y que se alimenta- y se endeuda- con campos de saberes de otras disciplinas (como dice Isola cuando habla de las Ciencias de la Educación) y, por el otro lado, navega la imprescindible acción cimarrona de las comunidades y sus circuitos- de vecindad, de innovación, de tradición, de creación artística, de espectadores, de protagonistas etc. Está en la acción y a la vez está proyectando, evaluando, retroalimentando.

DIALOGANDO. Nuestro mundo es el vitupereado gerundio.

(Compartí esta ponencia en el Foro del mes de junio de 2017, cuando – ante el estupor de muchos de nosotros- autoridades de la cultura, en Bs As, hacían declaraciones dudando de que los desaparecidos en nuestro país hubieran sido 30.000. Y esa puesta en primer plano de la duda y del velo, era un material de una capa del pasado que aparecía en el presente. Ese fue un trazo brusco de la realidad como ejemplo.)

Posibles lecturas en las que anidan estas ideas:

Le Goff, Jacques (2016). *¿Es realmente necesario cortar la historia en rebanadas?. Fondo de Cultura Económica, México.*

Jenkins, Keith (2009). *Re pensar la historia, Editorial Siglo XXI*

Garrido, Manuel Arcila; López Sánchez, José Antonio. *La cartografía cultural como instrumento para la planificación y gestión cultural, una perspectiva geográfica. Periférica Cultural, Revista para el análisis de la cultura y el territorio, N° 12, 2011. Disponible. <https://revistas.uca.es/index.php/periferica/article/view/1705/1597> Isola, Nicolás José (2013).*

“Intelectuales de la educación en la restauración democrática argentina”, *Universidad Nacional de Lanús, /CONICET-FLACSO. Vol. 10, No. 3, Spring 2013, 335-358 www.ncsu.edu/project/acontracorriente Disponible. http://ri.conicet.gov.ar/admin/bitstream/11336/27026/2/CONICET_Digital_Nro.808cd4cf-59b0-4055-928e-eb61f10b29d5_A.pdf*

Documentos

Archivo personal (Entrevistas, recortes, programas, proyectos, afiches, fotografías)



José Luis Tuñón
Foto: Haydeé Beatriz Escudero

José Luis Tuñón

Es artista y psicoanalista. Docente de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. Ha participado activamente en diversos colectivos y movimientos culturales en la ciudad. Durante el período 2003-2007 cumplió funciones como Subsecretario de Cultura del Municipio de Comodoro Rivadavia. Autor de Partes del Arte y Pasos Encontrados. Psicoanalista miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana (EOL) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

Contra la nostalgia

José Luis Tuñón

Este texto fue redactado con posterioridad a mi participación en el panel Diálogos Culturales Al Sur, organizado por la Secretaría de Extensión de la Universidad Nacional De La Patagonia San Juan Bosco. Contiene los conceptos allí vertidos, pero son muchos más los que incorporé a posteriori estimulado por la posibilidad de contar con esta publicación.

Post

La idea era atractiva aunque ambiciosa: analizar lo ocurrido en el proceso cultural desde el advenimiento de la democracia. Entendí que se trataba de una conversación aunque partiendo de un texto a modo de comienzo. A mí me tocó la década del noventa y, a decir verdad, no respondí a lo que me pidieron*. Primero porque ya parecía difícil reducir un proceso cultural o una década en ese tiempo. Pero además la dirección que tomó la conversación fue hacia la nostalgia, y el resultado no me dejó conforme. Los diez minutos con que contábamos fueron rebasados por la rememoración impidiendo establecer algunos hechos sobre los que basar la discusión.

Basé mi intervención en los conceptos que figuran en este texto, pero desentonaron con el clima de recuerdo que tomó la mesa, (aunque tal vez el equivocado haya sido yo, y sólo se trataba de recuerdos). La nostalgia es un sentimiento que tiene propiedades análogas a un género literario; una vez que se instala los oyentes se identifican a esa postura y consienten al dulce deslizamiento de anécdotas; lo que causa una gran satisfacción, hay que decirlo. En la nostalgia no hay conflictos y todos fuimos buenos muchachos.

Tal vez, y para romper un poco la idealización, se incluya alguna advertencia general: - *¡Pero ojo! No vayan a creer que todas fueron dulzuras, no, también había...*, y ahí se introducen algunos recuerdos que no encajan con el tono complaciente de la nostalgia. Pero la nostalgia no es memoria, es casi su opuesto. La memoria es la reescritura de lo vivido pero a la luz de sus consecuencias. Son estas últimas las que mantienen vigente ese trozo de pasado que ni está olvidado ni se lo recuerda. Es posible convertirlo en historia volviendo a anudar los fragmentos de memoria con sus consecuencias. De otro modo se mantendrá activo aunque inconsciente. Por ejemplo, en un momento fugaz

hubo un intento de levantar la reserva que pesa sobre quién fue funcionario de cultura en la época de la dictadura. Tal vez hubiera sido un hecho a discutir, pero temo que la nostalgia lo hubiera incorporado como uno más de los buenos muchachos que fuimos. También hubo algún chispazo de polémica cuando se dijo que, durante la década del setenta, la cultura en Comodoro Rivadavia se dividía de la calle Alem hacia el centro, y más allá de la Alem, en donde se instalaba la inmigración chilena. No tardó mucho en aparecer la posición dominante afirmando que, hoy como ayer, hubo lugar para todos. Creo que tanto hoy como ayer ese lugar está balizado por condiciones que están lejos de ser inclusivas. Unas condiciones que aún permanecen marcadas por el ideal del inmigrante europeo que nos traería la grandeza de Europa para entregarla a las generaciones futuras.

Hubo otros momentos que hubieran ameritado una discusión, especialmente las que rodearon la creación del Centro Cultural Comodoro en un momento crucial marcado por un rechazo virulento de la política. Aquella contradicción entre política e ideales sigue activa y no ha sido zanjada, es más, empeora.

Es imperioso salir de la dulzura de los mitos que, en su engañosa certidumbre a priori, reducen un pasado complejo a un cuento de proezas.

El texto

En primer lugar quiero agradecer la invitación a participar de la mesa. Es un acierto volver a reflexionar sobre la marcha de la cultura. Es un camino para salir de la nostalgia idealizante y de la repetición interminable del mito del pionero.

Es difícil empezar una reflexión sobre cultura sin hacer definiciones y advertencias. Es tan amplio su alcance que parece coincidir con la vida misma. Pero necesito hacer algunas precisiones, por ejemplo: que entiendo a la cultura como el proceso donde se deciden las formas de la satisfacción. Sirva a modo de ejemplo como, el arrastre zumbón de una zamba, configura una relación con lo sensual inscripta en la tradición musical. Un nudo entre forma y contenido, pero también un modo de satisfacción. Hasta ahí no hay problemas, pero sí, por ejemplo, un relato centrado en las proezas de la lucha contra la naturaleza hostil, sirve para justificar la ambición de dominio, que también es una fuerza que busca su satisfacción (¡y cómo!) la relación entre la forma y la satisfacción que entrega cambia completamente.

Todas las comunidades elaboran formas de acceso a la satisfacción que configuran sus sensibilidades, costumbres y ritos. A veces esas formas llegan al arte y se convierten en zambas, pinturas y novelas de proezas.

Pero este proceso cultural no se detiene en la tradición, avanza, y a veces de una manera tan vertiginosa que no nos damos cuenta de la magnitud de los cambios. Hice un esfuerzo para precisar qué decir en relación con los dos ejes que nos propusieron: las marcas de la época y la memoria. Y digo un esfuerzo porque a veces me parece que ya hemos dicho mucho y me encuentro con cierto agotamiento de las palabras. Hablar revela el lugar desde donde creemos decir y ello es mucho más notorio cuando hablamos de cultura. En primer lugar, porque la cultura refleja los conflictos políticos que la estructuran. Y últimamente me suelo encontrar con ciertas oposiciones que parecen no tener salida. O partimos de los ideales, pero sin precisar los agentes de la acción (o se los deriva a un futuro hipotético en el cual se constituirían como sujetos), o se introduce un parangón entre política y gestión que reduce la primera a la segunda. Ojalá encontremos las palabras que nos permitan salir de la oposición entre unos ideales de dudoso cumplimiento y el pragmatismo cínico.

La oposición entre lo global y lo local

Diría, en primer lugar, que hay dos procesos culturales que se superponen y que, a la hora de analizar, conviene distinguir. Uno es el proceso global, sincrónico, en el cual los cambios ocurren a nivel mundial, y que hoy está definido por la hegemonía de los medios globales de comunicación y las prácticas de mercado. El otro proceso es el local, y está ligado a la maduración de las comunidades en las que encontramos nuestras referencias.

Los dos procesos están íntimamente conectados pero a la hora de analizar los modos de influencia conviene mantenerlos separados. En esta dirección no hay duda de que el primero tiene una influencia aplastante sobre el segundo. Tanto que me siento inclinado a afirmar que las marcas de época no serían otra cosa que las distintas alternativas de ese mismo proceso, que ya lleva mucho tiempo y no cesa.

En las últimas décadas, ese proceso se ha volcado a la traducción continua de la producción cultural a formatos globalizados. Es decir, a las formas de la comunicación, donde toda riqueza se disuelve en la noción de contenido. Ese contenido se suelda a un formato comunicacional, cuya recepción se mide en términos de visibilidad e impacto, mientras que el contenido mismo queda convertido en conceptos aptos para circular por las redes predeterminadas de este sistema (*¡El medio es el mensaje!*, vociferaba no hace tanto Marshall Mac Luhan).

Aunque pareciera que la región global es tan vasta como para no dejar nada afuera, su formato rígido determina claramente lo que incluye y lo que excluye, y también las formas de presentación y circulación. Por ejemplo, y nada menos

que el predominio de lo visual sobre el encuentro de los cuerpos. Y esto tiene una importancia capital en varios asuntos; por ejemplo: las personas afectadas en sus derechos entran en este cauce como víctimas, cuyo sufrimiento hecho visible, en ocasiones, sirve para impedir o denunciar un daño, pero en otras la multiplicación de los casos vuelca las imágenes del sufrimiento al consumo de morbo e indignación (porque la indignación también es causa de satisfacción).

Y supongo que los estudiosos de la comunicación arrugarían el ceño por meter en la misma bolsa a tantos medios distintos, pero hay algo que es común a todos ellos: la exclusión del encuentro de los cuerpos. Y cuando digo cuerpo voy más allá de la presencia física de las personas.

Me refiero al ámbito donde se realizan los modos de la satisfacción, lo que determina la relación de cada uno con el cuerpo que habita, pero también con los otros cuerpos.

Se trata de un ámbito que todavía resiste al empuje a publicarlo todo y en cierto sentido constituye un resguardo a la intimidad, pero, y en tanto también es el ámbito donde se aplica el consumo, está sometido a una puja por extraer lo que queda por fuera de lo visible. A veces bajo ideales progresistas de transparencia y control (de los otros, claro)

La influencia del mercado

La otra vertiente de este proceso global está dada por la influencia del mercado en la cultura. Influencia que puede describirse de un modo sencillo diciendo que el mercado convierte las producciones de la cultura al formato mercancía. Este formato se caracteriza por estabilizar la forma mediante diversos procedimientos (protocolos, normas de calidad, registros institucionales, etc.) que aseguran la constancia del valor y la gestión de la propiedad. Su acción ha ido mucho más allá de las mercancías tradicionales, alcanzando ámbitos que, en otro tiempo, nos hubieran parecido escandalosos por el modo en que alteran su dimensión ética.

Por ejemplo, la justicia, la salud o la educación adoptaron los formatos protocolizados, tanto de los “servicios” prestados, como de la satisfacción que debieran obtener sus “clientes”.

La ilusión de transparencia que emana de estos procedimientos los eleva a la condición de nuevas virtudes ciudadanas. Las dos consecuencias inmediatas son – otra vez- la rigidez de estos procesos que determinan la inclusión forzada o la exclusión.

Y por otro lado, ese proceso conlleva la expansión de las burocracias sanitarias, judiciales y educativas, que los gobiernan (y aquí es donde se aplica la conversión de la política en gestión gerencial de casi cualquier cosa).

EL PROCESO LOCAL

El otro proceso del que quiero ocuparme es el local. Y depende de la maduración de las muchas comunidades que conviven en las ciudades; y del conflicto entre ellas y las instituciones sociales. Comunidades de nacionalidad, de tradición, pero también de parentesco, de interés, y últimamente de goce (poder fruitivo, le llaman ahora). Ellas forman el tejido más vivo de la ciudad en oposición a la arquitectura institucional basada en ideales cada vez más impotentes y vacíos. Y son lo más vivo de la ciudad porque lo verdaderamente común de una comunidad es el tratamiento de la satisfacción. De él se derivan los sentimientos de pertenencia e identidad, tanto si se consiente a ellos, como si se los rechaza. Lo común de la comunidad asienta en el cuerpo. El bien común, por el contrario, es un ideal social que empuja a la renuncia a los modos comunitarios en favor de modelos sociales de extensión variable. Son dos cosas muy distintas que a veces se confunden en la idea de bien común. Aunque las comunidades más integradas hayan conseguido conservar algunos de esos modos de satisfacción, haciendo de ellos sus marcas de identidad, esos modos se integran al conjunto en tanto no entren en conflicto con los modelos sociales de civilización. Puede utilizarse como ejemplo la Feria de las Colectividades de Comodoro Rivadavia, una exhibición de íconos de identidad, pero especialmente de sus modos de satisfacción ligados al baile y la comida. Pero si en ese marco aparecieran los modos actuales de bailar de una comunidad latinoamericana, se alteraría el pacto que funda esa asociación, movilizandó la segregación y sus defensas estéticas. La nostalgia los hermana, pero sólo cuando entran como conmemoración de un pasado desconectado del presente. En cuanto alguno de esos modos se actualiza, inmediatamente aparecen mecanismos de segregación y distinción. Por otra parte, las comunidades actuales de personas de origen latinoamericano, cuya migración es reciente y todavía luchan por su integración, no aparecen de ese modo en la fiesta; aparecen identificados a sus modos tradicionales, de carácter nacional, aunque esas comunidades rebasen en mucho la idea de nación. La migración misma es una prueba de la insuficiencia de la nación para contenerlos.

Este conflicto explica que el proceso local se establezca alrededor de la identidad. Y más cuando el aporte inmigratorio vuelca continuamente nuevas personas que van agregando comunidades. Entonces aparece la pregunta por quienes somos “nosotros” que tanto empuja a la unificación, como a la diferenciación.

En nuestra ciudad hay una especie de obsesión por encontrar las marcas culturales de lo propiamente “comodorensé”. Marcas que supuestamente

nos darían por fin la pauta de quienes somos. No lo creo. En primer lugar porque esa categoría da por sentada la coincidencia de esa identidad con la ciudad, y en el seno de Comodoro Rivadavia debe haber muchas ciudades distintas. Lo “comodoreño” responde a un recorte practicado por ciertos grupos identificados a un período de la historia de la ciudad y a sus íconos, asociados a una sensibilidad particular. Por ejemplo, el gusto por la nostalgia y la idealización de un pasado que explica las cosas en función de lo perdido y de “lo que debió haber sido”. Pero esto es materia de investigaciones históricas. Entiendo que las investigaciones en marcha revelan un pasado bastante más complejo que lo que puede englobarse bajo el término “comodoreño”.

La identificación es un proceso variable que intenta responder a la pasión de ser mediante la adopción de ciertos rasgos (en un tiempo circulaba una bandera de la Patagonia que tenía la palabra SER, escrita en caracteres góticos debajo de una punta de flecha). Es cierto que algunos de esos rasgos tienen alcances profundos. Especialmente cuando expresan las formas en las que el modo de vida imprime sus marcas en el cuerpo, la sensibilidad y las costumbres. Pero por otra parte, la identificación es un proceso ligado al desarrollo singular de las personas, y donde la aceptación o el rechazo de esas marcas es una instancia crucial.

En las comunidades se elaboran los rasgos que tanto identifican a “los nuestros” como segregan a “los extraños”. Y lo extraño no es otra cosa que modos de satisfacción diferentes de los ya civilizados. Cuando aparecen movilizan defensas estéticas de rechazo. Pero además, como las diferentes comunidades que habitan en nuestra ciudad no tienen el mismo reconocimiento, ni las mismas condiciones de inserción, el énfasis en la identidad puede servir para justificar las desigualdades. Algo parecido sucede cuando una comunidad es rechazada, o asimilada en condiciones de desvalorización y desventaja.

Y tanto como para que sus miembros rechacen los rasgos que los identifican a esa comunidad, adoptando en su lugar los modos estéticos propios de las comunidades dominantes. En este caso el proceso de develar y asumir los rasgos de la identidad rechazada, adquiere el valor de una lucha por cambiar la posición de poder de dicha comunidad. Los eventos recientes ligados a los pueblos originarios son una muestra de la dramática actualidad de este conflicto.

El problema es que a la larga o a la corta la identidad se torna prescriptiva. Basta que los rasgos de identidad alcancen un grado de reconocimiento suficiente para que se traduzcan en ideales a los cuales identificarse. Y más temprano que tarde aparecen las instituciones que piden cuentas sobre esos ideales. Sea que el estado tome a su cargo su gobierno, o que las comunidades

generen su propia tradición, la identidad a la larga, o a la corta, se torna autoritaria. La literatura registra numerosos ejemplos de la lucha contra la hegemonía de la tradición en las comunidades de raigambre religiosa. Últimamente, los ideales se han refugiado en vía universitaria, donde no están obligados a dar pruebas de su eficacia, alimentan ese cauce de papers y tesinas que prolifera sin mayores consecuencias.

Despojada de la pretensión de unidad, la historia de las comunidades nos daría una idea muy diferente de lo “comodorensé”. Evitaríamos la tentación de unificar todo bajo el mito del pionero, cuyo sacrificio y moral inquebrantable se proponen como explicación para casi todo. Pero es un mito, o peor: un recuerdo encubridor en el que está pendiente dilucidar cuanto hubo de heroísmo y cuanto de rapiña y locura. El mito del pionero condensa todo eso en una vaga referencia a “los tiempos difíciles”, reducidos a la lucha con las adversidades de la naturaleza o la distancia. Pero debe haber habido mucho más que eso. La apropiación de la tierra que acompañó a la instalación del Estado, y continuó la conquista por medios institucionales, aún no ha terminado.

Una historia que ponga el acento en eso nos daría un mapa más realista de lo que fue la vida en el pasado, y en el presente.

A modo de conclusión

Hasta aquí he descrito los dos procesos como si estuvieran separados, pero ello ya es una consecuencia de estar yo mismo afectado por el proceso que describo: un poder ajeno y global ejerciendo una influencia aplastante sobre una comunidad en inferioridad de condiciones. Por este camino el poder queda del lado de afuera y del lado de adentro lo afectado. Se trata de la influencia de aquellas oposiciones que mencionaba al comienzo, por ejemplo, conquistador/conquistado, o su traducción cotidiana en el eje víctima/victimario. Se trata de descripciones de una gran pregnancia, pero cuando vemos las cosas desde este punto de vista se confirma, todavía más, que el poder es ajeno. Pero ya dijimos que hablar de cultura pone en evidencia la posición desde la que hablamos, y la insuficiencia de los modelos que usamos. Es fácil caer en la tentación de ubicar al sujeto de estos procesos en cada uno de los polos. O del lado del poder o del lado de los afectados por él; dos polos que se unifican en la figura de la víctima inocente, pero apolítica. La víctima, para mantener su credibilidad no puede participar en política más que denunciando el daño, y con ello cede, en ese mismo acto, su condición de sujeto político, que se define justamente por una voluntad de poder, o sea, una voluntad de influir sobre el conjunto para incluir allí su **particular modo de satisfacción** (aún a los militantes se los suele presentar como resultado

de un idealismo despojado de ambición). Lo primero que hace quién está en el lugar del poder es tratar de sacar a la víctima de ese estado de inocencia sospechando de sus motivos ocultos. Por otra parte, la víctima no suele hablar por sí misma, salvo si testimonia su daño. Si hablara, recuperaría su condición de sujeto político. En su lugar suele ser hablada por alguien que representa al ideal reivindicado. Pero es un círculo vicioso que parece no tener más salida que la denuncia continua, pero impotente, del daño sufrido. Últimamente recurrimos a la legislación de derechos, que es la salida más eficaz que se ha encontrado al impasse. Esta legislación ha ido convirtiendo al derecho las satisfacciones pendientes, o limitando los perjuicios que se desprenden del privilegio. Se trata de un cuerpo de conquistas imprescindible al que hay que defender para no retroceder en lo logrado. Pero no se puede desconocer que los derechos son la conversión de los modos de satisfacción a formas universales. Y también que el lugar que tienen se hizo a favor de la expansión de las democracias occidentales que vinieron a reemplazar al formato nación. Estas democracias liberales son más flexibles con la expansión del mercado y admiten los derechos como el formato mayor de integración (Los derechos del consumidor figuran por primera vez en la Constitución de 1994) Ello permite su administración por burocracias judiciales, brindando además, una agenda predeterminada y aceptada al activismo.

Tal vez se crea que nos alejamos del tema. De ninguna manera. El modelo cultural que describo se ha convertido en la forma universal de las relaciones con el poder. Los procesos culturales explícitos adoptan esas dos posiciones: o la identificación a la víctima y sus razones (que suele coincidir con lo local), o la identificación al mercado y su oferta de satisfacciones predeterminadas. En el medio queda un proceso oculto, del que sabemos poco, pero cuyos actores son comunidades reunidas alrededor de sus modos de satisfacción. Y ahí hay de todo. Desde quienes elaboran su identidad alrededor de una satisfacción rechazada socialmente, hasta quiénes lo hacen alrededor de formas del consumo que aún no han sido legalizadas. No son sus ideales sino su goce el que decide los procesos de identidad, y aunque se trate de un recurso dudoso, mantiene una barrera al empuje a la transparencia y el control. El proceso cultural, para bien y para mal, ahora se vuelca en su surco. Allí las comunidades van encontrando su lugar y alimentando relaciones con un mercado ávido de consumidores nuevos. Diría, para terminar, que esa es la porción oculta del iceberg. Lo que conmociona a la cultura proviene del seno de estas comunidades. No sabría decir, sin identificarme al poder, que razón habría para intentar alcanzarlas. Pero hablar de cultura desconociendo que son el núcleo vivo de las ciudades sería como intentar comprender la nuez por la cáscara que la cubre.

*** PODRÍA HABER DICHO ESTO:**

Como les decía al comienzo, el encuentro me descolocó un poco. Me enteré que se me había asignado la década del noventa, y no supe que decir. Respondí con lo que tenía preparado, que, como habrán leído, no tiene muchas referencias a hechos concretos. Pero después de ocurrido el asunto volví sobre la pregunta. ¿Qué podría haber dicho de los noventa? Para entonces yo era un artista plástico que pintaba y hacía unos objetos a los que, a falta de mejor nombre, llamé juguetes. Luego me enteré que les decían objetos, precisamente. Para mí eran menos serios que una escultura, pero más divertidos. Y empecé a ser reconocido por aquellos experimentos que no cuadraban con los usos tradicionales del arte. Un artista de la vieja guardia me dijo que eran “simpáticos”. Otro me advirtió que aquello “no era arte”. Ni ellos ni yo supimos entonces que era el comienzo de ese movimiento global que mencionaba más arriba. Paradójicamente para mí fue la época más creativa y divertida de todas. Y donde tome contacto con muchos otros artistas de la región, en un proceso que ya no pasaba por Buenos Aires. En Comodoro aquello fue visto con recelo por mis colegas artistas que enfatizaban lo local. En la provincia, salvo excepciones, la obra fue mal vista (y se ve que dura, porque en treinta años que llevo en la Provincia nunca expuse ni en Trelew ni en la Capital Provincial). Y fue peor cuando comencé a obtener premios en el Salón Provincial. Los jurados eran artistas y curadores reconocidos en Buenos Aires y traídos para jerarquizar y transparentar el Salón, pero ellos estaban más influidos por los modos internacionales y los usos locales del arte eran menos reconocidos (en muchos casos para bien, ya que varios de esos artistas repetían las formulitas que les rendían en el reducido ámbito local). No vi entonces que aquello era una prueba de la influencia de los modos globales que imponían el arte contemporáneo como la forma hegemónica. Lo vi más tarde, cuando los efectos de la globalización no dejaron lugar sin alcanzar. El arte como lo habíamos entendido ya estaba terminado. Había otras formas ahora, pero administradas por las industrias de contenidos mediáticos y por instituciones que pasaron a centralizar toda la actividad cultural. Se los llamó Centros Culturales y trabajé bastante para que hubiera uno en la ciudad. Pero eso ya entra en la década siguiente. El progreso es cruel, y para bien y para mal cambia de manera irreversible la cultura. Dedicué muchos artículos a dilucidar esa contradicción, como le llamaban los viejos marxistas (se puede consultar “Partes del Arte” Fondo Editorial Provincial. 2013).

Lo local se funda en el mismo acto que lo global. Poder y resistencia son dos caras de la misma moneda. Quizás una salida puede ser mantener la moneda girando.



Ezequiel Murphy
Foto: Haydeé Beatriz Escudero

Ezequiel Murphy

Reside en Comodoro Rivadavia Chubut. Escribe poesía y cuento. Es Profesor en Letras, por la UNPSJB, docente de esa institución y docente de literatura en el nivel secundario. Publicó en la antología: “Poetas y Narradores contemporáneos 2008”, Editorial los cuatro vientos. En 2011 publicó el libro de cuentos y poesía “Boceto de un Prisma”. Obtuvo el premio del Fondo Editorial Provincial Chubut en la categoría cuento, con el libro: *Costumbres de duendes y más mentiras*, publicado en el 2015; publicó *Contrapunto Patagónico* en coautoría con Carlos Nuss, Editorial Vela al viento y *Frixiones* publicado por Acercándonos ediciones. Participa en recitales de poesía y es hacedor cultural en la ciudad.

La literatura desde los espacios independientes y/o autogestivos. El encuentro del libro usado.

Ezequiel Murphy

El sentido de esta comunicación tiene mucho de intención y nada de pretensión. Es simplemente compartir experiencias. No hay acá voces autorizadas, sino simplemente sujetos con una iniciativa que contar. Como tantas otras que existen en Comodoro, una ciudad que crece culturalmente, en un contexto de crisis, en el sentido amplio de la palabra, los artistas parecen esforzarse por manifestar e interpretar la realidad, reflexionar y explicarse cosas.

Verán aquí desarrolladas ideas, que se expresan en plural representando el conjunto de los participantes que han integrado e integran el proyecto del Libro usado y también en singular, puntualizando ideas personales, que aún deben ponerse en discusión.

El acceso real a los bienes culturales, como la literatura y las artes en general, permiten al individuo reconocerse e interpretar su entorno. Establecer un vínculo con los sistemas sociales e interpelarlos.

La cómoda postura académica y no académica de “no se lee” genera un estancamiento y un no ver la realidad. Quienes sostienen esta afirmación conservan en el fondo un extraño deseo de ser los únicos poseedores del saber leer.

Esa afirmación guarda una actitud conservadora, que inmoviliza y deja espacios estancos. Poco y nada aporta una postura de vencidos y derrotados de este grupo de “no se lee”. Ellos dan esta lucha por perdida.

Leer requiere al menos dos requisitos: acceso y aprendizaje.

Son escasos los espacios donde se enseña a leer; la acción de leer en tanto buscar, seleccionar, reflexionar, relacionar, indagar, apropiarse de la literatura, no del cuerpo del libro, de su contenido.

Con EL ENCUENTRO DEL LIBRO USADO, intentamos realizar un aporte al acceso, ofreciendo la posibilidad de comprar libros a muy bajo costo, o bien canjearlos. Poner un poco de combustible para la circulación de los empolvados textos. Por otra parte, no es una simple exposición de vender y

mostrar sino una interacción, es juntarse a charlar, de letras, de pintura y de fotografía, mate de por medio, buscar libros, hacer hallazgos, compartir.

Lo novedoso es que se produce un cruce entre distintos tipos de público: quienes van a ver a las bandas se encuentran con libros y quienes solo van por los libros se encuentran que hay música, teatro, fotografía, y descubren algo que quizás se le tenía velado o vedado. Esto hace que sea una experiencia muy enriquecedora.

La reunión de personas de distintos ámbitos y saberes, permite que, al menos un poco, se haga un aporte al aprendizaje colectivo sobre la lectura.

En la mayoría de las sociedades existen las construcciones culturales, sociales y políticas que demarcan un centro y una periferia. Construcciones contra las que hay que luchar. Desde mi humilde punto de vista, son dos los movimientos, dentro del quehacer cultural, necesarios para derribar fronteras sociopolíticas que tienden a la marginalización y a la restricción del acceso. Uno de ellos es accionar las fuerzas centrípetas, impulsar las acciones que permitan la vinculación de la supuesta periferia hacia el discutido centro. Apropiándose de los espacios públicos, forzar las puertas de entrada y demostrar que no hay culturas exclusivas, sino que en ocasiones las desean excluyentes.

En segundo lugar, las fuerzas centrífugas que generan acciones en espacios alternativos, llevando a los barrios lo que supuestamente es privativo de determinados sectores. Distintas experiencias en Comodoro han demostrado esta posibilidad.

La Esfera Tejida nació como una excusa para generar una vía más de acceso, en forma independiente, con la infraestructura del Centro Cultural de Comodoro Rivadavia, que pertenece a todos. Quienes participan de esta propuesta gestionaron, organizaron y llevaron adelante durante seis años consecutivos, una actividad que se ocupa de llevar a cabo uno de los movimientos necesarios para la difusión de la cultura, en forma abierta y accesible, el de generar un movimiento de fuerzas centrípetas. En este evento convergen distintos sectores, colectivos culturales y acciones. Grupos de artistas y hacedores culturales que trabajan todo el año y aportan su arte y su saber al encuentro. No podría ser de otra manera, este tipo de eventos se alimenta del trabajo diario. Es posible mostrarlo y concentrarlo ahí, porque todo eso precede al evento.

La ciudad de Comodoro Rivadavia se ha convertido en un centro de gran creación artística, en todas sus disciplinas, pintura, música, fotografía, literatura, teatro, etc. Al ser cada vez más los artistas que prosperan, los espacios y tiempos para mostrar todo lo que se hace comienzan a ser escasos.

Por lo que es importante seguir generando encuentros que favorezcan la comunicación del arte en general.

Por otro lado, si bien los costos de publicación se han ido haciendo cada vez más accesibles, también es cierto que la realidad para la distribución de las obras es otra, siendo muy difícil para el autor independiente poder crear un circuito fluido para los trabajos publicados.

Así también, es sabido que existen varias **editoriales regionales** que publican a autores locales y regionales; la propuesta contempla la posibilidad de que dichos emprendimientos tengan su lugar y puedan darse a conocer y ofrecer sus ediciones.

Creemos que es muy importante también en este proyecto la participación de las bibliotecas **populares** que realizan un excelente trabajo a favor de la divulgación del hecho literario.

Junto con otras organizaciones e instituciones, lo que se propone la agrupación es nuclear los distintos esfuerzos, que ya se está llevando a cabo, abocados al quehacer artístico productivo.

Este proyecto pretende realizar un aporte a la comunidad teniendo en cuenta los aspectos que se han ido mencionando.

Esta iniciativa parte de alguna manera de la experiencia del Festival de las Artes organizado por Nicolás Oviedo entre el 2000 y el 2003. En tiempos donde no se contaba con un centro cultural. El festival se desarrolló en la Escuela de Arte N° 746, en el Ceptur y en el Vagón Cultural. Convocó una gran cantidad de artistas de todas las disciplinas, artistas de Comodoro Rivadavia y de otras ciudades.

Tuve la posibilidad de colaborar con ese evento, que también era interdisciplinar, aunque no incluía una feria de libros.

La experiencia es movimiento, es rodar.

Una esfera cuando se mueve, toca la tierra con distintas partes de su superficie. Punto tras punto la esfera entra en contacto y une cada uno de ellos construyendo una trama invisible.

Las identidades que se crean, a través de la marcha de la esfera pueden tener un espacio en el mundo que creamos, pero para ello es necesaria la experiencia de rodar.

Nadie puede digitar como se mueve la esfera, ni adivinar en qué punto permanecerá cuando sienta el síntoma.

Rodar como la esfera es resistirse a lo previsible, a las estructuras rígidas, a las órdenes sin razón.

Rodar como la esfera, es resistir a través de la continua construcción con la

palabra, con los lenguajes, con las artes, pero también con el cuerpo, con los brazos.

Rodar como la esfera es resistir, en una incansable lucha para sostener las identidades, las libertades, los derechos.

Rodar como la esfera es establecer lazos, seres que tejen una urdimbre para construir.

OBJETIVOS

- Ofrecer un espacio de distribución e intercambio de libros usados.
- Generar un espacio para que los artistas locales tengan la posibilidad de mostrar su obra.
- Ofrecer un lugar más para que los ciudadanos de Comodoro puedan conseguir libros, y música, que no es posible adquirir en los circuitos tradicionales.
- Dar a conocer las propuestas de las distintas editoriales regionales.
- Crear un circuito continuo de libros usados.

Grupo organizador

Si bien los iniciadores de este proyecto: Ezequiel Murphy y Ana Silvia Leiva, seguimos al frente del encuentro, el grupo de trabajo ha variado a lo largo de los distintos encuentros. En ellos estuvieron involucrados:

Pau Maravilla, Luis Serrats, Milton Ávalos, Nora Fowler, Gisel Hernández, Satán, Héctor Allende, La Vela Maya.

Compuesto por un grupo de personas de intereses varios alrededor del arte local. Pertenecientes a distintos sectores: alumnos de la universidad, grupos literarios, artistas del teatro, escritores, músicos y fotógrafos.

Artistas, hacedores, talleristas y entidades que participaron

(Periodo 2012 – 2017)

Bibliotecas populares: Astra, Sofía Moll de Milton Km8, Darío Hugo Fernández B° San Martín, Elum Dhuam–Paulo Freire.

Editorial Vela al viento - Biblioteca Municipal - Editorial “Libros del viento” – Narrativas Digitales

Alakrán Marques, Skalopez, La mirilla, Marimba, Las Columbinas, Liber Scal, Alicia Batana, Grupo Pretextos, Mariana Heredia, Alejandra Heredia, Carolina Barrientos, Mercedes Villegas, Magali Stoyanoff, Daniel Murphy, Sebastián Guenov, Rubén Gómez, Víctor Igor, Carlos Nuss, Pablo Soto, Luis Serrats, Jesús Eleuralde, Peces del Desierto, Ana Leiva, Marcela Álvarez, Florencia

Humeres, Mauro Merlo, Yanina Funes, Paola Cuevas, Mariana Mendonca, El Maravilloso mundo de Pau, El Bunker, Zappada Blues, Los cuadraditos, Etcétera, Jazz en dúo, Toño Mera, Nora Agostinho, Jorge Gianllorenzi, Silvia López, Angélica Sánchez, Viviana Díaz, Germinacuentos, Murga “El Galpón”, Ciencia Blues y la fecundación Solar, La vela Maya casa cultural, Gus Electro, Natalia Pedraza, Patricia Soto, Juan Pablo Latosinsky, Abuelas lee cuentos, Noelia Riquelme, Luciano Rodríguez, César Barrientos, Virginia Nahuelanca, Irina Svoboda, Silvia López, Bullyng Temanij, Koyo Bayón, Martín Damián, Proyección continua Película Documental: “Un Paisaje de espanto” (Agarre), Esteban Sierra, Club de lectura Alumnos Escuela de Arte, 7 Poderes y un sentimiento Camaruqueño, Mar de tinta, Arte público en la escuela pública, Claudia Ostric, Gisella Suárez, Mariano Ponte, Jorge Spíndola, Amelia Delfino, Laura Zapata, Riddim Ready, Grupo Roller Derby. Fanzine: Chenque Negro, La cabra, Santiago Kamerbeek.

También una gran cantidad de escritores y escritoras y muchas colaboraciones... además de los feriantes que son indispensables para el encuentro.

Metas alcanzadas

Podemos decir que luego de seis años de trabajo, el mayor logro conseguido es la continuidad y con ello el reconocimiento. El evento se instaló en la ciudad: es esperado y requerido por la comunidad.

Los medios de comunicación se hacen eco y difunden las actividades. Podemos decir que el mérito está en haber hecho rodar la esfera, pero el evento funciona por la acción de muchas personas que no se vinculan directamente al proyecto. Mucho de eso no tiene que ver con quienes lo organizamos, como toda acción que vale, supera al mero trabajo de los iniciadores.

Uno de nuestros objetivos era conformar, a través de internet una página abierta para la venta del libro usado. Los primeros dos años hicimos la prueba, pero luego se vio felizmente superada por los grupos de Facebook que sucesivamente se fueron armando. Creemos que esto en parte tuvo que ver con nuestra iniciativa.

El encuentro del libro usado contagió también a las ciudades vecinas, que no solo participan del evento sino que replicaron la experiencia, tal es el caso de Caleta Olivia.

Asimismo, cuando comenzamos en el 2012, Comodoro no contaba con La Feria del Libro. (Hacía muchos años que se había dejado de hacer) Muchos nos han señalado que *El Encuentro del libro usado* funcionó como disparador,

para que se retomara la organización oficial de la feria. Todo esto nos satisface ampliamente, porque significa que no sólo era algo necesario, sino que se abrió y se propagó en otras acciones, sin que por eso perdiera fuerza la idea original. Hoy, El encuentro del libro usado y la Feria del Libro son totalmente compatibles y esperados por la comunidad, porque persiguen propósitos diferentes.

Por último, es de destacar que en la última edición llegamos a tener más de 80 stands de libros, y lamentablemente quedaron afuera unos diez expositores por falta de espacio. Si consideramos que iniciamos tímidamente con unos veinticinco stands, el crecimiento es significativo. Se fue formando público y también se fueron formando feriantes.

Nuestro mayor anhelo es que esta iniciativa continúe y se vaya renovando, que se enriquezca.

Nota: seguramente van a quedar cosas afuera y tal vez alguna omisión de nombres o información relevante, es difícil luego de tanto tiempo tener un registro completo de todo. Disculpas por eso.

Link:

<https://www.youtube.com/watch?v=ANWpBEfgQDw>

<https://www.youtube.com/watch?v=LLqsociXolY>



Carolina Barrientos
Foto: Luciano Rodríguez

Carolina Barrientos

Nació en Comodoro Rivadavia en el año 1980; hija de madre modista y padre carpintero, de quienes heredó la unión entre oficio y arte. Durante su adolescencia pinta su primer mural, el que sería el inicio en su camino como artista plástica, sembrando su interés por el arte público y el muralismo. A los veintidós años se recibió de Profesora de Arte en Artes Visuales, título que obtuvo en el Instituto Superior de Formación Docente N° 806, desde esa edad y hasta la actualidad se desempeña como docente de Arte en escuelas públicas de la ciudad.

Desde siempre, su carrera como artista y docente oscila entre la educación formal y el muralismo, siendo parte en diferentes acciones artísticas y de formación como tallerista y capacitadora.

Ha participado de numerosas muestras, entre colectivas e individuales, en Argentina e Italia, país donde residió durante el año 2010, y donde realizó tres murales que se suman a un total de más 70 en los que participó como artista, coordinadora o directora.

En la actualidad, dirige el proyecto Arte Público en la Escuela Pública, que forma parte del Programa de Extensión del ISFD N° 806, el cual propone la donación de murales a diferentes instituciones escolares y centros de salud de la ciudad, trabajo que realiza junto a un equipo de colaboradores permanentes desde hace cinco años invitando a su vez, a la comunidad a participar; encaminada en la búsqueda de democratizar el arte comodorense.

Arte Público: Muralismo en Comodoro Rivadavia

Carolina Barrientos

Las palabras del muralista mexicano David Alfaro Siqueiros (1921) reflejan el espíritu con que concibo el Muralismo: *“No queremos encerrar nuestras obras en museos donde sólo puedan ser vistas por quienes disponen de tiempo pero, nunca por la gente que trabaja. Si el pueblo no puede ir a visitar los museos o las exposiciones, entonces las haremos en las calles, en los lugares de diversión de los obreros y los museos serán las vías públicas y los centros de diversión. Pintaremos las paredes de las calles, de los edificios públicos, de los sindicatos y de todo los lugares donde se reúne la gente que trabaja”*.

Mi recorrido en el lenguaje de la Pintura Mural se inició hace veinte años, con el primer mural que realicé a los 16 años... Y desde allí, ha sido un camino de crecimiento en el arte, desde lo individual, hasta comprender que el lenguaje de la Pintura Mural se sustenta y nutre de lo colectivo.

Desde el Proyecto de Arte Público en la Escuela Pública se trabaja así. Entendiendo que si bien mi rol será el de dirección de estas obras murales, por tener una formación específica en el área; es enriquecedor dar lugar a participar a todos los sujetos de la comunidad comodorense que lo deseen. Este colectivo de personas de diversas formaciones: estudiantes universitarios, profesionales, trabajadores, estudiantes de carreras artísticas, y por supuesto artistas visuales/ profesores de artes visuales son quienes sostienen el hacer cotidiano del Proyecto, abriendo así el abanico de participación.

A lo largo de los años, fui dando forma a esta idea de difundir y revalorizar el lenguaje de la Pintura Mural y del Arte Público en sus diversas expresiones visuales en nuestra ciudad. Recuerdo el año 2005 como un tiempo de lucha en Comodoro Rivadavia, desde varios sectores de la comunidad, pero en primera persona, vivenciado desde la lucha docente. Como en tantos otros hacedores culturales, en mí confluyen mi “hacer artístico” y mi “ser docente”. En esa época, y, en ese contexto, voy conociendo un medio nuevo de intervención del espacio público: el Stencil. Si bien en otros sectores del país, principalmente en Buenos Aires, en años precedentes ya había iniciado este tipo de expresión que comienza a tener cierto protagonismo, desde nuestro lugar distante en

la Patagonia, el Stencil era aún algo poco explorado. Propongo entonces la creación de un Taller de Arte Público en el Instituto Superior de Formación Docente N° 806¹. Muchos adolescentes y jóvenes se acercaron a participar, y las intervenciones en los muros de Comodoro no tardaron en llegar, con fines estéticos y con compromiso social nos manifestamos desde este lenguaje. Estos jóvenes se fueron convirtiendo con el pasar del tiempo en una “comunidad” de trabajo y amistad, que se autodenominó la “Comunidad del Stencil” y que realizó murales e intervenciones urbanas durante varios años, complejizando sus producciones y combinando la Pintura Mural tradicional, con el Stencil y la pegatina.

En el año 2006, convocada por la Secretaria de Cultura de la Municipalidad de Comodoro Rivadavia, y sostenida posteriormente en conjunto con el ISFD N° 806, comienzo a desarrollar un Taller de Murales en contexto de encierro, en la Alcaidía Policial de Comodoro Rivadavia. Esta experiencia fue una de las más gratificantes en mi vida laboral, sentí que la docencia en Arte tenía un sentido transformador.

Quisiera retomar las palabras de la titiritera Elena Santa Cruz, quien también trabaja como voluntaria en penales, que reflexiona sobre esos hombres que acunan un títere... y se pregunta: “¿Cuál es verdad? Aquel que cometió el delito, o aquel que acuna el títere? Probablemente sean los dos. Y en educación decimos: En ese voy a anclar, en el que acuna”. Y en esta experiencia tan movilizante creo que busqué anclar en lo positivo que podía brindarles a ellos desde el arte colectivo, en ese contexto de encierro que estaban viviendo.

Más allá de las circunstancias que los llevaron hasta allí, pensando también que no necesariamente lo que los dejó allí fue solamente su decisión personal sino todo un conjunto de situaciones sociales, políticas, educativas, ... que hicieron que esa persona no encontrara otra alternativa que vivir delinquiendo.

La participación como docente en un espacio no formal, con características tan particulares como este, lleva a formularse interrogantes tales como: ¿Por qué ser docente?, y ¿para qué enseñar arte? Creo que quien elige la docencia y especialmente desde el lenguaje del arte, lleva consigo la búsqueda de gestar un cambio en el otro, en quien aprende; que a largo plazo pueda llegar a traducirse en un cambio social mayor.

El contexto de la Alcaidía en que se desarrolló este taller fue complejo. Los alumnos estaban condicionados por muchas circunstancias distintas a las que podían vivenciarse en otros lugares: En un ámbito de encierro, preocupados por su situación, pensando en sus familias, deseando recuperar la libertad, con

1 En Adelante ISFD N° 806.

problemas de hacinamiento, en un lugar en muy mal estado, con problemas de salud, conflictos con la policía o con sus pares, etc.

Todas estas cuestiones podrían haber hecho del espacio del taller un lugar difícil para poder lograr aprendizajes significativos y establecer un buen clima de trabajo. No fue así. A pesar de todos los condicionantes negativos que pudo haber las personas que decidieron participar lo hicieron con interés y compromiso.

Este taller de mural duró un año y tuvo como fruto tres pinturas murales realizadas en los lugares donde los internos recibían visitas de sus familias. Se pudo así resignificar un lugar negativo para ellos, desde el arte.

En los años posteriores a esto, continué trabajando en diversos proyectos relacionados con el muralismo. En 2008 y 2011 dictando capacitaciones a docentes de plástica específicamente y a docentes de todas las áreas también, concretando en ellas la experiencia de realizar obras colectivas emplazadas en los muros de la ciudad.

Siempre se sostenía el Taller de Arte Público, que continuaba creciendo y fortaleciéndose. Y durante el 2014, decido que es necesario realizar estas intervenciones artísticas en los espacios públicos desde la Pintura Mural de modo más sistemático. Era necesario comenzar a educar respecto a valorar y respetar este lenguaje en la ciudad, que solía ser dejado de lado o agredido, o mal concebido, pensado sólo como una “pintada” destinada a extinguirse rápidamente. Y pienso que el lugar para comenzar a educar sobre esto en particular, es la escuela.

Por ello, se crea el Proyecto de Arte Público en la Escuela Pública, una propuesta que pertenece al Área de Extensión del ISFD N° 806. Tiene la intención de acercar el arte público mediante la donación de pinturas murales a las escuelas públicas de la ciudad de Comodoro Rivadavia.

Se puede concretar gracias al apoyo del Área de Extensión del ISFD N° 806, a la participación voluntaria de personas que colaboran en la realización de los murales, donando su tiempo. Y gracias a la recepción de cada comunidad educativa y del apoyo que brinda para obtener los recursos materiales que son necesarios. Y el círculo se cierra cuando una vez finalizada la obra, la sienten propia, tanto quienes la hicieron, como quienes la recibieron, y el barrio en que se encuentran ubicadas estas escuelas comodorenses.

Es un Trabajo colectivo y solidario. ¿Por qué? Porque lo que hacemos entre todos por nosotros y por otros, ayuda a crear pertenencia, y fortalecer la identidad de cada comunidad educativa, de cada barrio. Lleva al lenguaje de la pintura mural los dibujos de los niños, y les ofrece de esta manera una manifestación de arte nueva para ellos, pero a la vez cercana, propia.

La llegada de las pinturas murales a las paredes de los edificios escolares ayudó a completar sus identidades, en ocasiones perdidas en edificios compartidos o en lo gris del paisaje urbano circundante, a señalar su presencia en el espacio de todos.

Donando pinturas murales se apunta también a la idea de Democratizar el arte. Que tenga una llegada a todos, desde el espacio físico en que se emplaza y desde el lenguaje con el que se comunica. Que llegue a todos en el centro y en la periferia, que se acerque el Muralismo a la comunidad comodorense. Desde el proyecto se han pintado más de 40 murales en diferentes barrios de la ciudad. Miles de niños han participado con sus dibujos, y cientos de padres, vecinos, abuelos, porteros, maestras y voluntarios han colaborado en la realización colectiva de los mismos. Hay mucho aún por hacer. .. Pero seguimos en camino... Y como decía Eduardo Galeano:

*“Mucha gente pequeña
en lugares pequeños,
haciendo cosas pequeñas,
pueden cambiar el mundo.”*

Bibliografía:

Sequeiros, Alfaro David (1921). Llamado a los artistas americanos.



Elo Vázquez
Foto: Patricia Ackerman

Elo Vázquez

Payaso, actor y conductor radial, dedicado a realizar Talleres de Payaso, humor, teatro, acrobacia de piso, aérea, funciones de varieté, shows unipersonales y organizador de convenciones. Una de sus pasiones es viajar, se define como “un viajero”.

En 1992 comenzó su formación actoral. Pasó posteriormente por diferentes elencos de teatro de su ciudad. En el 2001 se dicta en Comodoro Rivadavia un “Taller de Clown” y fue allí donde, él “le encontró el agujero al mate”, como suele decir. El taller proponía las técnicas desarrolladas por Jacques Lecoq, un maestro actor francés que en la búsqueda de los mecanismos del humor generó un movimiento de artistas que invaden el mundo detrás de sus narices rojas.

A partir del 2002 se forma “La Garrapata Clown”, grupo que revolucionó las calles y plazas de su ciudad natal. Con los años pasa a integrar el staff de la “La ciudad perdida”, un programa radial donde, además de operador de sonido fue uno de los personajes que se apropió de la columna de humor, incluso en los momentos más solemnes del aire radial.

Fue conductor junto a Gabriel Bovrowsky del programa de radio “La Ratonera” donde la temática fue la historia del rock y sus vertientes, sin dejar de lado el absurdo y el humor como recurso expresivo. El trabajo de edición de sonido y creación de ficciones para radio fue parte de su quehacer en el programa.

También incursionó en la creación y armado de spots publicitarios. En la actualidad produce y escribe guiones de radio en diversos géneros: artística, radioteatro y publicidad para diferentes medios y programas de la ciudad.

En el 2004 comenzó a intervenir en la Convención Argentina de Circo y Arte callejero en Buenos Aires, dando talleres de entrenamiento actoral y humor

para artistas de circo. Desde ese espacio y hasta la actualidad participa como presentador de las noches de gala o con números de humor, clínicas y talleres. Luego de una larga travesía por convenciones comienza a tejer redes en el ámbito internacional realizando talleres en Lillie, al norte de Francia.

Construye junto a Julio Morales la Escuela de Circo Integral el “Circulo Circo” que funciona en diferentes espacios como: clubes de básquetbol, gimnasios de escuelas, colegios y espacios comunitarios. Circulo Circo es una ONG, que tiene como objetivo promover la actividad en la región y en el mundo.

En la actualidad conduce el Kultural5, espacio desde donde se promueven y dictan talleres de clown, de teatro, de improvisación y presentaciones de distintos autores consagrados y noveles. También dirige y presenta en este espacio obras de su autoría.

21 de Diciembre, Año 2024, en Comodoro Rivadavia, Barrio Gral. Mosconi, Km 3

Elo Vázquez

Un habitante del barrio observa a su vecino regar tomates de su quinta al tiempo que entra y sale de un vivero contiguo a éste.

Miguel- ¡Hola vecino, buen día!!! ¿Qué tomatazos se vienen no? Pablo- ¿Qué tal cómo le va? Sí, se vienen lindos parece

Miguel- Se ve que siempre tuvo quinta...

Pablo,- Nooo, que va, esto es cosa de mi hijo menor, hace un año está tomando unos talleres de cultivo de quintas y viveros orgánicos y se armó todo este quilombito de vivero y quinta

M- ¡Qué bueno, un taller de cultivo orgánico! ¿Dónde? P- Acá, a dos cuadras en el Galpón, nunca lo vio?

M- No, ya casi un año que estoy en Comodoro y todavía no conozco nada, del laburo a la casa y de la casa al laburo...

P- Noo, pero tenés que llevar a los pibes ahí, está buenísimo. M- ¿Qué dan? ¿Qué horarios tiene?

P- Esperá que te traigo un panfletito que me dejaron la semana pasada, tenéme la manguera

M- (Mientras Pablo llega con el folleto)- veo que el paredón es como “artesanal” de este lado

P- Jaja, sí, artesanal, es un muro hecho con barro, también sale de un taller que tomó mi hijo ahí hace tres años. Tomá el folleto, ahí sale todo

M- ¡Qué papel raro!

P- Es reciclado, lo hacen ahí parece, igual, andá a averiguar, porque constantemente traen cosas de otros centros como este que intercambian talleres.

M- (Mirando el folleto)- ¿a las nueve de la mañana abre? ¡Qué bueno!

P- Eso fue lo que me sorprendió, jipis puntuales che, vas a las 9 y 5 y ya están a full.

M- Y bueno, tal vez el que les paga se puso exigente.

P- No, el lugar se autofinancia, justo hace unos días vienen difundiendo un

documental por los 20 años y cuentan ahí que desde el comienzo se formaron como una ONG y al principio recibían guita en efectivo y cosas materiales de empresas y del Estado también o fundaciones, guita de afuera viste?

p- ¿Qué cosas?

M- Y, por ejemplo, todos los cosos del baño los donó una empresa, inodoros, canillas y el vecino del otro lado puso sus herramientas y laburo porque es albañil y dirigió la obra una arquitecta. Laburaron un montón de pibes, los míos fueron, y vinieron locos, que querían arreglar la casa, hechos todos unos albañiles.

Después lo agarraron los que pintan y lo dejaron al baño como que entrás en un libro de cuentos.

Pero también fueron armándose para no depender de nadie y hoy en día se bancan solos.

A los 6 años ya se autofinanciaban dice el documental, y también ellos mismos con muestras artísticas y shows juntaban plata.

Hasta venden dulces de los frutales que tienen ahí que son árboles como de 40 años y venden en frascos los tomates, morrones y que se yo cuántas más cosas del vivero que armaron para dar los talleres.

Una señora de acá atrás enseña a hacer conservas. P- ¡Qué bueno lo que me contás!

M- Sí, yo voy seguido con la flia, los domingos a la tarde podés llevar a tus pibes más chiquitos, ahora están funcionando los talleres de Los cuentos de la parra

P- ¿Violeta Parra?

M- No, de ella vi un homenaje buenísimo el otro día ahí mismo, hay una parra enorme y se juntan narradores y cuentan cuentos y hay malabares y payasos. Los domingos se pone lindo pa los pibitos. Igual adentro te encontrás siempre con algo diferente...

P- (Leyendo el panfleto) yoga, elongación, violín, huerta orgánica, trombón, títeres, qué bueno, ¿carpintería? Eso me gusta.

M- Ese taller lo toma mi señora, en unos galponcitos afuera, montaron un taller y ahí arman y reparan todas las cosas del Galpón y hacen las escenografías, dan carpintería de obra y también tallado de madera, escultura, serigrafía

p- De todo che, y...¿cuánto pagás por mes para toda la familia?

M- Todos los talleres son a la gorra, en la entrada hay un cartelito que te dice más o menos, en promedio, cuanto te salen los talleres en Comodoro por hora como para que tengas una idea de cuánto dejarle al profe, pero si no tenés, no tenés, no pasa nada, solo tenés que ver de vez en cuando el “Reglamento del Galpón”.

No la vas a poder creer, hasta funciona una radio ahí, hacen cine, tocan bandas de rock

P-¿Bandas de rock? nunca los escuché, mirá que cuando duermo me despierto por una gotera del baño.

M- Es que tocan temprano. Donde se toca tarde es en los pubs o boliches, porque si lo hacen más temprano no venden ni un té de manzanilla.

(Sale un joven de la casa de Miguel)

Joven- Pa, me voy a ensayar, como algo ahí.

M- Dale, nos vemos después, yo voy más tarde, (ahora a Pablo) mi pibe, cuando era chiquito lo llevaba todas las tardes que había rock and roll y se contagié, jaja, no para de tocar, él está en la banda del Galpón y anda de gira ahora porque por el aniversario tocan en los otros 11 Galpones

P- Ah, ¿hay más de estos? Yo vivo en un pendrai.

M- HUUU, ¿te acordás de los cositos esos? Sí, hay 11 espacios que se llaman galpón austral, al año que recuperaron ese empezaron con otros galpones de Caleta Córdoba, después uno el Quirno Costa y después no los paró nadie.

Todos funcionan con luz solar, fomentan el reciclado, la energía renovable, es como otro mundo y cada vez son más.

Si todo funcionara así ¿no? Como estos pibes digo, son increíbles, en la entrada tienen como un cartel todo decorado que dice SENTIDO COMÚN y ACCIÓN”, el único reglamento del Galpón Austral, Colectivo Cultural.

Proyecto para la creación del Espacio de Producciones Culturales “Galpón Austral Colectivo Cultural”

Autor. Ciudadanos Autoconvocados¹

Es intención de este colectivo de Ciudadanos Autoconvocados en el marco de la creación de un Espacio de Producciones Culturales, exponer por este medio los objetivos de su proyecto, cristalizando en el mismo la planificación estratégica para llevar a cabo su desarrollo, definiendo acciones y gestión.

A continuación, se explicará de manera clara y detallada cada uno de los puntos que se proponen para la creación del Espacio de Producciones Culturales al que hemos acordado en llamar **“Galpón Austral Colectivo Cultural”**.

Objetivos

- Recuperar espacios en desuso, para transformarlos en sitios destinados a la producción artística y enseñanza de oficios.
- Generar un nuevo espacio para que los productores culturales tengan la posibilidad de mostrar y difundir sus contenidos.
- Generar un espacio donde confluyan diferentes propuestas de creación ya sean artísticas, físicas, espirituales, manuales o intelectuales. Entendiendo este espacio como una matriz de producción, desarrollo, circulación e intercambio de las diferentes actividades que en él convergen.
- Revalorizar el oficio del artista en todas sus disciplinas.
- Crear un espacio de encuentro propicio para la experimentación entre productores culturales.
- Construir, desde el trabajo dentro del espacio, un vínculo virtuoso con la comunidad toda.
- Favorecer a la transformación del tiempo libre en momentos de aprendizaje de técnicas, oficios, artes, etc.
- Estimular el desarrollo físico e intelectual sabiendo que ambos aspectos hacen al desarrollo integral humano.

¹ El texto del proyecto fue facilitado por Elo Vázquez para que integre esta publicación como documento de ese proceso realizado por un conjunto de ciudadanos, muchos de ellos artistas.

- Crear un espacio que logre romper la dicotomía arte/sociedad, permeabilizando las barreras invisibles que dividen lo que debiera ser integrado.
- Sumar a la construcción de un patrimonio cultural de la región mucho más rico en sus diversas expresiones
- Conformar un espacio donde quienes compartan sus saberes encuentre la satisfacción material, intelectual y emocional surgida del intercambio.
- Impulsar la creación de espacios similares en cada barrio de Comodoro Rivadavia.

Fundamentación

La ciudad de Comodoro Rivadavia se ha convertido en un centro de gran creación artística en todas sus disciplinas: pintura, música, fotografía, literatura, teatro, danza, etc.

Al ser cada vez mayor la cantidad de artistas que prosperan, los espacios y tiempos para exponer y hacer circular sus obras comienzan a ser escasos. Por lo tanto, resulta sumamente importante seguir generando puntos de encuentro que favorezcan la comunicación del arte y la cultura.

Tal como se plantea en los objetivos, esta propuesta abarca una amplia gama de posibilidades respecto de las actividades a realizar; las cuales tienen que ver tanto con el quehacer artístico, como con el desarrollo de oficios, diseño y disciplinas varias.

La diversidad y la confluencia de los distintos actores que componen esta propuesta hacen de la misma una oferta innovadora, que apunta a construir un espacio inclusivo, abierto y de autogestión. Entendiendo como espacio no solo al edificio en sí, sino a la infraestructura y a quienes se desenvuelvan dentro, dando vida a través de las actividades y el continuo fluir de sujetos hacedores de cultura, lo que permitirá un rico intercambio de experiencias y aprendizajes.

En cuanto a la autogestión, se entiende como una organización independiente que logre su sustentabilidad a través de donaciones, realizaciones de eventos, publicidad y determinadas actividades pagas: patrocinadores, rifas, ferias, ventas de productos, etc. Este aspecto se desarrollará detalladamente más adelante.

En este marco, cabe mencionar que en distintas partes de nuestro país e incluso a nivel mundial, existen similares experiencias de recuperación de construcciones en desuso que han sido transformadas en centros que funcionan con una lógica centrípeta, es decir, irradiando su esencia hacia el

resto de la comunidad y logrando que ésta se funda en el proyecto.

Este colectivo busca borrar las fronteras y los límites entre la sociedad en general y los que se dedican a la producción cultural en particular, apuntando a la conformación de un sentido de pertenencia que invita a quien quiera participar, no solo como público o alumno de un taller, sino también, como parte de la construcción de contenidos dentro del espacio.

En estos tiempos, resulta indispensable generar cada vez más espacios de recreación, de arte (pintura, música, fotografía, literatura, teatro, danza, circo), de reflexión y de comunicación, donde aquel que quiera pueda aprender una técnica, un oficio, o encuentre su vocación artística en alguna de las disciplinas y donde, a su vez, todos los artistas tengan un lugar donde dar a conocer su obra e incluso vivir de su trabajo.

Creemos firmemente que este tipo de experiencias, acompañan y favorecen los procesos sociales de integración dentro de la comunidad. Pues una sociedad con productos culturales circulando libremente crea ámbitos públicos, democráticos y por ende ideológicamente diversos.

En este sentido, ***Galpón Austral Colectivo Cultural*** propone un cambio de paradigma, que se replantee los lenguajes y los sistemas tradicionales de organización y gestión, en el que se den relaciones no solo horizontales, sino multidireccionales, para la conformación de una red.

El grupo no desestima ni desvaloriza ninguna de las instituciones o espacios ya existentes, sino que pretende sumarse a sus objetivos ampliando y transformando el funcionamiento, nucleando los distintos esfuerzos que ya se están llevando adelante.

Se apunta a generar un lugar más de encuentro para la construcción de un circuito, que colabore con la difusión y acceso a la producción artística y cultural de la ciudad y la región.

Quienes integramos esta iniciativa, tenemos la perspectiva de que en éste ámbito, las propuestas más enriquecedoras son de carácter colectivo, ya que favorecen a la expresión humana y las ideas.

En síntesis, este proyecto se inicia a partir de la idea de recuperar un espacio en estado de abandono y en desuso desde hace más de veinte años, a fin de convertirlo en un sitio propicio para la enseñanza y el desarrollo de artes, oficios, diseño y comunicación.

Surge también a partir de la real necesidad de contar con un punto que facilite el encuentro, la comunicación, el intercambio y la pluralidad entre hacedores culturales y, la comunidad en general.

Consideramos que un espacio como el que proyectamos sumaría de forma positiva en la búsqueda del sentido de pertenencia entre los miembros de

nuestra comunidad, pues es mediante los procesos de interacción social que se construye la identidad, entendida como el fruto de una negociación entre las significaciones intra e intersubjetivas entre todos los participantes.

Todo esto implicaría entre las posibilidades ya mencionadas, una fuente de trabajo para los talleristas y, potencialmente una posibilidad para el futuro desarrollo profesional de quienes participen de los mismos. Por tales motivos, será necesario que el lugar cuente con una infraestructura fija adecuada para cada actividad, sean cursos, talleres, charlas, etc., dado que en forma estable, posibilitaría la continuidad de las actividades.

Si fuera posible conseguir el lugar que solicitamos, ***Galpón Austral Colectivo Cultural*** podría convertirse en una nueva gran vereda para Comodoro Rivadavia, un espacio público que compartimos, donde nos cruzamos, nos saludamos, al que cuidamos porque es de todos, pero a la vez, no es de ninguno y, por ello, respetamos la opinión del otro. Un lugar, donde cada persona pueda descubrir su capacidad para disfrutar y saber qué es lo que le hace bien y trabajar puntualmente en aquello que lo conforma como ser humano.

Por último, es válido remarcar que la elección de este lugar no responde a un capricho, sino que lo impulsa una necesidad, a la vez que cumple con condiciones óptimas para el desarrollo de todas las actividades mencionadas. Su ubicación también es muy favorable, ya que es accesible para las personas de distintos puntos de la ciudad, por la frecuencia de transporte público, por su visibilidad, etc.

Así mismo, la activación del lugar no implicaría ninguna interrupción con otras actividades del barrio, ni molestia alguna para los vecinos ya que las instalaciones se encuentran independientes de cualquier otra edificación.

Desarrollo

Galpón Austral Colectivo Cultural, apunta a convertirse en un espacio de actividad y producción continua, que disponga de los recursos necesarios (materiales e intelectuales) para el desarrollo de las actividades: El espacio tiene la intención de funcionar como un punto de producción, desarrollo y circulación de cultura, donde se produzca la sociabilización del conocimiento y su puesta en práctica por aquellos que así lo requieran, mediante una dinámica multidireccional de intercambio de saberes.

Se pretende que los talleres sean accesibles para toda la comunidad. Proponemos que sean sustentados “a la gorra”, es decir, que cada persona que participe aporte lo que esté en condiciones de hacer. En caso de no poder contribuir monetariamente proponemos una serie de alternativas:

- Colaborar con materiales que pueden ser de utilidad para el lugar (por ejemplo, pintura, pinceles, madera, materiales de construcción, telas, etc.)
- En caso de tener algún conocimiento o especialización, brindar una clase a cambio de la asistencia a alguno de los talleres.
- Ofrecer ayuda y asistencia en caso de ser requerido (pintar, arreglar, limpiar, realizar refacciones de diferente índole, etc.)

A su vez, para contar con los elementos necesarios para la infraestructura (insumos, materiales, equipamiento, elementos varios) y lograr que el espacio pueda sustentarse proponemos a continuación una serie de alternativas:

- Venta de productos elaborados en los diferentes talleres
- Eventos a la gorra o con un precio de entrada mínimo
- Donaciones (dinero, materiales, insumos, etc.)
- Padrinazgos
- Apoyo de la comunidad
- Rifas
- Auspiciantes



Elvira Córdoba
Foto: Marcelo Gavilán

Elvira Córdoba

Es periodista, escritora y profesora de Música. Se desempeñó, entre 1992 y 2010, en el Diario Crónica de Comodoro Rivadavia. Trabajó entre 1991 y 2013 en el Colegio Universitario Patagónico.

Nació en Tucumán en marzo de 1956 y reside en Comodoro Rivadavia desde 1991. Publicó los siguientes libros: *Gente Silenciosa* (1999), coautora (junto a Stella Armesto y Raúl Figueroa) del libro *Crónicas del Centenario*, editado por el Diario Crónica en febrero de 2001; *Raíz y Memoria* (2007). Editó el libro *Navegando Chiloé* (2009) que incluyó cuentos de un concurso organizado por el Centro de Residentes Chilenos de Comodoro Rivadavia. Editó *Acuarelas de la Memoria*, primer libro de publicación artesanal (2010) del “Taller de Escritura y Conversación”. *Mi vida es una historia* del programa UPAMI; en 2015 editó 9 publicaciones de los alumnos de este mismo taller. Es artesana textil e integrante del Colectivo de Tejedoras de Comodoro Rivadavia.

Para pensar... una experiencia de tejer vínculos

Elvira Córdoba

Hilos invisibles tejen algunas relaciones entre las personas que participan en el mundo del tejido. Por ello es importante reunir a mujeres que tejen en distintas técnicas y disciplinas. Esta fue la idea-motor que impulsó el *Primer Encuentro de Tejedoras*, justamente para contar con un espacio que permitiera compartir para aprender, para celebrar y conversar cuestiones vinculadas a esa vida que traman entre hebra y hebra. Desde hace cinco años (ya seis), se realiza en Comodoro Rivadavia una serie de muestras, jornadas y encuentros de tejedoras que han permitido difundir el conocimiento del mundo del tejido, con la presencia de tejedoras y tejedores de diversos puntos de la provincia, el país e inclusive de Chile y Paraguay con el objetivo de visibilizar y jerarquizar la actividad de las tejedoras como realizadoras y transmisoras de la cultura de origen, en esta diversidad multicultural que nos hace ser comodorenses.

Así surge el Colectivo de Tejedoras que, con esfuerzo, viene sosteniendo un local comunitario donde también se dan clases de tejido y bordado (lo cerramos en febrero pasado). Este colectivo se ‘constituye’ como grupo organizador de actividades destinadas únicamente para tejedoras tras la realización del Primer Encuentro en marzo de 2013. Este encuentro surge, a su vez, con el objetivo de integrar las distintas iniciativas –emprendimientos, talleres, grupos, artesanas- exclusivamente vinculadas al tejido.

En ese momento existían (aún existen) líneas muy marcadas de división sobre lo que es ‘artesanía reconocida o no por el establishment formal del estado, si es con lana cruda o con la lana industrializada’, si esto se aceptado o no aquí en Comodoro Rivadavia respecto de otras localidades de la misma provincia. En Chubut, existe un reglamento sobre las artesanías, allí por ejemplo, se acepta el tejido en crochet únicamente en la zona del valle, alegando que fue introducido por los galeses y por ende con más de 50 años de presencia en la zona. Para Comodoro, no se reconoce esta técnica de tejido ni ninguna de las prácticas que introdujeron otros grupos de inmigrantes o migrantes. Esta fue la primera incomodidad. Luego, fue la necesidad de la capacitación, la necesidad de encontrar un espacio exclusivamente para las

tejedoras. Se le sumó la inquietud de darle un contexto distinguido al arte textil que ya venía desarrollando un grupo.

La evaluación de ese Encuentro de Tejedoras y Tejedores, llamado ya el primero, fue excelente en las palabras de las participantes, de las coordinadoras y coordinadores de talleres de las instituciones que nos acompañaron: Municipalidad y Secretaría de Extensión de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco y del Colectivo de Tejedoras que se constituyó en comisión organizadora. Las devoluciones de las personas que participaron y de las que siguieron las alternativas por la red social son conmovedoras e indicadoras de las necesidades que se logró cubrir: el encuentro en las palabras junto al objeto de trabajo, el conocimiento compartido, enseñar y aprender, mostrar las producciones, enaltecer y poner en valor tanto a la obra como la tejedora o tejedor. Desde aquel primer encuentro, se vienen desarrollando entre 10 y 14 talleres en dos jornadas con la participación entre 12 y 15 personas en cada uno –en el caso de los talleres con inscripción–, y más de 20 en cada taller libre. Esto significa unas 200 personas capacitándose en cada edición. Para el ciclo 2017 se multiplicaron los grupos de tejedoras, sea en grupos de enseñanza o de producción, se instaló en la comunidad el espacio del tejido como expresión de cultura y quehacer jerarquizado.

Un contexto cultural

En nuestra ciudad, confluyen diversas tradiciones relacionadas tanto con la migración como con el sistema productivo minero, petrolero. La llegada de familias del norte del país o europeas, junto con la presencia de tradiciones indígenas de la región, han formado un mapa textil tan heterogéneo como enriquecedor, justamente, por su diversidad. Asimismo, la revalorización por parte de muchas familias de obras tejidas realizadas por abuelas y madres a veces despreciadas por antiguas (colchas, mantas), colocan a los textiles en un lugar privilegiado como espacio para la recuperación de la memoria y guía del camino migratorio realizado por la familia que lo posee.

Por otro lado, el tejido constituye lo que damos en llamar “parte de la economía invisible”, ya que se realiza en el ámbito del hogar, de la familia, donde la mujer produce prendas para la familia, para un hijo, para un nieto, para los amigos de los hijos y así... no se tiene en cuenta el costo del material, la técnica empleada, el tiempo de producción ni el diseño. Toda una prenda que además se entrega gratis, la mayoría de las veces como una ofrenda de afecto. Esto es, nada más ni nada menos, que una manifestación cultural ancestral: la mujer teje para vestir a los suyos como parte de la función de conservación del grupo social, y reproduce lo aprendido de su madre, de su

abuela o de pares. Otras tejen porque aprendieron en el colegio de las monjas o más recientemente en talleres barriales. Sin embargo, la actividad no es valorada en su total dimensión. Además de esta actividad en el ámbito de la familia, muchas mujeres con sus familias llevan adelante emprendimientos textiles cuyas producciones se pueden adquirir en ferias, en muestras o en algunos locales comerciales.

Sobre lo comunitario

A pesar del uso corriente del concepto, la tarea comunitaria resulta inédita en cuanto a la coordinación, apropiación y entramado de compromisos. El concepto tiene tantas definiciones como personas coexisten en el proyecto y ello produce etapas de crisis y diferentes niveles de compromisos. El Colectivo de Tejedoras sostiene un local comunitario que se mantiene con el aporte irregular de porcentajes del arancel de talleres y de la venta de ropa producida por integrantes del grupo coordinador y/o de tejedoras que aceptan el sitio como punto de venta. Mantenimiento significa concretamente el pago de servicio, de alquiler y el aporte mensual mínimo a una persona que está media jornada de cada día, para atenderlo y, a su vez, sostener una línea de contacto e información entre todas las personas que asisten.

Segunda parte

ESCENAS DE CULTURA
IDENTIDADES EN DIÁLOGO

Pasajes del Foro “Diálogos Culturales al Sur”

Escenarios culturales. Memorias y marcas de época

El Foro “Diálogos Culturales al Sur” se inscribe dentro de la convocatoria realizada a gestores culturales y artistas de las localidades de Comodoro Rivadavia y Rada Tilly en el marco del “Proyecto Urbano y Gestión Cultural” iniciado en el ciclo 2016. Se conformaron dos mesas de exposición, pensadas a partir de dos líneas orientadoras donde se toman las piezas culturales producidas, ciertos signos de época, las prácticas y modos de creación.

Se presentan en estas páginas las voces de referentes culturales a modo de un mosaico textual, contextual e inclusivo, en el que se hace necesario incorporar otras miradas. Todos y todas, participan de modo activo en la promoción de actividades, en la generación y en la producción estética; además de trabajar de modo significativo en las luchas dadas por la creación de espacios culturales en la ciudad y en la región.

Esta sección corresponde a pasajes del Foro de “Diálogos Culturales al Sur” que ilustran y dan cuerpo a la dinámica cultural de estos lugares, de sus memorias, sus sonidos e imágenes para recrear los escenarios culturales urbanos. Un derrotero emprendido con los que se sumaron a la idea y contribuyen a esbozar estos contornos

El desafío fue pensar Escenarios, memorias y marcas de época desde la perspectiva de la formación artística, de gestores y promotores culturales, a partir de la recuperación de los climas de época: los '70, los '80, los '90, los 2000, 2010. Los invitados que se sumaron al desafío fueron: Jorge Spíndola (poeta, gestor cultural e investigador), María José Abeijón (poetisa, periodista y gestora cultural), Daniel Alonso (periodista y gestor cultural), José Luis Tuñón (artista visual y psicólogo), Rubén Gómez (poeta y editor de “Vela al Viento”), Ezequiel Murphy (escritor e integrante de “La Esfera Tejida”), Carolina Barrientos (docente y artista visual). Para la segunda mesa fueron invitados: Judith Agostini (alfarera), Liliana Ancalao (poetisa, narradora

e integrante del Grupo Ñanculahuén), Rosita Pincol (referente cultural e integrante de Pu Folil), Luciana Mellado (docente, investigadora, poetisa e integrante del Colectivo Peces del Desierto), Elvira Córdoba (periodista y e integrante del Colectivo de Tejedoras), Elo Vázquez (clown, gestor cultural y partícipe de Kultural 5), Marco Aurelio Vilches (docente, músico e investigador e integrante de la Cátedra Libre de Música Latinoamericana. Instituto de Formación Artística N° 806). Latinoamericana/Instituto de Formación Artística N° 806).



Daniel Alonso
Prensa Municipalidad de Comodoro Rivadavia

Daniel Alonso

Daniel Alonso nació en Comodoro Rivadavia en 1952. Se formó a principios de los años setenta en la Escuela de Periodistas del Círculo de la Prensa de la ciudad de Buenos Aires.

En sus inicios se desempeñó como periodista en medios radiales y televisivos en Comodoro Rivadavia. De 1979 a 1983 fue prosecretario de Redacción de “El Patagónico”; entre 1983 y 1990 fue director de Cultura de la ciudad y entre 1990 y 1992 Jefe de Redacción del diario “Crónica”. En 1984 fue becario del Rotary Internacional en diecisiete ciudades de Mississippi y Tennessee, (USA). Como prosecretario de Acción Cultural de la Universidad Nacional de la Patagonia (1992-94) concluyó las gestiones para la puesta en marcha de Radio Universidad, que dirigió hasta 2005. Concluyó su trayectoria activa como asesor de Prensa del Concejo Deliberante (2008/2015), y como director periodístico de “Anuario Petrolero”, (2003/2017).

Su acercamiento a lo literario es de neto cuño periodístico, y el eje conductor en sus eventuales recopilaciones de artículos -que se le reconocen como memorables- es una constante prédica por la identidad cultural lugareña, y el constante rescate de inmigrantes, pioneros y pobladores ancestrales que pugnan por un futuro en común, por sobre el impulso discriminatorio.

Sus incursiones literarias se limitan a cuatro ensayos periodísticos: “Cinco años de Cultura para la Democracia” (1989); “Comodoro Hora Cero” (1994); “Adiós a la aldea” (2011) y “El Alvear”, en co-autoría con Humberto Lovecchio, (2017).-

La institucionalización de los espacios culturales

Daniel Alonso

Comodoro tuvo recién un municipio en el año '58, un incipiente municipio; existió un Departamento de Cultura desde principios de la década del '60 cuya conducción desempeñaron en forma horaria, alternadamente, el músico y conductor radial Fernando Montellanos, y el profesor Carlos Capdevila.

Para fines de esa década el Departamento de Cultura de la Municipalidad de Comodoro comenzó a tener mayor formalidad, por decirlo de alguna manera, pese a que no era el mejor momento porque ocurría en el marco de una dictadura militar.

Afortunadamente, el muy buen criterio de Nelson Dames superaba el marco institucional en que estuviera, y debo decir que él fue el primero que empezó a canalizar las primeras e incipientes expresiones serias de avanzar hacia la búsqueda de una identidad cultural, promoviendo a artistas plásticos, músicos y escritores, y forzando a que el municipio empezara a tener en cuenta dentro del gasto público, el apoyo a las artes.

De su gestión, resultaron memorables las producciones que el municipio acompañó, de plásticos como Loli Morón, Miecho Dola, Diego Angelino, Lila Hughes; músicos como Jorge Alvarado, Hugo Covaro, Carlos Alberto Lito Gutiérrez, y poetas y escritores como David Aracena, Angelina Coicaud, Jorge Vilardo, Pablo Strukelj.-

Los que tuvimos la misión de tener a cargo el primer y segundo turno de la democracia desde la oficina de gestión cultural, tuvimos la gran suerte de “ser pasados por arriba” por una suerte de eclosión de expectativas y deseos de expresión, un poco aletargados por la dictadura en los siete años anteriores. Realmente con muchísimos menos medios que los que se encuentran ahora, y bienvenidos sean... Improvisando festivales en la rural, ballets en el María Auxiliadora, centros culturales en salones de colectividades alquilados (entre otros).

Era tal el entusiasmo que (la gente) no le veía defectos a nada... Sobre todo, los primeros tres o cuatro años (de democracia). Después comenzaron a exigir, a comparar... Se puso más difícil”.

En esa década del '80 creíamos tener una lucha desigual con los medios de difusión, realmente, para que privilegieran la cobertura de las actividades de

los artistas locales. Y en eso sintonizamos perfectamente con “Majó” (Abeijón), que ejercía el mismo rol en Rada Tilly, porque veníamos del periodismo. Teníamos solamente para preocuparnos de una masiva difusión, que apelar a Canal 9, dos diarios y una sola radio. No existía internet, las redes sociales, no existía el cable, no existía directv; y así y todo era muy difícil lograr los espacios en los medios.

En términos generales, el periodo 1983/90, en el que me desempeñé, estuvo marcado fuertemente por una impronta en la que coincidíamos fuertemente con el intendente Mario Morejón, de que todas las acciones estuvieran enfocadas al rescate de los perfiles locales y regionales de identidad cultural.

Por ello fue para nosotros tan importante promover la creación de un Festival de la Canción Patagónica, de corte folclórico y de proyección, para dar cabida a la reivindicación de los pueblos originarios, pero también al sinnúmero de colectividades pioneras de la ruralidad y la urbanidad patagónica en general. Se impulsaron numerosas iniciativas musicales, poéticas y artesanales del rescate de la identidad aborígen; pero con el mismo ahínco que con la recuperación de las distintas colectividades extranjeras, que en su mayoría estaban casi desmanteladas, olvidadas de sus fiestas patronales, sus elencos de danzas, y con muchos salones sin actividad social. En este caso empezamos a promover la celebración cada 4 de setiembre del Día del Inmigrante con actos en el bulevar alusivo, y año a año se fueron recuperando hasta que reiniciaron -en 1989- y sin discontinuidades hasta el presente, la convocante semana de las Comunidades Extranjeras, el evento más convocante de la ciudad.

Una síntesis de la política cultural implementada en la década del ochenta, abarcó:

- Rescatar con acciones concretas el orgullo y pertenencia de los pueblos originarios.
- Revalorizar y poner nuevamente en movimiento las entonces casi paralizadas colectividades extranjeras.
- Fomentar la Cultura del Trabajo, promoviendo desde los talleres culturales en los barrios a la enseñanza de oficios y la búsqueda de generar emprendedores productivos.
- Generar acciones en todas las artes que buscaran un perfil identificatorio de lo comodorense y lo patagónico.
- Reimpulsar la Comisión de Rescate Histórico; luego derivada en el área de Patrimonio Arquitectónico, Natural y Cultural.
- Establecer el “Plan de Regionalización de la Enseñanza”, acordando con

- el Ministerio de Educación la profundización de contenidos de cultural regional en los distintos estamentos de la enseñanza oficial.
- Dotar de edificio propio al Museo Regional Antonio Garcés luego de 40 años (1988).
 - Fortalecer la Escuela Municipal de Bellas Artes, existente desde 1966; logrando la creación del Instituto Superior de Arte, (1987), con mayor formalidad y niveles de enseñanza al transferirlo a la provincia.
 - Crear la Hemeroteca Municipal “Roque González”.
 - Crear y realizar 7 ediciones anuales del Festival Aniversario y Certamen de Canciones Patagónicas.
 - Crear la Escuela Municipal de Teatro, a cargo de Gustavo Bove Bonet.
 - Crear la Escuela Municipal de Danzas Clásicas, a través del profesor José Calicchio.
 - Editar el primer L.P., resumen del Primer Festival Aniversario y de la Canción Patagónica.
 - Realizar dos ediciones del Seminario para Docentes “Regionalización de la Enseñanza”.
 - Publicar durante cuatro años “Crónicas Regionales”, en el diario Crónica, para hacerles llegar un fascículo semanal a los docentes con contenidos de cultura regional, desde historia, toponimia, geografía, fauna, flora, cancionero y tradiciones de los pueblos ancestrales.
 - Establecer un Taller de Telar Artesanal dado por Margarita Puelman, recordada tejedora mapuche local, al que concurrieron más de 130 señoras de toda la ciudad.
 - Establecer el Centro Cultural Municipal, en un convenio con la Colectividad Helénica, que puso a disposición el salón para el dictado de cursos y funciones de todo tipo que organizara el municipio.
 - Prestar ese salón como sede de la movida de creadores juveniles conocida como “Centro Creativo Sur”, que generó amplias actividades musicales, plásticas y poéticas, dando marco a la aparición de reconocidos valores actuales como Liliana Ancalao, Jorge Spíndola, Ignacio Stankevicz, Grupo “Igor”; Dúo Unión.
 - Llevar la cantidad de talleres artesanales de 9 talleres, en dos barrios, a 32 talleres, en doce barrios.-
 - Crear la Comisión Inter Grupos Estudiantiles, y apoyarlas con todas las áreas municipales para la realización de sus festejos por la Semana del Estudiante,

- Farándula, Estudiantinas y bailes de elección de Reina, coordinando todas las acciones en el caso que requirieran el uso del espacio público de la ciudad.
- Impulsar con energía el “Centro Tradicionalista Martín Fierro”, del barrio Ciudadela, promoviendo con sumo interés el rescate de las costumbres rurales argentinas.
 - Acompañar con notable esfuerzo del escaso presupuesto municipal de entonces, las notables presentaciones nacionales e internacionales de “El Camaruco”, por entonces casi excluyente escuela de danzas folclóricas, y que años antes había sido designado Ballet Oficial Municipal.

Como se ha dicho, esa política apuntaba más que a traer espectáculos o muestras desde afuera (ámbito nacional) a generar condiciones de crecimiento y oportunidades para artistas locales, y trabajar intensamente para generarles el público merecido.

Sí recurriamos al orden nacional para solicitar en Cultura de la Nación, aportes que fueran multiplicadores para nuestros creadores locales, mediante cursos de artes plásticas, talleres literarios o de especialidades musicales a través de expertos e idóneos nacionales.

Debe consignarse que aún a principios de la década del noventa, todavía no se había logrado la incorporación en el Presupuesto Municipal de cada año, de un apartado específicamente destinado a las partidas económicas que representa la inversión en las actividades culturales. De tal modo, todas las acciones

Daniel Alonso con Asencio Abeijón y otros



anteriormente mencionadas debían realizarse con extremada asignación de recursos, de una partida única de “Actividades Culturales”, de la que hacían uso todas las Secretarías Municipales para distintas actividades relacionadas con capacitación o ceremonial.

En el mismo sentido, al carecerse de infraestructura propia –pese a que se elaboró un proyecto arquitectónico para transformar el Mercado Regional en un Centro Cultural, con participación de toda la comunidad artística—cada actividad debía hacerse en salones prestados, y eventualmente alquilados a otras instituciones, o con taquilla obligatoria para solventar el alquiler.

Ello representaba, naturalmente, un condicionante fundamental para la generación de actividades con mayor regularidad.

En el periodo 1983/90, en que me desempeñé, el de Director era el máximo rango del área. Éramos 9 trabajadores, contando maestranzas y cadete, sin contar a las 14 docentes de la Escuela Municipal de Bellas Artes, con su directora, y las 12 bibliotecarias, con su directora.

Mi función era apoyar a esas dos instituciones, desde lo administrativo y la gestión política para su progreso; y, puertas afuera, era la de coordinar y ejecutar todas las acciones que propusiéramos como iniciativa desde el municipio, y contener, apoyar y promover todas las inquietudes de la colonia artística local que cotidianamente tocara a nuestra puerta.



Rubén Gómez
Foto: Teo Nürnberg

Rubén Gómez

Nació en Comodoro Rivadavia, Chubut, Patagonia Argentina, el 14 de Noviembre de 1965. Tiene tres hijos Mateo Lautaro (1999), Mauro Lisandro (2001) y Lorenzo Tomás (2005). Publicó los siguientes libros: El Pecado de soñar, Poesía, Editorial Filofalsía, Buenos Aires, 1988 en colaboración con Andrés Cursaro; Géiser, Poesía, Editorial Filofalsía, Buenos Aires, 1990; Siega, Poesía, Editorial Bogavante / Bizarra, Comodoro Rivadavia, 2004; Libro del Ojo, Poesía, Editorial La luna que, Buenos Aires, 2004; Lo que son las cosas, Poesía, Vela al Viento Ediciones Patagónicas, Comodoro Rivadavia, 2009.

Tomar la palabra

Rubén Gómez

El primer libro que publicamos con Andrés Cursaro lo presentamos acá, en la Escuela de Arte, esa Escuela de Arte que recordaban hoy... El galponcito con un teatro en el medio y un espacio abierto y con, ese paisaje maravilloso... Tenía una magia particular... (...) Creíamos que estábamos diciendo algo que nadie había dicho a esa edad (23 y 21).

Y lo ato con esto: los rockeros del 2000 nacen en democracia, nosotros no. Nosotros veníamos de criarnos en dictadura.

En ese libro se nota mucho, como en los de la mayoría de los referentes (actuales que) han publicado en esa época, (...) cierto ancla que teníamos para terminar de decir las cosas (...), quizás heredado por ese lenguaje del rock que también hacía eso. Durante la dictadura, para poder decir y evitar la censura se hacía eso.

En 2002 hubo una auto-convocatoria de artistas (...), por ahí un poquito fogoneada por quien era el Secretario de Cultura, Guillermo Díaz. (...) Nos reunimos en el CePTur, como artistas plásticos, músicos, pintores, escultores, incluso artesanos. De allí, bueno, tras varias jornadas, la idea fue crear un centro cultural. La ciudad ya era muy grande como para no tenerlo. Tenía cuatro gimnasios municipales, y no tenía ningún Centro Cultural. (...) Sí, es necesario hacer deporte, pero también es necesario manifestarse artísticamente. Se generó a partir de esta convocatoria de artistas la Asociación Civil El Puerto, justamente porque ya teníamos en vista ese lugar. Iba a ser ahí, donde está Cada uno de los que estábamos ahí tenía en su cabeza su propio imaginario de un Centro Cultural. Tenía que ser algo bastante útil para abrir todas las actividades. Teníamos que poder abrir una muestra con esculturas de más de dos metros, teníamos que poder colgar chicas con las telas, teníamos que poder ampliar el auditorio para que entren muchas más personas. Tenía que ser funcional.

Todos nos pusimos de acuerdo en dos cosas que creo eran fundamentales:

- El Centro Cultural tenía que tener aulas de capacitación.
- Una forma de gobierno autónomo, aún cuando no se llevó a cabo.

Nuestra forma de protestar desde la Asociación Civil y Cultural El Puerto fue mostrar que hacía falta un Centro Cultural. ¿Cómo lo mostrábamos? Y, ...

haciendo actividades culturales lo más grande que se pudieran para mostrar que hacían falta lugares para hacerlas.

Otra de las cosas que pudimos hacer fue la “Feria de la palabra”. La forma de organizarla también fue novedosa. Nosotros no recibimos ningún subsidio, ni de la Municipalidad ni de la provincia, y trabajamos canjeando todo. (...) En la primera feria más de 30 vinieron de afuera. En 2003 hay otra forma de pensar, y de pensarlo con total libertad. Cuando pensamos la Feria de la Palabra, pensamos en dar esos lugares de discusión y de debate.

La Feria de la Palabra tenía como premisa generar este espacio de encuentro, en principio entre todas las personas que trabajaran con la palabra: periodistas, realizadores, escritores, sociólogos, filósofos.

A la primera (Feria de la Palabra) vinieron poetas como: Marta Smith, Marta Miranda, (...) estuvo el sociólogo Horacio González, que dio una charla fantástica, la epistemóloga Adela Rolón, entre otros.

Elegimos como lugar el Chalet Huergo, porque también pensamos que era un lugar que debía recuperarse en esa época. Además de ser un lugar muy bello para hacerlo. Además, de mostrar lugares que había que recuperar, necesitábamos lugares para hacer cosas. Y me parece que la Feria además dejó mucho material para conversar, (...) para decir (nos) para dónde venía la cosa.

La segunda (Feria), se hizo al año siguiente, estuvieron: Ricardo Costa, Andrés Cursaro, (...) Raúl Mansilla, Juan Carlos Moisés, Jorge Spíndola. Y, además, nos regalaron una mesa de lectura fantástica. Creo que fue la primera vez que leyeron juntos. También el realizador Miguel Mirra; 67 fueron los que estuvieron ahí. Después, bueno, la Feria no se hizo más. Se logró, sí, el Centro Cultural, pero tardaron 10 años en inaugurarlo”.

La génesis de Vela al viento

En 2005 fui invitado al Festival Internacional de Poesía de Rosario. Y ahí es que, hablando de estos cambios que se producen por las políticas económicas nacionales, pude ver que había una creciente presencia de editoriales independientes. (...) Esto alimentaba la posibilidad de tener una propia en la ciudad. Después de hablar con escritores y poetas que hablaban de lo mismo, que estaría bueno tener una acá, que no había, (...) me animé a generar una editorial, porque estaba buscando una para mí.

(...) Durante mucho tiempo los escritores nos reuníamos y discutíamos sobre esto de los centros; de ir hacia el centro, de lograr el paraíso de Buenos Aires y de ser famoso allá y tener éxito. Pero me parece que nosotros nos dimos cuenta de los regionalismos y de ser nosotros (...), y de escribir para nosotros.



Luciana Mellado
Foto: Jorge Maldonado

Luciana Mellado

Nació en Capital Federal, en 1975. Vive en Comodoro Rivadavia. Investigadora, docente y escritora. Profesora y Licenciada en Letras (UNP). Magister en Literaturas Española y Latinoamericana y Doctoranda en Letras (UBA). Publicó cinco libros de poesía. Como crítica, publicó *Cartografías literarias de la Patagonia en la narrativa argentina de los noventa* (2015) y *Lecturas descentradas. Estudios de literatura latinoamericana desde el sur* (2018). Docente regular en la carrera de Letras de la UNP. Dictó conferencias en el país, Chile, España y Alemania. Becaria de la AECI (2000), del Fondo Nacional de las Artes (2006, 2008, 2009, 2011) y de la Red Temática Patagonia, para estancias de investigación en la Friedrich Schiller Universität (2015-18). Obtuvo el Premio “Academia Argentina de Letras” (2000) y el Premio del Fondo Editorial de Chubut, en *Crítica Literaria* (2015). Como investigadora dirigió, codirigió e integró proyectos sobre literatura latinoamericana y patagónica desde 1997. Integra dos redes temáticas, una nacional, la Red Interuniversitaria de Estudios de Literaturas de la Argentina; y una internacional, Thematisches Netzwerk “Cambio Transnacional/ Patagonia”. Junto con Jorge Maldonado, dirige el grupo artístico “Peces del desierto”.

Poéticas de los “Peces del desierto”

Luciana Mellado

El proyecto “*Peces del Desierto*” nace como respuesta a la que consideramos una insuficiente difusión de la poesía escrita en la Patagonia. Inicialmente, Jorge A. Maldonado y Luciana A. Mellado, los dos integrantes que fundan el grupo y trabajan como docentes de literatura en distintos niveles de la educación pública, encontraban muchos inconvenientes a la hora de compartir con sus alumnos, en las clases, poesía de autores de la Patagonia. A los problemas generales derivados de la marginalidad comercial del género, se agregaban complicaciones locales: la falta de espacios de promoción y venta, la escasez de libros de autores patagónicos en las bibliotecas escolares, populares e incluso en la de la universidad local; y las pocas librerías en la ciudad de Comodoro Rivadavia”... (...)

Por otra parte, “*Peces del desierto*” también respondió a un posicionamiento ideológico frente a la importancia dada a la praxis artística y política situada. De allí, que progresivamente, desde el año 2013, varios integrantes del grupo se sumaron como investigadores formados o en formación de los proyectos que, asentados en la Universidad Nacional de la Patagonia, estudian la literatura y la cultura del sur argentino...(...)

Una de las marcas del grupo y también de la plaqueta de poesía que se edita es la heterogeneidad. Desde 2008 llevamos diez números publicados. En cada número, con una tirada de 2000 ejemplares, se publican textos de cuatro poetas que escriben desde la Patagonia, con dibujos realizados por artistas visuales, también de la región, como respuesta personal a las lecturas de esos textos. Buscamos que el ojo de la poesía converse con la lengua de la poesía. Publicamos hasta el momento a cuarenta autores, diversos en biografías, trayectorias y poéticas...(...)

Dar cuenta de esta riqueza es uno de los logros del proyecto. Las publicaciones del grupo, ya sea en el formato de plaquetas, fanzines o libros artesanales, reúnen voces experimentadas con voces emergentes, acercan geografías, generaciones y prácticas comunicativas

En esa apuesta al productivo indisciplinaamiento de las disciplinas, el Proyecto “*Patagonia se dice en plural*”, desarrollado desde el año 2013 a 2016, y el Proyecto “*Cartografías culturales y literarias de la Patagonia y de América Latina*”, que comenzó a principios de este 2017, incluye a una mayoría de integrantes del colectivo... (...)

“*Peces del desierto*” reivindica la participación concreta de la poesía y el arte en los espacios públicos. Dicha participación se da y se fue dando de distintos modos a través de la intervención en actividades ligadas a demandas de derechos humanos y reivindicaciones sociales, por ejemplo, lecturas de poesía, volanteadas en actos públicos y proyección de producciones audiovisuales propias en fechas con un alto contenido simbólico (...), siempre respetando uno de los criterios fundamentales de realizar actividades de carácter abierto y gratuito.

Nuestra propuesta apunta a fortalecer acciones artísticas para el mayor conocimiento de una literatura que, al igual que la Patagonia, es plural.



*Exposición “Peces en el Desierto”
Foto: Eduardo Abel Giménez*



Verónica Castro Rañileo
Foto: Roxana Alejandra Rubilar



Belén Encina
Foto: Roxana Alejandra Rubilar



Belén Encina

Belén Encina nació en la localidad de El hoyo - Chubut, en el año 1989. Vivió allí hasta que terminó el colegio y actualmente reside en la ciudad de Comodoro Rivadavia.

Se muda a esta ciudad ya que decide estudiar licenciatura en Turismo -carrera que abandonó-. Comenzó a participar del espacio cultural Pu Folil (Las Raíces), donde se fortaleció en la búsqueda de sus raíces originarias (es mapuche y guaraní).

Actualmente participa como hacedora cultural, en varios espacios culturales, como Pu Folil, dando a conocer la poesía que escribe.

Además es integrante activa dando charlas y exposiciones en La Cátedra Libre de los Pueblos Originarios de la UNPSJB donde da difusión, conocimiento y fortalecimiento cultural de los pueblos originarios.

Verónica Castro Rañileo

Es miembro de la lof Pu Folil de Comodoro Rivadavia, activista en la lucha por el reconocimiento de derechos del pueblo Mapuche, miembro de la “Cátedra Libre de Pueblos Originarios” de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco.

De orígenes mapuche-tehuelche, nacida en Esquel, su kupalme -lugar de origen de padre y madre- están en Fitamiche y Fofó Cahuel, ambos lugares pertenecientes a Cushamen.

Como poeta ha publicado en la Página Literaria del diario Crónica desde el año 2001 al 2008, en 2014 formó parte de una antología poética publicada junto al colectivo de poesía Pretextos, fue coordinadora del Taller Literario de la Biblioteca Popular y Pública Hugo Darío Fernández del B° San Martín y es co- creadora del fanzine “La Mirilla” en el que actualmente publica sus escritos.

Pensar la comunidad desde las raíces

Verónica Castro Rañileo / Belén Encina

También vengo en representación de Doña Rosa Pincol. Nací en El Hoyo y hoy vivo acá en Comodoro. Una de las partes importantes que me parece rescatar de Doña Rosa es justamente la transmisión que ella hizo del rescate de nuestra propia cultura.

Rosa es la que hace abrir estos disparos para re-pensar nuestra identidad. A nosotros nos pasó de tratar de reconocernos, re-construirnos desde grandes, entonces todo tiene un sentido. Eso es lo que valoramos justamente de ella, que hace que eso que a uno le está pasando o le está sonando extraño te permita identificarte con alguien.

(...) Hablaba recién Elvira Córdoba (Colectivo de tejedoras), y me parece algo tan bonito, porque nosotros no tenemos historias escritas pero sí tenemos también los tejidos, donde nosotros rescatamos lo que quiso decir nuestra gente del pasado, nuestra gente querida que se fue. Allí ellos contaron historias singulares que, si uno sabe hacer una lectura de esos tejidos, dicen que en este momento nos estamos reencontrando.

Entonces justamente es lo que reivindicamos; es la manera de ver que esto es posible en este tiempo. Nosotros somos como “*mapuches actuales*”, si se quiere, o “*mapuches urbanos*”; no estamos en el lugar donde nacimos, estamos “*corridos*” por venir a estudiar a la ciudad. Entonces nosotros necesitamos relacionarnos con nuestra propia gente, y una de las formas de hacerlo es juntándonos.

Pu Folil significa raíces, y las raíces son las que nos fortalecen. Nosotros no miramos el árbol del tronco hacia las ramas, como hacen todos los árboles genealógicos. Nosotros lo miramos invertido; miramos nuestras raíces primero para saber quiénes somos. Entonces de esa manera también reivindicar, de alguna manera, la vestimenta, la forma que tenemos las mujeres de cuidarnos. Por ahí yo trato de seguir representando eso, con el **münülonko**, que es el pañuelo, justamente para que no se me escapen las ideas, para cuidar mis pensamientos. De esta manera también cuidar mi cuerpo, lo que estoy diciendo... cuidar mi sabiduría.

La parte que hace Rosa es una forma de aferrarnos a nuestras raíces, de representar a nuestros antepasados, que fueron preexistentes a todo este Estado... que resguardaron entre su llanto, dolor y lágrimas mucho conocimiento. Nosotros no perdimos lo **mapudungún**; nosotros lo estamos recordando. Pero sí ellos tuvieron que callarse, fueron obligados.

Entonces, re-pensar toda esa historia para atrás... reconstruir; otra palabra que nosotros necesitamos forjar. Y ya no agachar la cabeza como lo tuvieron que hacer obligadamente nuestros abuelos, abuelas, y que no nos querían contar lo que había pasado. Hay mucho dolor todavía en estos retratos de los ancianos.

Nosotros tratamos de transmitir esto oralmente, entonces siempre vamos a respetar a un mayor, a un joven, a un niño, a la otra persona que tenemos en frente, como siempre lo hicieron, circularmente (nuestros antepasados), revalorizando este conocimiento que tenemos.

Yo creo que doña Rosa Pincol es una mujer muy sabia, y que también tiene ciertas características para guiar todas las ceremonias. También es quinche, porque es una persona que sabe. Entonces nosotros no nos representamos tampoco por una maestra o profesora; ella tiene un saber que le fue transmitido de generaciones en generaciones y que está revalorizando.

Ella a través de los sueños ve cosas. A partir de eso ella (toma lo que) tiene que hacer para seguir hablando, para seguir equilibrando este lugar; reconocer las fuerzas que aún están vivas, porque nosotros estamos vivos junto a ellas: el mar, el Chenque, el agua, el viento... **Pu Folil** es una Lof que en mapuche significa comunidad, pero es una comunidad formada por familias. El significado que tiene esa palabra es familia.

Rosita viene realizando un trabajo desde el año 1991, año en que comenzó esta Lof. Empezaron reuniéndose en las instalaciones de la biblioteca Hugo Darío Fernández, que al principio funcionaba en la casa de la familia Allende-Pincol, siempre en el barrio San Martín. Es un trabajo de encuentro con las raíces, de personas que llegaban a ese lugar con la inquietud de volver o buscar a su familia, en general originarios.

Una particularidad que tiene nuestra Lof es cómo han llegado allí hijos, nietos, de muchas otras Lof antiguas de nuestra zona: Chubut, Santa Cruz.

Eso le da a nuestra comunidad una identidad particular. Rosita ahí es como nuestra madre, nuestra abuela, nuestra tía... se rescata la cultura mapuche, que está en los tejidos, la tradición de la narración oral de nuestros abuelos y todo aquello que tiene que ver con nuestra cultura, como las ceremonias ancestrales.

La forma en que todos hemos llegado a **Pu Folil** ha sido con esta inquietud de *“bueno, sé que me siento originario”*. Todos nosotros tenemos una historia parecida, de que nuestros abuelos nos hayan contado que eran mapuches, mapuche-tehuelches... en el caso mío, mis abuelos eran de Cushamen, entonces, bueno, llegar con esa inquietud y que Rosa nos recibiera como si llegáramos a casa fue muy lindo. Eso es lo que creo yo que hizo que toda la gente se quedara. Trabajamos también de forma autogestiva. Todo viaje o toda actividad que se hace, nos arreglamos entre la gente de la misma comunidad, porque, como dije antes, es una familia.

Algo que Rosa inició y que yo y varias otras chicas seguimos haciendo es la difusión del **Mapudungún**, que es nuestra lengua originaria. Se volvió a tener contacto con la lengua y a practicarla en las reuniones que hacemos en **Pu Folil** los días sábados de dos a más o menos cinco de la tarde, en un ambiente que es muy de familia: tomar mate, llevar unas torta fritas... Rosa también ha llevado la lengua a los colegios. Hay dos colegios en el barrio San Martín donde ella es maestra de mapuche, dentro de la escuela pública, y enseña a chicos de primaria. Eso es algo que ella nos deja como legado, de que continuemos ese trabajo, porque también dentro de las aulas hay pequeños que se han reconocido como mapuches gracias a estas clases.

Que alguien se reconozca de tan pequeño habla de un muy buen futuro para la reivindicación de los pueblos originarios.

Al ser reflejo de otras Lof no estamos ajenos a lo que sucede en otras comunidades, como en la cordillera. Así que desde el Pu Folil se organizan tareas de ayuda. Ahora en el invierno, por ejemplo, se recolecta de ropa de abrigo, mantas, para mandar a otras comunidades de las que somos parte casi todos los integrantes, así que estamos siempre unidos en esta red que Rosa ayuda a tejer muy bien.

Tercera parte

ENTREVISTAS



Daniel Vleminchx
Foto. Prensa Municipalidad de Comodoro Rivadavia

Daniel Vleminchx

Nació en Ingeniero White, el puerto más importante de la provincia de Buenos Aires, hace algunos años.

Cursó sus estudios en la Escuela Superior de Periodismo y en el Círculo de Periodistas Deportivos (CEPEDE). Cuenta con una amplia trayectoria en medios de comunicación: radio, televisión, gráfica y se ha desempeñado como productor independiente. Comenzó en Radio Nacional e incursionó en varios medios privados. Fue asesor de prensa de la Honorable Legislatura de la provincia de Chubut y asesor político del Partido Justicialista. Politólogo y productor integral de medios, de desarrollos culturales y eventos. Participa en charlas, conferencias y debates. Se ha desempeñado como locutor y moderador de actividades culturales. Es poeta, escritor y narrador.

Hoy se encuentra en su segundo período como Secretario de Cultura de la Municipalidad de Comodoro Rivadavia. Se define como un cuadro político y un lector empecinado. Su frase preferida es *“el día que creía saber todas las respuestas...me cambiaron todas las preguntas”*.

La construcción cultural desde una ciudad polifacética

Entrevista a Daniel Vleminchx

Por Daniela Ortiz

La inclusión de los jóvenes desde los talleres, el crecimiento en red junto a los hacedores culturales y los desafíos de una ciudad que crece, Daniel Vleminchx da un pantallazo de lo que es a su parecer la escena cultural de Comodoro Rivadavia.

Daniel Vleminchx ocupa hace 6 años el cargo de Secretario de Cultura de una ciudad, como él la define, policultural y variopinta. En entrevista con Proyecto Urbano y Gestión Cultural, detalla su experiencia en estos años de gestión.

E. Si tuviera que sintetizar una imagen de la ciudad desde lo cultural, ¿Qué imagen tiene?

Inmediatamente, a primera vista, me parece que lo fundamental es la fuerza del Centro Cultural. Y eso concentra muchísimas actividades. Me puedo imaginar un Centro Cultural lleno de artesanos que, de hecho, lo está... de diseñadores, de músicos, de artistas, de teatro. Es el único Centro Cultural que existe en el radio céntrico que concentra ciertamente actividades que no tienen que ver solamente con lo que se circunscribe al centro, sino que tiene mucho que ver con los barrios. Definitivamente (la imagen) es el Centro Cultural.

E. ¿Qué acciones de integración cultural destaca desde la Secretaría de Cultura?

La Feria del Libro. Es el acontecimiento cultural por excelencia de los últimos cinco años, y en él intervienen la comunidad educativa, por ejemplo, padres, alumnos, niños, jóvenes; las escuelas de arte, el mundo de la escritura, de la palabra, del verbo, de la literatura, confluyen en la Feria del Libro; los editores, que no son muchos pero están ahí, las librerías locales. Es una gran ventana. La Feria del Libro me parece que es la que más concentra la participación de los habitantes de la ciudad.

También las *Ferias de Artesanos y diseñadores* que hacemos todos los meses son una actividad integral. El movimiento murguero también es muy interesante. Así mismo, hay que entender, y esto no implica que yo tenga

razón como es Comodoro Rivadavia desde el punto de vista cultural. Nuestra ciudad es polifacética, multicultural.

E. Es decir, ¿Es una ciudad que tiene un desarrollo cultural de compartimentos estancos?

Sí, sin ninguna duda. Nosotros, no por atributos nuestros sino por iniciativa de muchos hacedores culturales, hemos integrado muchos de esos compartimentos estancos. En la Feria del Libro, por ejemplo, artistas y cantantes con escritores, con poetas, con editores, con movimientos vinculados a la danza, el baile.

Nuestra Feria del Libro tiene todos los años una temática (diferente): el año pasado fue la mujer, el anteaño pasado Patagonia te habita y el anterior fue la Feria del libro y las Artes. Y ahí hubo una integración increíble, maravillosa, impresionante; digna de volver a hacer.

Casi es como un reclamo, como un pedido de nuestra gente de que la Feria del Libro se transforme en el acontecimiento cultural del año, más allá de la feria en sí; de ir a comprar, a leer un libro, a escuchar una charla, asistir a una capacitación. Nuestra sociedad pide cada vez más integración.

Creo que hay nuevas generaciones que tienen otra mirada, sin ninguna duda. De hecho, nosotros hacemos participar y nos piden espacios, capacitaciones y posibilidades de ser protagonistas chicos jóvenes; nuevas generaciones como booktubers, youtubers, que ven un movimiento cultural a través de youtube... Hay toda una nueva mirada que tenemos que ser lo suficientemente abiertos como para compartirla, entenderla, para gestionar desde el Estado, para participar, para ser inductores y acompañar.

Es para nosotros, con absoluto convencimiento lo decimos, la cultura, sintéticamente lo que hacen los pueblos, y no otra cosa. Si algún funcionario de turno cree ser el iluminado detrás de un escritorio y ser el hacedor cultural, se estará equivocando. Los pueblos hacen la cultura. Los pueblos, creciendo desde el pie como decía Zitarrosa, pintan al óleo o con la técnica del petróleo una ciudad distinta, nueva.

Los fotógrafos, que son los reporteros de la realidad hecha imagen, tienen una incidencia maravillosa en lo que significa mostrar nuestra ciudad. En el último taller de fotografía que hicimos se anotaron 450 personas, de las cuales 400 eran menores de 30 años. Hicimos una exposición, para la cual seleccionamos 100 trabajos maravillosos, con una mirada que yo que tengo 60 años y 30 en esta ciudad vi cosas que no veía, y están delante mío. Paso por ellas todos los días. Sin embargo, con su cámara fotográfica los jóvenes me enseñaron cosas de la ciudad que no conocía. Unas maravillosas, otras

muy críticas, otras duras, difíciles. La cultura no es más que lo que hacen los pueblos.

(...) Hay una increíble cantidad de escuelas de danza en esta ciudad: de danza contemporánea, de flamenco, de danzas clásicas, de danzas folklóricas, escuelas de prestigio nacional e internacional, ballet. Es una ciudad para disfrutarla maravillosamente desde el punto de vista cultural. Tiene un ritmo vertiginoso; es una ciudad de trabajo, de progreso, de iniciativa; ciudad donde hay muchas cosas por hacer. Yo siempre digo que es una ciudad maravillosa para que la vivan los jóvenes. Tienen todas las oportunidades del mundo porque hay muchas cosas por hacer.

De esa misma manera, es una ciudad vertiginosa, y que aparece como que uno tiene que estar ocupado todo el día laburando y, en cierto modo, es así. Porque es una ciudad de trabajo, donde hay que producir. Digamos, por hablar el caso del petrolero que sale temprano a la mañana de su casa y llega a la noche, y estuvo todo el día trabajando. El empresario, hay muchos empresarios aquí. Pocos empleados públicos. Esta ciudad se mueve por el sector privado. En medio todo eso, hay un tiempo maravilloso para producir contenidos culturales. Yo, por eso digo, soy un agradecido a la vida de que a esta altura de mi vida pueda haber estado en los últimos 6 años como Secretario de Cultura de esta ciudad, realmente disfrutando. (...) Está ciudad produce unos contenidos culturales increíbles.

Tiene unos artesanos maravillosos. Yo descubrí que tiene la mejor arcilla de la Patagonia. Ellos me dijeron “Secretario, atrás del Predio Ferial está la arcilla. Nosotros hacemos una que mata”. Es hacer un foso grande, donde ponen sus vasijas, sus jarros. “Comenzamos un domingo a las 10 de la mañana, comemos unos choripanes y a las 6 de la tarde están todas las vasijas quemadas cual la quemaban los pueblos originarios”. Eso se hace aquí. Y en la Feria de Artesanos uno encuentra piezas únicas y maravillosas.

El movimiento de tejedoras que hay en nuestra ciudad es increíble. Nosotros mandamos tres tejedoras a la Rural a un encuentro Nacional y una ganó el Primer Premio. También hay mucha expresión en las artes plásticas. Y ahora, incorporando una nueva mirada a través de las artes visuales; también es muy interesante. En definitiva, yo te podría sintetizar que es una ciudad con una potencia cultural en pleno desarrollo.

E. ¿Qué lugar específico tienen los jóvenes en los proyectos que surgen de la Secretaría de Cultura?

Los talleres. El taller es una forma de inclusión. Cuando decimos inclusión decimos que es para todos. Podés ir vos, que quizás podés pagar un taller de

dibujo particular pero, sin embargo, lo tenés en el Centro Cultural. Podés ir a un graffitero en una galería del centro y pagar un curso, pero lo tenés en el Centro Cultural gratis. Podés pagar un taller de zumba, pero en el Centro Cultural tenemos las clases de zumba más concurridas de la ciudad.

Tenemos 600 talleres; 100 en el Centro Cultural y el resto en los barrios. El taller va desde origami hasta iniciación al canto, hip-hop. Todos los talleres son para que los puedan hacer los jóvenes. Los talleres son el mecanismo de inclusión que tenemos desde nuestra mirada política. A muchos chicos que hacen música nosotros le aportamos el sonido. Ahora el boom es la percusión; ya no damos abasto. Y como te decía antes, surgieron como una lucecita maravillosa los talleres de fotografía. No sé, mi generación no tenía mucho que ver con eso. Ahora veo que cualquier chico tiene una máquina de fotos y la verdad que me han asombrado. Por lo menos la calidad, porque lo cuantitativo es relativo. Los hechos y acontecimientos culturales no se cuantifican.

Así que los jóvenes tienen muchísimas oportunidades. Todas las que hay están a su alcance; son libres, gratuitas. Y también tenemos el mecanismo de escuchar. De que ellos propongan y ponemos todo, de acuerdo a la propuesta. Ahora vino una propuesta de un chico que va a dictar un taller para hacer letras de canciones. Hay una métrica, una forma literaria de expresión, una gramática especial para eso. Empezamos el curso en enero.

Nosotros tenemos la página de la Secretaría, La Cartelera. Inscrimos a través de mecanismos electrónicos, de las redes sociales, y ya se han inscripto más de 40 chicos.

Fue una propuesta, como otra que vino de comics, y la tomamos. Hacemos una pequeña prueba para saber quién va a estar al frente de la clase y qué tipo de experiencia tiene.

Somos lo suficientemente abiertos para que ese tipo de actividades se puedan desarrollar.

E. ¿Cómo cree que se piensa lo cultural desde la Patagonia, teniendo en cuenta que existe una postura etnocéntrica que sostiene que todo sucede en Bs. As. o en otros lados y aquí no?

El año pasado hicimos la Feria del Libro y estuvieron presentes más de 400 hacedores culturales que tenían que ver con la literatura, con la poesía, con la prosa, con el verso, con la palabra de la Patagonia. Nosotros, concretamente, hacemos que sean verdaderos protagonistas nuestros hacedores culturales.

El Aniversario de la ciudad. Hacemos tres días donde sucede un gran encuentro, una fiesta. A veces parece importante cuando viene una banda de Buenos Aires. Pero durante todo ese aniversario, el año pasado, sin ir más

lejos, casi 1000 artistas de Comodoro Rivadavia estuvieron arriba de los escenarios. Es decir, lo hacemos con cuestiones concretas. Digo la Feria del Libro y el Aniversario de la ciudad porque son dos eventos protagonistas de nuestro pueblo desde el punto de vista masivo. Pero, después, en nuestros barrios todos nuestros talleres tienen que ver con nuestra ciudad. Casi todas las capacitaciones que hacemos, los talleres literarios, tienen que ver con la Patagonia, con nuestra tierra, con nuestro mar, con nuestras costumbres.

Tenemos una relación muy fluida y directa con las comunidades extranjeras que forman parte de nuestra cultura. Tenemos relación con la Asociación de Provincianos. Por eso digo que nuestra cultura es variopinta, policultural, porque fue hecha por todos ellos, los que vinieron de otros lados. De hecho, esta es la capital nacional de las comunidades extranjeras.

Nosotros defendemos mucho el sentido de pertenencia, el compromiso y la participación de nuestro pueblo y de nuestra gente.

Después, por supuesto, el país estuvo concebido desde el punto de vista del centralismo. Todo converge hacia Buenos Aires y aparece como que desde Buenos Aires para aquí pueden venir a hacernos descubrir otras cosas... (...) Más allá de que uno pueda hacer un evento cultural con protagonistas o partícipes de Buenos Aires (...), nosotros lo acompañamos con lo nuestro. Siempre, en todas las oportunidades. Los cierres de año los hacemos con nuestra gente.

A veces caemos en la cuantificación... Pero un acontecimiento cultural es un cuadro. Un acontecimiento cultural es una poesía. Un acontecimiento cultural es un libro abierto para leerlo. Un acontecimiento cultural es un pibe bailando o haciendo música. Y eso para nosotros es inevitable, fundamental.



Rosa Pincol
Foto: Autor Anónimo

Rosa Pincol
Espacio Cultural “Pu Folil”

Forma parte del Espacio Pu Folil (Espacio de Encuentro con las Raíces), desde donde insta a defender y preservar la cultura mapuche-tehuelche.

Es habitual que Rosa sea invitada a dar charlas y conferencias en las escuelas y diversas instituciones sobre Pueblos Originarios.

Pu Folil, el espacio en el que se encuentran las raíces

Entrevista a Rosa Pincol

Por Daniela Ortiz

Rosa Pincol busca reencontrar las raíces de los orígenes, en el espacio “*Pu Folil*”, que nació para difundir la cultura ancestral y generar una conexión con el presente, y el futuro.

Una mujer que sostuvo por 26 años la Biblioteca Popular del B° San Martín. Hoy, aunque con un horizonte diferente en lo que respecta a su quehacer cultural, persiste en la lucha por la reivindicación de la identidad originaria. En las siguientes líneas, dialogamos con Rosa Pincol acerca del panorama cultural comodorense y del proyecto *Pu Folil*.

E. Si tuviera que sintetizar una imagen de la ciudad desde lo cultural, ¿qué imagen tiene?

La verdad que en toda la ciudad hay una gran variedad de culturas y una muy buena gestión. En todos los barrios se hacen diferentes tipos de labores para estar en contacto con las personas del lugar, en tanto niños, mujeres y adultos. Es muy importante porque algunos no se acercan al centro... se mueven solamente en su barrio. Los espacios culturales son buenos porque sacan a la gente de su casa. (...) Hay muchas mujeres que no se despegan del televisor y se miran todas las novelas que hay. Al estar frecuentemente en esa rutina, llega un momento en el que no soportan ni a su familia. (Entonces en esos espacios) ellas conversan, hablan... se interiorizan de otras cosas que pueden ser mejores para ellas. En la Biblioteca, por ejemplo, se enseña telar mapuche. Ahí se juntan un montón de mujeres que ríen, hablan... lo mismo cuando hay otros talleres. Son dos horas de alegría que tiene el que asiste, y eso hace muy bien. La cultura es vivir bien, es aprender. También es crear. ¿Pero quién crea espacios sin que haya un peso? (...) Todo lo que yo hago es ad honorem. Lo único que pido a veces es que me vengán a buscar y después me vengán a dejar. (...) Ahora me retiré de la biblioteca, pero estuve 26 años trabajando gratis. Pero no dejo del todo, porque siempre voy. Ahora tomaron gente joven para trabajar, así que bien porque son vecinos, chicos que han venido a estudiar a la biblioteca y conocen más o menos cómo es.

E. ¿Qué es Pu Folil, y qué acciones de integración cultural destaca desde ese proyecto?

Pu Folil tiene 4 años. En 1991, junto con mi esposo empezamos a dar charlas en los colegios; yo llevaba unas cuantas piezas pegadas a un pañolenci y él iba con las poesías. Íbamos a cada colegio que nos pedían. A veces, también a instituciones barriales. (...) Cuando se empezó a construir el Barrio 30 de Octubre, estaba habitado por mucha gente originaria con sus fogones y todas sus cosas, pero vino la máquina y arrasó con todo. A nosotros nos dolió mucho porque uno dice, *si en tal lugar hay piezas, flechas... ¿quiénes se van a levantar?; Levantémonos nosotros!* De ahí empezamos a recoger flechas, raspadoras, boleadoras y todo lo que pudimos... pero por un bien común: para ir a los colegios y mostrar las piezas, y para que el chico tenga contacto con ellas. Eso es lo más hermoso que hay porque a los niños les enseñan que la piedra es naturaleza muerta, pero para nosotros lo originario es naturaleza viva... porque con piedras se cura. Al estar en contacto con los chicos es como si esas piedras vibraran igual. (...) En 1996 conocí a Virginia Nahuelanca Constanzo. Decidimos crear un pequeño espacio de la biblioteca Popular del B° San Martín para trabajar con Pu Folil. Ella se tomó el trabajo de adornarlo y de separar y calificar las piezas originarias.

Cuando nos dimos cuenta, había mucha gente grande que iba a informarse sobre sus raíces. Pu Folil significa raíces, pero no solo del pueblo originario, sino de todos, porque cada ser humano tiene un origen, una raíz. Y al espacio no solo llega gente buscando su raíz, sino también buscando apoyo para su autoestima.

Cada 4 años recibo mucha gente de toda Centroamérica y también de Estados Unidos. Es muy bueno, porque se hace una conexión con las raíces. También viene gente de Pico Truncado, de Caleta Olivia... cuando me di cuenta, no solo había gente grande en reuniones de mate y charla, sino también muchos adolescentes y niños.

E. ¿Qué lugar tienen los jóvenes en Pu Folil?

La música, la pintura, las charlas, los mates... muchos adolescentes varones se acercan en búsqueda de su identidad.

Hay muchos jóvenes que se acercan cuando yo hago mis rogativas. Es como los católicos que rezan a la mañana. Rogar para que estemos bien. Es como el *ngiñatu*; dar para pedir. Cuando hacemos las rogativas, tiramos el agua del trigo hervido y hacemos nuestro pedido... no solo para uno, sino para toda la humanidad. Ahí se acercan muchos adolescentes, porque es el lugar correcto si vos sentís que dentro tuyo hay algo originario... sentís muchas emociones

en ese momento. Me llama la atención que cuando empiezo hablarlos adolescentes se reconocen. Porque es muy difícil reconocerse como “indio”, mal dicho... porque dicen “mi abuelita era”, pero si tu abuelita era tuvo a tu madre, y vos naciste en el vientre de tu madre, entonces vos también sos. Pero la gente no lo quiere reconocer porque es como una mala palabra. Pero no es porque sea mala palabra, es por la discriminación tan fuerte que se vivió y aún se vive.

E. ¿Cómo crees que se piensa lo cultural desde la Patagonia, teniendo en cuenta que existe una postura etnocéntrica que sostiene todo sucede en Bs. As. o en otros lados y aquí no?

Acá tenemos una cultura hermosa. Los directores culturales que hemos tenido han hecho mucho y no hay nada que envidiarle a Buenos Aires. Tenemos gente que va a los barrios para hacer teatro, para dar charlas de libros... profesores de danza, de física... todas las actividades permiten vivir momentos de recreación. Es una pena que haya mucha gente que no las conocen, pero los que las conocen no le envidian nada a Buenos Aires.

Entonces, si el adolescente se quiere contener, hay lugares. Si no quiere, por más que tenga lo que tenga no se va a acercar. Igual que la niña adolescente. Estamos en tiempos de muchos cambios, y uno ve cómo se va destruyendo la juventud con el alcohol, con los vicios... y es muy triste. Pero hay otros que se acercan y aprenden muchas cosas, porque la cultura es parte de nosotros. Si no tenemos cultura, no somos nada.

E. ¿Pu Folil tiene algún proyecto a futuro por concretar o siguen con las mismas actividades que vienen llevando a cabo?

Este año está apagado el Pu Folil. Yo salgo a los colegios, pero reuniones no tenemos, solo cuando hay telar. Pienso cambiar ese espacio desde la biblioteca a mi casa porque Pu Folil es creación de nosotros, muy de mi familia. Todos son Pu Folil, no yo sola. No hay que pedirle permiso “al de arriba” para hacer las cosas. *¿Quieren hacer una charla? Háganla con el Pu Folil.*

Ahora quiero ponerlo en mi casa para tener una biblioteca, pero de escritores patagónicos, porque no se conocen casi. Siempre se están buscando los escritores de otros lados, de Buenos Aires, pero los libros de los escritores patagónicos duermen en la estantería. Y tenemos muchos escritores muy buenos... es una pena que no se conozcan.

No me acuerdo el año en que Hugo Covaro hizo el libro “El chamán y la lluvia”. Lo tomaron en los colegios secundarios para leerlo y venían a la biblioteca para preguntar por “este autor que seguramente vive en Buenos

Aires... no encontramos la biografía en ningún lado”. Cuando les dije que era un escritor de Comodoro Rivadavia quedaron asombrados, porque para ellos el escritor vive en la capital. Fue la primera vez que los docentes tomaron un libro de un escritor de Comodoro. En todos los colegios deberían tomar primero los escritores de acá y después de los de afuera. Porque los escritores de acá se están interiorizando mucho acerca de la verdad de lo originario, acerca de nuestra historia. Ernesto Maggiori y Alejandro Aguado son algunos de los que están con la historia patagónica. El Dr. Enrique Perea también escribió mucho. Hay gente escondida que hace muchas cosas, a la que no le gusta figurar, pero que saben un montón.



Nico Mattano
Foto: Haydeé Beatriz Escudero

Nico Mattano

Espacio Cultural “Collage”

Nicolás Mattano, presidente de Recreación Patagonia. Desde el año 1997 se dedica a actividades relacionadas con la recreación. Es Técnico en Tiempo libre y recreación del ISFD N° 810, es Educador Popular en la Universidad Nacional de Madres de Plaza de Mayo, cursó estudios de Psicología en la Universidad Nacional de Buenos Aires, cursa en la actualidad la Diplomatura en Políticas Públicas en la Universidad Nacional Tres de Febrero.

Fundador del Espacio Social y Cultural Collage, en el año 2013. Este lugar se dedica a generar actividades recreativas, deportivas y culturales. El espacio funcionó en un principio en Km. 3, donde contaba con un salón y una cocina; allí fue donde comenzaron con el dictado de talleres, recitales de bandas, proyección de películas y espectáculos infantiles. Sin embargo, el proyecto creció y el espacio comenzó a quedar chico. A principios de 2015 pudieron alquilar un amplio galpón ubicado en la zona céntrica de la ciudad

Un impulso al tejido de redes culturales en Comodoro

Entrevista a Nico Mattano

Por Daniela Ortiz

Nicolás Mattano arremete contra el consumo, problematiza sobre las posibilidades de construir redes culturales en un escenario complejo. Lo colectivo presenta un potencial desde donde pararse, “Espacio Cultural y Social Collage” es el lugar en el mundo elegido para avanzar en esta construcción.

El “Espacio Cultural y Social Collage” es un espacio donde confluyen muchos proyectos, lugar que intenta generar un espacio para adolescentes y jóvenes, armando redes comunitarias. En esta entrevista cuenta sus puntos de vista y arremete contra el “consumo” y el Estado.

E. Si tuvieras que sintetizar una imagen de la ciudad desde lo cultural, ¿qué imagen tenés?

Veo un cementerio gris, con un montón de colectivos dándole color a la ciudad. Veo un despertar de muchas cosas. Veo participación. Creo que Comodoro está viviendo un proceso positivo. Quizás no se refleja en la realidad cotidiana, pero cada vez hay más propuestas. Eso de que “no hay nada para hacer” se terminó. Hay un montón de cosas para hacer. Y, por eso digo. La ciudad sigue siendo gris. (...) Si cierro los ojos veo un desierto, muchos cadáveres vivientes, que para mí son los tipos que no creen en la transformación social y siguen consumiendo, consumiendo, consumiendo... sin saber para qué tienen lo que tienen. Y dentro de todo ese mapa veo gente que va haciendo cosas. Veo una universidad distinta, desde el alumnado. Veo espacios culturales que afloran. Veo bibliotecas que se empiezan a movilizar. Veo grupos, colectivos.

E. ¿Qué acciones de integración cultural destacas desde este espacio?

Collage se transforma en un lugar de encuentro... para reuniones, para organizar cosas. Te podés juntar en una plaza y de repente el viento, la lluvia, lo que sea te condiciona y, bueno, la gente viene acá, un espacio comunitario. Pero todo eso está naciendo (aún en los inicios de una integración cultural). La causa de Santiago Maldonado fue un nacimiento, lo del colectivo fue otro nacimiento (lo del TEG -transporte educativo gratuito-). Se va(n)

transformando. En general es casi la misma gente, y lo que tenemos que creer es cómo luchamos para producir más participación.

(...) Los colectivos son de gente que busca una expresión. No tiene que ver con lo artístico. Mirá, ayer se juntó el grupo de la marcha del orgullo gay. Yo lo veo ya un colectivo, ¿entendés? y hoy se junta la gente que está armando el festival del agua. Son colectivos que usan el espacio. No solamente hay una cuestión de catarsis de consumo. Acá la gente puede hacer catarsis libremente. Eso noto. Como que el lugar le abre la puerta a todo el mundo y, a partir de ahí, vamos jugando cartas.

El lugar sigue haciendo eventos... este año hemos tenido un año muy bueno. Tuvimos mucho frío pero, bueno, ahora tenemos calor*. Entonces son situaciones que van mutando y que van produciendo otros proyectos, otras cosas.

*No tener calefacción hace que la gente no venga, que no participe. Y ahí también hay una forma de analizar lo que pasa. Es decir, si es más importante participar y estar como sea o si necesito confort para estar. Son dos cosas que me permito dibujarlo en el imaginario cultural. Como bueno, “ahí voy pero hace frío” o “voy porque hay que ir”. Está bueno eso... o sea, como decir, yo voy a la plaza aunque tenga o no tenga árboles: voy a la plaza. Después cuando llego y veo que no hay árboles, intento ver qué hago, cómo me comprometo con eso. Entonces hay mucha gente que dice que se compromete con la cultura, pero si hace frío no.

La acción política de sostener un espacio tiene que ver con lo cotidiano, no con lo que se dice. Entonces acá hay mucho discurso de lo cultural pero hay poco “me la juego y estoy... no importa si hace frío, me pongo 3 camperas”. Hubo muchos profesores que se la bancaron y estuvieron (cuando no tuvimos calefacción). Y uno trató de transmitir: “bueno, el que se banca esto sostiene esto”.

El gestor cultural tiene que ir más allá. Porque lo que yo hago es lo que soy. Me refiero a todos como seres políticos y pensantes. Y cómo lo hacemos es cómo pensamos.

E. ¿Qué lugar tienen los jóvenes en Collage?

Tienen el lugar que ellos quieren tener. Yo hago propuestas para que los adolescentes vengan, pero ellos están consumiendo otras cosas. Muchos están tratando de sobrevivir, y otros todavía no entran en el mundo de lo alternativo. Es muy fuerte el sistema.

El adolescente puede venir a un evento, a una reunión y a un taller. Pero, o nosotros no hacemos pie, o ellos no lo hacen. Cualquiera de las dos formas es

un intentar hacer. Nos quedamos en el esperarnos pero, bueno, no podemos en este momento ver cómo podemos llegar a eso.

Me refiero a Instagram, a la tecnología, a las pantallas... a una precariedad más intelectual, si querés. Estamos en un momento en donde ya ni se puede curtir en la calle; vas por los barrios y no ves pibes caminando. Lo que está pasando acá es que la gente está metida para adentro, y faltan jóvenes haciendo ruido. En general, las actividades artísticas y culturales están apropiadas por el adolescente-adulto, el tipo de 18 a 20, 35 años. Nos ves jóvenes, es muy raro... Ahora que viene el verano los ves en la murga, pero... falta la apropiación de los derechos del adolescente, del niño, producido por los niños.

E. ¿Cómo crees que se piensa lo cultural desde la Patagonia, teniendo en cuenta que existe una postura etnocéntrica, donde todo sucede en Buenos Aires, o en otros lados, y aquí no?

El consumo que hay en Patagonia, desde La Pampa para abajo, es un consumo extractivista. O sea, somos extractivistas por naturaleza: nos gusta más ir a un lugar y sacar herramientas que ir y poner herramientas. Nos gusta más mirar que participar... Yo a todo eso lo llamo la cultura del extractivismo. El consumo tiene que ver con esto.

Es como la metáfora de los Cronopios y las Famas. Están los que luchan por la fama y por el pertenecer, y los que luchan por transformar y ser. Los que curtimos otro tipo de cultura -que no somos ni más ni menos que los otros, todos lo mismo- sentimos que se hace mucho esto de... o sea, te doy un ejemplo. La gente hizo la semana pasada una intervención comunitaria. Fueron a las 7 de la mañana; se sintieron por un rato seres políticos. Cuando volvieron a la realidad, no pudieron transformar eso en sus acciones cotidianas, porque eso es un laburo muy grande. Entonces, cuando hablábamos recién de los adolescentes... el adolescente tiene mucha información, y necesita sentirse parte de algo. Y cuando se siente parte de algo, es raro, en estas regiones, que curta muchos grupos.

Vamos a poner un ejemplo: los hip-hoperos. Están ahí. Es raro que los veas después bailando tango o después haciendo clásico. Es como que pertenecen a una tribu y ahí se sienten bien. Después con el tiempo, con la madurez, van mutando. Tienen que ver con cómo necesitamos sentirnos agrupados en algún lugar.

Hay más valor para ir a una cervecería que para venir a un centro cultural. La gente brilla en la noche y ese es su mundo. Es su consumo. Si yo soy eso y quiero ser eso, tengo millones de alternativas. Puedo ir a Ele (por ejemplo) pero, para mí, eso no es cultural. Eso es solo un hacer. Lo cultural es la

transformación de eso: los espacios alternativos, la gente que lleva a cabo propuestas de arte. Aunque esté la cerveza tirada, aunque esté todo lo demás.

Acá la gente se confunde en “vamos a Capot a tomar algo, y ahí hay cultura”. No; es parte del consumo que haya cultura. Cultura artística es cuando se produce algo para un encuentro y una transformación. El consumo que tenemos de Patagonia, retomando la pregunta, es muy de lo que nos viene dado y no de la transformación. Cada vez eso va cambiando, pero... Colón está vivo acá. La tierra no se defiende. Hay muchas cosas que tienen que pasar para que los espacios culturales tengan el valor que tienen que tener.

E. ¿Cómo creés que se puede lograr?

Lo primero que tiene que pasar es que el Estado registre los espacios alternativos. Que digan “¿en qué podemos trabajar juntos?”. A nosotros el Estado no nos da nada, ni nos interesa que nos dé. Nos interesa que sepan lo que pase acá y en otros espacios. Entonces, hay un montón de cosas que se van construyendo, que podemos compartir con la agenda cultural, con la agenda de los espacios estatales -llámese Secretaría, biblioteca, centro de gestión barrial-; la realidad es que habría que trabajar más en red. Decimos todos que queremos trabajar más en red, pero cuando hacemos una reunión no vienen. Hay que hacerlo, no decirlo.

Mucha gente viene y dice “acá habría que hacer..”, y yo les digo “tomá, hacelo”, y ahí desaparecen. El hacer es la transformación de la cultura. Lo chiquito, no se trata de cosas grandes. Venir, colaborar.

Nosotros vamos creciendo como va creciendo la ciudad. Esa es la lógica. La gente va movilizándose, lamentablemente hay algunos lugares que se cierran. Entonces ahora vamos a tratar de ver cómo subsistimos. Es lo que siempre estamos tratando de ver.

Antes se hacían las farándulas. Eran impresionantes. En la ENET, en el Perito, en el Deán Funes, en el Magisterio. Era todo el año armar todo, hacer las flores, los disfraces. No necesitás plata, necesitás tirar una propuesta de participación. Yo lo organizaría, pero no somos nadie. Somos, en el imaginario cultural.

Uno es un ser político porque hace cosas para transformar. Collage tiene eso. Muchas propuestas distintas. Talleres recreativos, pintura, hip-hop, el entrenamiento de circo. Muchas son pagas, muchas son gratuitas, muchas a la gorra. Estamos usando mucho este último sistema, que es comunitario, para que se valore. Tenés 10 pesos, tenés 10 pesos. Ponés lo que puedas poner.

Algunos dicen “no, Collage es privado”. Sí, es privado, ¿Pero sabés qué? Tiene una apertura comunitaria.



Gustavo Almonacid
Foto selfie: *Gustavo Almonacid*

Gustavo Almonacid
Espacio Cultural “La Vela Maya”

Fue coordinador del Espacio Cultural La Vela Maya. En el lugar se realizaban exposiciones, muestras, proyecciones y talleres; además de realizar clases de meditación, pilates y medicina china. Estudió en el Instituto de Formación Docente N° 806 de Comodoro Rivadavia.

La Vela Maya, un espacio cultural en los márgenes de la ciudad

Entrevista a Gustavo Almonacid y Héctor Allende

Por Daniela Ortiz

Gustavo Almonacid, impulsor de uno de los primeros espacios culturales autogestivos de Comodoro Rivadavia en establecerse en la periferia: “La Vela Maya” del barrio Abel Amaya. La evolución de lo cultural y el cambio de paradigmas, junto a otro gestor cultural de la ciudad, Héctor Allende.

Uno de los primeros espacios culturales autogestivos de la ciudad en establecerse en los barrios. En esta entrevista Gustavo Almonacid, impulsor del lugar, nos cuenta el propósito de La Vela Maya y su evolución y participación en la escena cultural comodorensa desde septiembre de 2013, mes de su inauguración. Junto con Héctor Allende, impulsor de Pretextos -mesa de lectura que nació en La Vela Maya- y otro de los gestores que sostienen el espacio, comparten su mirada respecto a la cultura patagónica.

E. Si tuvieran que sintetizar una imagen de la ciudad desde lo cultural, ¿qué imagen tienen?

Gustavo Almonacid (GA): Diversa. Comodoro tiene la posibilidad, por una cuestión de poder adquisitivo, de que la persona que se dedica a una labor se puede dedicar luego a su arte, porque capitaliza dinero y, en estas ciudades tan alejadas, necesitás dinero para el arte. Cultura hizo un censo y en Comodoro hay 560 bandas. Me parece muchísimo para una ciudad de 350.000 habitantes.

E. ¿Qué acciones de integración cultural destacas desde este espacio?

GA: En el momento en que abrimos La Vela Maya era un espacio para que nosotros juguemos y pudiéramos hacer lo que teníamos necesidad de hacer artísticamente; juntar para una muestra, juntar para un recital, juntarse para charlar, (...) pero no sabía qué iba a proponer la gente que apareciera. Ese primer año se buscó la forma. Teníamos mucha energía puesta en los talleres, que por el espacio, por la distancia, por el prejuicio no funcionaron. Entonces el segundo y tercer año nos enfocamos en impulsar artistas: pintores, poetas, escritores, músicos, de todo.

Héctor Allende (HA): Igual, lo que pasó acá en la Vela fue que vino gente de Cañadón Seco, de Caleta Olivia a hacer actividades acá. Encontraron este espacio más lejos de su casa pero con apertura para hacer cosas.

GA: Nosotros derribamos con la Vela Maya el prejuicio de ir a un barrio. ¿Por qué en Comodoro no existían estos lugares? porque la gente viene a Comodoro a trabajar. Lo que menos quiere es generar cultura, raíces. Hubo mucha gente que estuvo mucho tiempo sin venir por ese prejuicio. Un prejuicio de “no porque me van a chorear, porque estamos al lado de las 1008...”. Digo prejuicios porque hasta el día de hoy vienen y dicen “ah, es esto”, como en cualquier barrio en cualquier lugar (...). Yo soy de Mendoza, pero me crié al lado de las 1008. Mis hermanos y mi papá viven ahí; pude trabajar con todo eso. Y desde ahí si lográs una integración, hay diversidad.

HA: A mí me pasa que empiezo a salir a la ciudad, a las actividades y me muevo por distintos lugares. En general, veo que el público es más permeable a cosas nuevas, lo cual antes era más acotado. Por ejemplo, en una fiesta electrónica encontrar gente del heavy metal. A veces, porque no hay otra cosa para hacer y otras porque, de repente, se animan a probar otras cosas.

GA: Que no tiene que ver con que nosotros hayamos hecho eso, no tiene nada que ver. Fue una coincidencia, un momento de apertura del ser humano. El espacio está abierto para cualquier gestor que quiera venir, justamente porque esta gestión tiene pocos parámetros. Hace poco terminamos de redactar un marco teórico que tenga que ver con lo que te pide lo municipal. No hay figura legal para estos lugares, entonces la estamos creando. Si tuvimos cuatro años de laburo, te podemos mostrar un montón de cosas.

E. ¿Existe cierta posición desde los espacios independientes hacia los oficiales?

GA: No... nosotros somos *under*, los más *under* de Comodoro. No es nuestro enfoque cómo no se hacen las cosas. Es mucho lo que me lleva en producción la Vela como para ver qué están haciendo los demás. Sí puedo ver, como líder, que a veces pulsás ciertas cuestiones, formatos, movidas que otros imitan. Me parece bárbaro.

Yo puedo ver que impusimos una nueva moda en Comodoro, más desestructurada... donde tomás un vinito... si no tenés lugar para sentarte te sentás en el piso. Quizás ese formato sí tiene una marca registrada, pero lo demás es coincidencia.

E. ¿Qué lugar tienen los jóvenes en La Vela?

GA: Hay jóvenes que participan activamente de la organización de los eventos, de abrir la Vela, de venir a regarla, de los talleres. La función que tiene este tipo de lugar es animar a que artistas nuevos vean cómo es el desarrollo de una muestra o de un recital y él mismo empodere y logre presentarlo en lugares oficiales más amplios, céntricos. Esa función se cumplió bien.

E. ¿Cómo crees que se piensa lo cultural desde la Patagonia, teniendo en cuenta que existe una postura etnocéntrica que considera que todo sucede en Buenos Aires, o en otros lados y no acá?

GA: Justo ahora estamos en pleno cambio en que la gente se anima a hacer cosas y salir. Es una cuestión de empoderamiento. Hace cinco años atrás, antes de tener la Vela Maya, vos me preguntabas esto y yo te iba a decir una cosa totalmente distinta, porque había otra idiosincrasia en Comodoro... la gente se manejaba de manera distinta. Hoy la gente colabora, se ayuda, hace cuestiones cooperativas. Sino no funciona, porque solo no podés hacer nada... a no ser que tengas 10 millones de dólares.

Para mi Comodoro es como el Dubái de Latinoamérica. Acá si vos viniste de otro pueblo y el comodorense no te da la entrada, te tenés que ir. Ahora, si Comodoro te dio la entrada, disfrutarás de todos sus beneficios. Antes el arte también se manejaba así. Era estatus. Siempre lo fue, pero acá era mucho más.

Por suerte y coincidencia, nosotros pertenecemos al movimiento del cambio. Tampoco creo que seamos los generadores de espacios culturales autogestivos en los barrios. Esto funciona en el mundo hace años, solo que acá no habían. El espacio de Elo (Kultural 5) era más o menos esto. ¿Pero, por qué se hizo más grande la Vela? Porque coincidió con la apertura de todos.

Cuarta parte

POEMAS EN EL CUERPO

En el cierre del encuentro foro “Diálogos Culturales al Sur”, Patricia Soto Giménez, bailarina de la danza Butoh, y Jorge Spíndola, poeta, nos ofrecieron palabras pletóricas de sentidos y sentidos replicados en la danza, conjunción perfecta que reveló un instante en el que la poética del arte pleno, descentrado, sin intersticios ni previsiones, nos invitó a mirar de manera renovada una cartografía cultural que es nuestra y poderosa, sustentada por la resistencia que le imprime la multiplicidad de voces que en ella conviven.



Patricia Soto
Foto: Roxana Alejandra Rubilar

Patricia Soto Giménez

Nació en Comodoro Rivadavia en el año 1979. Bailarina de Danza Butoh, Estatua Viviente, Profesora de Yoga, Practitioners en Flores de Bach, su tarea se abre en el espacio del Arte y la Salud desde el año 2003.

“Como un aire de tomillos, Poemas de cuerpo”

Paso del gualicho

*escapado de mi hacia lo otro
voy hacia vos con el cuerpo confundido*

*Con un caballo de sombras
voy al borde de todos los caminos*

ahora todo paso es un paso en falso

*estoy en el paso del gualicho
donde ese estorban los sentidos
se enturbia uno confunde
omblico de dios con aromas de tu boca*

*detenido ante tus ojos voy
preso de ese animal hacia lo hondo*

gualicho es tu perfume

*tu aroma me hace chico
que tira piedras a la noche*

bailo confundido con un hueso de nube en cada mano

*y vos sos dulce como un aire de tomillos
estoy quebrado existo debajo del deseo*

*a causa de esa boca
sangra luz mi boca oscurecida*

Jorge Spíndola

En Antología personal en “Perro lamiendo luna” y otros poemas

Quinta Parte

CONSTRUCCIÓN DE UN MAPA CULTURAL

Proyecto Urbano y Gestión Cultural

El Proyecto fue seleccionado en la 22 ° Convocatoria “Estado, Sociedad y Territorio” realizada por la Secretaría de Políticas Universitarias, Ministerio de Educación de la Nación.

El trabajo se inscribe en las tradiciones de los estudios culturales, desde el campo de comunicación/cultura; los provenientes de los estudios geográficos de análisis espacial (Sistemas de Información Geográfico/SIG) y los estudios urbanos, y pretende colaborar con los procesos de gestión cultural.

El mismo propone realizar un recorrido que tiene como propósito generar una serie de actividades que se organizarán alrededor de dos ejes a partir de los cuales se piensan procesos culturales en la región. El proyecto tuvo como uno de los ejes centrales hacer visible la dinámica cultural en sus contextos históricos de producción. En especial, el papel esencial de la memoria en la constitución de las identidades a través de dotar de espesor simbólico a las producciones artísticas, artesanales, a las estéticas emergentes, a las prácticas culturales, bienes históricos patrimoniales, así como a los sitios de la memoria.

Los integrantes del proyecto consideran que la producción de un mapa cultural de la ciudad desafía el proceso de la propia construcción. Se pretende dar cuenta de la dinámica cultural por medio de una serie de inter-relaciones: a) sistematización de información y sus variables; b) las dimensiones del espacio: lo social/cultural y lo físico; c) registros de información que obedecen a distintas áreas de prácticas culturales y artísticas.

Las relaciones entre ciudad y espacio urbano han sido parte constitutiva de las configuraciones culturales, por lo tanto el espacio y los modos de habitarlo son la clave para comprender las inter-relaciones identitarias de procesos culturales más amplios. Las tecnologías digitales proporcionan y a la vez producen nuevas configuraciones comunicativas. Por lo tanto los modos en que las ciudades y los espacios urbanos han sido representados responden a miradas políticas (en sus contextos) de concepciones sobre el espacio y sus poblaciones; a modos de representación y de producción de imaginarios.

El proyecto tuvo diversas etapas donde se promovieron capacitaciones destinadas a referentes y gestores que intervienen en procesos socio-culturales urbanos y para aquellos que se inician en prácticas de intervención cultural y para grupos que están en proceso de pensar propuestas alternativas.

Otra etapa del proyecto pretende sistematizar información vinculada a las instituciones, actividades y grupos que llevan adelante propuestas culturales y artísticas en la ciudad, y/o que prestan servicios. Esta cartografía se complementa con el diseño de una página web, Cartografías Culturales Cuenca del Golfo San Jorge que es visual y geo-referencial; y a la vez un espacio que reúne información de la dinámica de los lugares. Presenta una textura a modo de *cartografías culturales*, que contiene distintos niveles de información. Como parte de este abanico se despliega un Mapa Cultural, donde se visualizan espacios de producción cultural, asociaciones, sitios históricos y de memoria, instituciones (cines, museos, bibliotecas, teatros, etc.), entre otros. Por otra parte, y de modo paralelo se presentan datos cualitativos que permiten profundizar sobre aspectos socio-históricos de la región a partir de bucear sobre las producciones musicales, cinematográficas, artísticas poniendo el foco sobre los procesos de producción de representaciones de la región y de los lugares en particular.

El proyecto en todo su proceso se complementó con la realización de capacitaciones de formación teórico-práctica destinada a gestores culturales de la región.

El proyecto y sus avales. Biblioteca Pedagógica N° 4, Biblioteca Popular “Hugo Darío Fernández”, Ente Autárquico Agencia Comodoro Conocimiento, Asociación Vecinal Las Orquídeas y Museo del Petróleo de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco.

En cuanto al Consejo Asesor, el mismo estuvo formado por universitarios, representantes de instituciones vinculadas a las áreas de formación artística, en sus diversas disciplinas, artistas y artesanos de la región, colaboradores, hacedores culturales y en particular los jóvenes tendrán una representación central.

Conforman la propuesta docentes, no docentes, estudiantes graduados de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco (UNPSJB), Secretaría de Extensión Universitaria; de instituciones educativas, gubernamentales; artistas independientes y colaboradores.

Integrantes del proyecto.

Haydeé Beatriz Escudero, Directora (UNPSJB,GIGAT, Secretaría de Extensión); Co-directora, Susana Marcela González (UNPSJB, Secretaría de Extensión); Coordinadora SIG, Cristina Massera (UNPSJB, LabSIGyT); Roxana Rubilar (UNPSJB,GIGAT); Juan Manuel Tetamanti (UNPSJB,GIGAT); Suly Yáñez (UNPSJB); Mónica Sauer (UNPSJB); Julio Barrionuevo (UNPSJB); Emir Díaz (UNPSJB); Jorge Spíndola (UNPSJB); Marianela Escobar (estudiante IFSD); Gerardo Escobar (colaborador redes sociales); María Alejandra Koroluk (UNPSJB); Rocío Vito (UNPSJB); Brígida Baeza (UNPSJB, IESyPPat); Nadia Fankhauser (UNPSJB); Sheila Castro Rodríguez (UNPSJB); Daniela Ortíz (UNPSJB); Mirtha González (UNPSJB); Natalia Delgado (UNPSJB); César Barrientos (artista plástico independiente); Patricia Soto Giménez (artista independiente); Jennifer Águila (UNPSJB); Enrique Escobar (UNPSJB); Lucía Tarela (UBA); Martha Rodríguez (MCR-Biblioteca); Martha Carrizo (MCR, Biblioteca); Christian Montes (MCR, Biblioteca).

Hacia la construcción de un mapa cultural de Comodoro Rivadavia. Una experiencia metodológica¹

*Haydeé Beatriz Escudero (GIGAT-FHCS/UNPSJB)
Nadia Fanklauser (FHCS/UNPSJB)/Sheila Castro (FHCS/UNPSJB)²*

Presentación

El artículo presenta el proceso de una experiencia teórico/metodológica que se lleva adelante desde el Proyecto “Urbano y Gestión Cultural” a partir del proceso de implementación. El trabajo se inscribe en las tradiciones de los estudios culturales, desde el campo de comunicación/cultura; de los estudios geográficos provenientes del análisis espacial (Sistemas de Información Geográfico/SIG) y de los estudios urbanos. La producción de un mapa cultural de la ciudad pretende colaborar con los procesos de gestión cultural de la región.

¿Cómo surge el proyecto, y sobre qué antecedentes? Se elabora a partir de ciertos interrogantes que se plantearon en el trabajo de campo de proyectos de extensión, sobre la base de la evidencia grupos de artistas, de productores, de editores nucleados en colectivos, en emprendimientos privados, muchos de ellos jóvenes recientemente recibidos o con trayectorias de capacitación en artes escénicas, circenses, plásticas, y en otros casos en el desarrollo autodidacta en diversas disciplinas artísticas. Los jóvenes que han optado realizar sus procesos de formación en otros puntos del país, regresan a sus lugares de residencia (Comodoro Rivadavia y/o localidades cercanas) con formaciones diversas, muchas de ellas vinculadas a lo artístico. De los testimonios obtenidos se observa una escasa inserción laboral y, en otros casos, la precarización laboral.

A este proceso de reconfiguración de la dinámica cultural, es necesario

1 La ponencia fue presentada en el XIX Congreso de RedCom, “Federalizar la comunicación: experiencias, utopías y recorridos pendientes”, en el Eje 11 Cultura, arte y estética, realizado del 1 al 3 de noviembre de 2017, en Comodoro Rivadavia, Chubut (Argentina).

2 Estudiantes becarias del proyecto.

considerar la otra dimensión de lo cultural vinculado a los procesos migratorios que se están dando en la región patagónica, destacándose la ciudad de Comodoro Rivadavia como una de las localidades receptiva de poblaciones procedentes de países latinoamericanos limítrofes (Bolivia, Perú, Paraguay, entre otros). Estos desplazamientos de poblaciones, internas y externas, van produciendo un entramado socio-cultural y produciendo la incorporación de prácticas culturales que se visibilizan en los espacios públicos barriales (aniversarios, festejos, ornamentaciones, etc.); así como en las instituciones educativas; en las prácticas económicas como en los aspectos gastronómicos, incorporando sentidos culturales diversos.

Esta característica se evidencia en los últimos 20 años, procesos de conformación de grupos autogestivos, de colectivos de artistas, de espacios alternativos y/o centros culturales que eligen –en un alto porcentaje- ubicarse alejados del centro de la ciudad, en los barrios más populosos o tradicionales: Abel Amaya, San Martín, San Cayetano, Km. 5, Astra, Diadema, entre otros. Esta diversificación configura un mapa cultural de la ciudad y la región diferenciado, debido a que de modo sustancial interpela modos de establecer las relaciones culturales en el espacio, en el territorio y en el mismo proceso re-diseña las dinámicas de inter-relación entre los grupos, entre la población.

Sobre este escenario y sobre los antecedentes que la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco tiene desde el rol de la formación educativo-cultural sobre el cual se articula el proyecto. Las responsables de la elaboración consideran seis puntos donde se destacan: el rol de la Universidad en la conformación educativo-cultural de la ciudad y la región; la participación activa en la Feria Anual del Libro; el acompañamiento a las Bibliotecas Populares; el Programa Arte, Acción y Cultura Popular; el Programa de capacitación para Bibliotecarias (2008-2010) y la creación de seis (6) Centros³ de Alfabetización en los barrios en los últimos años.

Marco conceptual

El proceso de producción y construcción parte “desde una concepción socio-espacial” de las dinámicas culturales de la ciudad, como primera etapa, con el objetivo de colaborar con la gestión cultural (en distintas escalas), con los procesos sociales de producción y construcción identitaria, en términos de disponer de un banco de información documental digital para la Cuenca

3 En la actualidad existen 13 centros de alfabetización coordinados de modo conjunto entre la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Secretaría de Extensión Universitaria y la Municipalidad de Comodoro Rivadavia, Secretaría de desarrollo Humano y Familia

del Golfo San Jorge y la región, que contribuya a la gestión de procesos culturales, en su dimensión de vacancia, de proyección y de articulación. Desde esta idea, las tecnologías digitales proporcionan y a la vez producen nuevas configuraciones comunicativas en tiempos de la transformación de las coordenadas espacio-temporales definidas como *sociedad red* (Castells, 1999), que producen modos de representación de lo urbano definidos como mapas sociales urbanos y de modo específico como cartografías culturales (Garrido; Sánchez, 2011) pensadas como instrumento para la planificación y gestión cultural, inscriptas en un paradigma de análisis geográfico. Estos modelos de estructura socio-espacial responden a patrones donde desde lo urbano, se combinan núcleos de ubicación de una matriz de datos geográficos que se organizan a partir de “cada característica (atributos), genera una fila (i) y cada lugar una (unidad espacial) genera una columna (j), cada hecho geográfico conforma la intersección” (Buzai, 2014, p.51); y por otra parte el reconocimiento de la UNESCO a la cartografía cultural (cultural mapping) como una herramienta y técnica cruciales para preservar los elementos culturales tangibles e intangibles (Creative City Networkk of Canadá, 2010).

Por lo tanto, los modos en que las ciudades y los espacios urbanos han sido representados responden a miradas políticas y a la configuración socio-espacial, que toman forma a través de estas representaciones y de las prácticas sociales producidas, de las percepciones y de los sentidos atribuidos. Concepciones que, y en muchos casos se contraponen, se disputan y entran en conflicto. Las relaciones entre ciudad y espacio urbano han sido parte constitutiva de las configuraciones culturales, por lo tanto el espacio y los modos de habitarlo son la clave para comprender las inter-relaciones identitarias de procesos culturales más amplios.

En este contexto, y a modo de una primera indagación se consultó en las páginas oficiales de la Secretaría de Cultural de la Nación (2014), la existencia de información cultural, formas y modos de visibilización de la región patagónica, y en especial para Comodoro Rivadavia. Estas indagaciones permitieron acceder al documento *Relieve Cultural Patagonia* (SinCA, 2013, 1-16)⁴; se analizó la información disponible en ese momento donde se observa

4 La ciudad de Comodoro Rivadavia nuclea un amplio abanico de posibilidades de capacitación y formación pública y privada, a través de los institutos de formación docente y de la oferta de institutos privados que abarcan tecnicaturas, ciclos básicos y cursos intensivos. Estos últimos con una rápida inserción laboral. Por otra parte se encuentran los emprendimientos colectivos, de autogestión que nuclean de modo sistemático una serie de capacitaciones y formación en diversas artes: circense, clown, escénicas, gráficas, performances, intervenciones, entre otras.

la ausencia de una multiplicidad de información no geo-referenciada, y por otro lado, y como contrapunto, una detallada referencia a las industrias culturales, opacando otros espacios y producciones culturales. Este análisis se complementó con las consultas, documentos referenciales sobre datos estadísticos y legislación que derivó en la problematización de la información disponible, su ordenamiento, clasificación y segmentación; abriendo la posibilidad de potenciar una mirada que permitiera resignificar modos de visibilización, producir clasificaciones y nuevas propuestas.

Hacer una cartografía que, además de las dimensiones físicas y edilicias, incorpore circuitos de producción, redes culturales, de actividades permanentes (propias de la región), producciones artísticas, académicas, audiovisuales, musicales, artesanales, literarias, teatrales, de artes escénicas, entre otras, a través de las cuales hacer visibles la textura de la compleja trama cultural de productos, sentidos culturales y significaciones culturales. A la vez relevar grupos, redes, proyectos, etc. que estén disponibles en un proceso de práctica de complementariedad institucional a partir de pensar prácticas colaborativas de participación y de construcción de la información cuyo acceso colabore con los hacedores culturales, los gestores en sus distintos niveles de decisión, y promueva legislaciones que acompañen estos procesos de transformación.

De acuerdo a las investigaciones realizadas en América Latina, los gestores culturales del sector público de las grandes ciudades, se han movido sobre la base de dos polos: el ámbito del patrimonio cultural y el de la promoción cultural. No obstante, cabe preguntarse siguiendo las ideas planteadas por García Canclini (1987) ¿deben equipararse las acciones de producción artística y consumo cultural con políticas de democratización y acceso?; sobre esta pregunta no se pretende dar una respuesta acabada a esta interpelación, sino considerar que la disponibilidad de una matriz de datos geo-referenciados, junto a información de los procesos culturales pueden ser de utilidad y contribuir a ampliar y potenciar los modos de gestionar redes, circuitos, espacios, campos de acción y estrategias creativas. Por lo tanto, ocuparnos sobre las prácticas culturales de la ciudad es dar cuenta del contexto material de experiencias, de relaciones de producción de significados donde entendemos que *“el espacio es toda una forma de vida, es un espacio fracturado y contradictorio habitado por múltiples contextos y formas de vida y lucha contrapuestas”* (Williams, 1961:63), no se trata de avanzar sobre la uniformidad, sino de reconocer la multiplicidad de disputas por el sentido que se dan y producen.

Una cartografía cultural que invita al diálogo entre los actores y gestores

culturales donde se anidan las respuestas ¿en qué y para qué la promoción de lo cultural en esta parte del territorio?. Una cartografía cultural que invita a participar y reflexionar desde los campos de estudio sobre los diálogos y las disputas por los sentidos posibles y sobre el protagonismo de la construcción de un entramado cultural que, en principio, produzca diálogos entre las localidades cercanas: Comodoro Rivadavia y Rada Tilly y se extienda a la Cuenca del Golfo San Jorge.

La producción de una cartografía cultural de la ciudad desafía al grupo de estudio en su propia construcción, para poner el foco sobre los aspectos tangibles y lo intangible, propio de la dinámica cultural, a partir de: a) sistematización de información, y sus variables; b) las dimensiones del espacio: lo social/cultural y físico y c) los registros de información que obedecen a distintas áreas de prácticas culturales y artísticas. Se trata de producir un mapa que responda a la producción de información cultural que sea de utilidad para los gestores culturales y comprendida por los ciudadanos.

Proceso metodológico

Del proceso realizado se desprenden necesidades de contar con una infraestructura que permitiera ofrecer el soporte de los datos, es decir contar con un servidor local para alojar el mapa cultural, la elaboración de la infraestructura de datos; y por otra parte la elaboración de un sistema de registro de datos mínimos pero que reúna información, para dar lugar a lo que definiremos como capas de información. A partir de estas consideraciones se distribuyeron tareas, y asignaron temáticas a trabajar por cada integrante del grupo.

Como punto de partida para la elaboración de una cartografía cultural, se consideró pertinente la realización de reuniones con referentes culturales interesados en el proyecto que se llevara adelante. Al ser una idea ambiciosa, que beneficia a muchos actores sociales involucrados en programas culturales, se pidió colaboración para que juntos se pudiera recabar la mayor información posible.

Como se verá más adelante, el relevamiento pretendió ser exhaustivo, para lograr una categorización con una base de datos geo-espacial como protagonista. Luego de esta primera sistematización de información, se pensó

necesario crear una estructura de categorías y subcategorías para optimizar y organizar la información una vez relevada. Para este fin, fueron necesarias reuniones con el grupo de investigación, para avanzar sobre las posibles categorías, siempre teniendo en cuenta el resultado final; un mapa de fácil interpretación para el usuario.

La categorización, en esta oportunidad, se consideró como un proceso social de síntesis, de un conjunto de puntos que se conceptualizaron como parte de aquello que es cultural, lo que ayudará más adelante al mapeo. Al conceptualizar, se reduce la información, y se vuelve manejable y comparable. Hall identifica dos significados del término en el trabajo de Williams: por una parte, la cultura es el conjunto de descripciones disponibles con que las sociedades dan sentido y reflexionan acerca de sus experiencias comunes, es decir, la cultura es “ordinaria” y común, ya no el dominio de unos cuantos. Esto significa que no hay forma de describir la realidad más que por medio de los vocabularios disponibles en un momento histórico.

La segunda acepción del término que circula en la obra de Williams es aquella que entiende a la cultura de forma más antropológica como práctica social, toda una “forma de vida”. Pero más que una simple descripción de las costumbres y hábitos de un grupo social, se trata de analizar cómo la cultura está imbricada en todas las prácticas sociales, porque es “la suma de sus interrelaciones”.

Esta forma de conceptualizar a la cultura es una toma de posición frente a las definiciones idealistas que la entienden simplemente como conjunto de “ideas”, y complica la metáfora base (o superestructura) del marxismo clásico al ubicar a la cultura en el centro de la reflexión como una praxis dinámica que se manifiesta de distintas maneras en toda la actividad humana.

Los estudios culturales emplean el concepto de “experiencia” para referirse a las formas como son vividas las relaciones y conflictos sociales, “dónde y cómo la gente experimenta sus condiciones de vida, las define y responde a ellas. Siguiendo estos conceptos, se avanza en considerar un espectro amplio de expresiones culturales, sin dejar fuera ninguna expresión cultural, de allí la difícil tarea de definir las categorías, tipos y subtipos:

Tabla 1. Matriz de datos geográficos

CATEGORIA	TIPOS	SUBTIPOS

A continuación se avanza sobre las definiciones de algunas categorías, y sus alcances. Estas definiciones pretenden aportar sobre la diferenciación, para que a la hora de la búsqueda sea clarificador para el usuario.

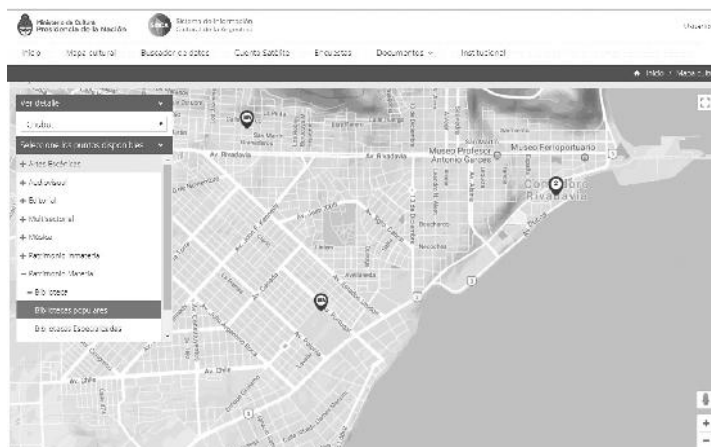
Algunas de las categorías definidas:

- i. Biblioteca: Edificio o local donde se conservan un conjunto de libros ordenados y clasificados para su consulta o préstamo bajo determinadas condiciones.
- ii. Instituto: Institución (organismo público o privado), en especial la que desempeña una función de investigación, formación, difusión y en especial las de enseñanza tradicional y aquellas que forman en profesiones y/u orientaciones artísticas y culturales.
- iii. Centro cultural: espacio creado con la intención de servir como medio para la difusión de distintas expresiones artísticas, filosóficas, educativas, etc. Puede ser financiado con fondos públicos o privados y suelen ofrecer enseñanza en distintas artes.
- iv. Taller: es también una sesión de entrenamiento o guía de varios días de duración. Se enfatiza en la solución de problemas, capacitación, y requiere la participación de los asistentes. A menudo, un simposio, lectura o reunión se convierte en un taller si se acompaña de una demostración práctica.
- v. Industrias Culturales: un conjunto de ramas, segmentos y actividades auxiliares industriales productoras y distribuidoras de mercancías con contenidos simbólicos, concebidas por un trabajo creativo, organizadas por un capital que se valoriza y destinadas finalmente a los mercados de consumo.
- vi. Colectividad: Como concepto puede aplicarse a numerosos ámbitos, pero en general remiten a inmigrantes de otros países que mantienen vínculos como una forma de mantener su identidad propia.

- vii. Museo: Institución dedicada a la adquisición, conservación, estudio y exposición de objetos de valor relacionados con la ciencia y el arte o de objetos culturalmente importantes para el desarrollo de los conocimientos humanos
- viii. Sindicato: Permite identificar a una agrupación de gente trabajadora que se desarrolla para defender los intereses financieros, profesionales y sociales vinculados a las tareas que llevan a cabo quienes la componen. Se trata de organizaciones de espíritu democrático que se dedican a negociar las condiciones de contratación con quienes dan empleo.
- ix. Consulado: Oficina en la cual los cónsules ejercen su trabajo cotidiano. Un cónsul es aquel diplomático que es nombrado por su país para que represente y vele por los intereses del mismo en ese país extranjero en el que se lo designó y asimismo por los de sus compatriotas.
- x. Archivo: Aquel lugar que tiene como finalidad la recopilación y conservación de documentos, usualmente producidos en otro lugar y como resultado de la concreción de sus respectivas actividades, que pueden ser, como dije, documentos, libros, recortes de diarios viejos, etc.
- xi. Salas: Espacio para la exhibición y promoción del arte y la cultura, tales como pinturas, esculturas, etc. También incluye espacios que al que asiste el público para presenciar un espectáculo, charla, presentación de índole política, educativa, teatral, etc.
- xii. Asociaciones y Centros Barriales: Asociaciones Vecinales que funcionan como centros para la realización de producciones artísticas y culturales, con el objetivo de promover y fomentar de manera efectiva y gratuita, el acceso a bienes y servicios culturales de todos los habitantes.
- xiii. Manifestaciones culturales: Sitio donde se emplazan actividades públicas cuya característica radica en producir un acto comunicacional alrededor del cual un grupo más o menos definido se identifica.
- xiv. Realizaciones técnicas y científicas: Abarca aquellos sitios en donde se realizan actividades ligadas a las producciones técnicas, es decir que en ellas se ejecuten actividades que impliquen técnicas precisas.

Una vez establecidas las categorías, se procedió a incorporar los datos que ya existían en el mapa cultural del sistema SINCA (Sistema de Información Cultural de Argentina) donde se muestra información geo-referenciada referida a infraestructura, agentes y actividades culturales, y datos socio-

demográficos en todo el país. La información mapeada en este sistema proviene de entidades públicas y privadas, y del aporte colaborativo de los usuarios de la página. El mapa muestra cómo se distribuye el entramado cultural, dónde se concentra, cuáles son los problemas de acceso, entre otras. Por ello, los datos proporcionados por el sitio resultaron significativos.



Fuente: Foto1. Ministerio de Cultura, Sistema de Información Cultural de la Argentina.



Fuente: Foto2. Ministerio de Cultura, Sistema de Información Cultural de la Argentina.

Luego de ello, se procedió a la búsqueda de información utilizando distintos recursos: la información enviada por los referentes culturales, quienes asumieron su compromiso en el primer encuentro; las propias investigaciones

en bases de datos y conocimientos propios sobre el lugar y los circuitos culturales; la búsqueda en páginas webs, diarios, Facebook, blogs, entre otros.

Todo ello, se almacenó en un archivo Excel, donde se completaron con precisión los siguientes campos.

Tabla 2. Matriz de datos no geo-referenciados

Nombre
Dirección
Teléfono
Correo electrónico
Página web

Vale aclarar que el campo de “dirección”, posee un tratamiento especial. Al ser el resultado final del proyecto, una cartografía capaz de reunir un complejo espectro de actividades ligadas a “lo cultural”, en esta primer etapa se debió enfatizar lo geo-espacial. El formato de escritura de las direcciones postales, debió seguir un protocolo que fuera efectivo para su posterior decodificación en el programa pertinente.

En la medida que se indagaba la información para cada categoría, las dificultades no tardaron en aparecer; edificios que concentraban varios tipos de actividades, falta de datos, información errónea, dificultades a la hora de discriminar entre categorías y tipos, desconocimiento, entre otros.

De los espacios de intercambio

De los encuentros realizados con gestores culturales, con artistas y colaboradores que se encuentran vinculados a diversas actividades culturales, y en especial en el “Foro Diálogos Culturales al Sur”, se organizó alrededor de dos ideas organizadoras: pensar la vida cultural de la ciudad de Comodoro Rivadavia en décadas; y por otra parte a partir de las piezas culturales que los propios gestores producen. Se advirtieron al menos cuatro puntos centrales sobre los cuales giraron las exposiciones, dos vinculados a la construcción de los espacios de gestión cultural, tanto físicos como de prácticas y la singularidad de la conformación de la trama migratoria de la ciudad; la lucha alrededor de contar con un Centro Cultural en la ciudad, y las luchas más recientes por abrir nuevos espacios, otras alternativas, con una marca singular: la conformación de grupos y colectivos, podríamos decir artistas y gestores culturales jóvenes que desde las propias propuestas, y a través de

intervenciones “debaten lo público” y el “espacio público”,. como lugar “*El Centro Cultural tenía que tener aulas de capacitación. Una forma de gobierno autónomo, aún cuando no se llevó a cabo. Nuestra forma de protestar desde la Asociación Civil y Cultural El Puerto fue mostrar que hacía falta ese Centro Cultural. ¿Cómo lo mostrábamos? Y, haciendo actividades culturales lo más grande que se pudieran para mostrar que hacían falta lugares para hacerlas*” (Rubén Gómez, Editorial Vela al Viento, Foro Diálogos Culturales al Sur, Mesa. Escenarios culturales. Memorias y marcas de época, CIP, Comodoro Rivadavia, 23/06/2017).

Las motivaciones expuestas por los participantes en el foro antes citado, dejaron planteados al menos tres temas sobre los cuales será necesario profundizar: a) la necesidad de contar con una diversidad de propuestas y de espacios culturales en la ciudad; b) reconocer a los colectivos culturales como formas de gestión autogestivas y considerar diversas formas de organización de lo cultural y c) la necesidad de contar con redes de información, entre otros temas.

Algunas aproximaciones

El proceso realizado hasta el momento, ha exigido la colaboración continúa de diversos referentes de redes culturales e institucionales, y a la vez, el ejercicio continuo de redefinir las categorías que conformar la matriz de datos geográficos; y la posibilidad de haber definido desde la tarea inicial cierta flexibilidad para la organización de la información. Sin embargo, el común denominador fue la observancia de la multiplicidad de actividades y espacios ligados al desarrollo de prácticas culturales en la ciudad. Y, desde lo metodológico, una posible reestructuración e incorporación de alternativas de clasificación.

Contar con el mapa cultural por regiones (SinCa, 2017), ha permitido redefinir una perspectiva, que toma como referencia algunos de los parámetros estandarizados, para ampliar las posibilidades de abrir el mapa a otros datos y referencias para considerar servicios culturales, grupos de artistas, escritores, entre otros. Esto dio lugar a una propuesta que avanza sobre una página web que piensa una escala de información que excede las distribuciones espaciales mapeadas. Esta etapa abre nuevas preguntas, y nuevas consideraciones.

Bibliografía

Arcila Garrido, M.; López Sánchez, J. A. (2011). “*La cartografía Cultural como instrumento para la planificación y gestión cultural. Una perspectiva geográfica*”. Revista para el análisis de la cultura y el territorio, N° 12; Disponible. <https://revistas.uca.es/index.php/periferica/article/view/1705> - DOI: <http://dx.doi.org/10.25267/Periferica.2011.i12.01>

Buzai, G. (2014). *Mapas sociales urbanos*. Buenos Aires, Lugar Editorial.

Hall, S. (1994). *Estudios Culturales: dos paradigmas. Causas y azares. Los lenguajes de la comunicación y de la cultura en (la) crisis*. No 1. Buenos Aires.

García Canclini, N. (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Barcelona (España), Gedisa Editorial.

García Canclini, N.; Urteaga, M. (2012). *Cultura y Desarrollo. Una visión crítica desde los jóvenes*. Universidad Autónoma Metropolitana. Buenos Aires, Editorial Paidós.

Grossberg, L. (2012). *Estudios culturales en tiempo futuro. Cómo es el trabajo intelectual que requiere el mundo de hoy*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

Ortega Nuere, C. (2010). *Observatorios culturales. Creación de mapas de infraestructuras y eventos*. Barcelona: Ariel Patrimonio.

Documentos

Cuadernos de Economía de la Cultura, Observatorio Andaluz para la economía de la cultura y el desarrollo. Número 7/8, enero/Diciembre 2007. Año V, Sevilla, España.

Sistema de Información Cultural, Ministerio de Cultura, Presidencia de la Nación, sitio web. <https://www.sinca.gob.ar/institucional.aspx>

Instituto Nacional de Teatro, sitio web. <http://inteatro.gob.ar/> OEA – CICATUR. Centro de Investigación y Capacitación Turística.

Proyecto Urbano y Gestión Cultural, UNPSJB/SPU. Secretaría de Extensión Universitaria.

ISBN 978-987-1937-94-3



www.unp.edu.ar/edupa

Diálogos Culturales al Sur. Una trama que rueda es el producto de un trabajo colectivo cuya pretensión es avanzar sobre el entramado cultural de dos ciudades costeras de la Patagonia, con el objetivo de habilitar el intercambio dialógico entre: artistas, artesanos, hacedores culturales, docentes, estudiantes, investigadores, productores y trabajadores de la cultura que entienden y sienten la necesidad de producir sentidos culturales.

Se trata de cartografías (in)completas que pretenden estimular la reflexión, reconocer prácticas culturales con la idea de experimentar la extra-territorialidad, ir a lo desconocido y descubrir novedades.

Es una hoja de ruta posible, a modo de un viaje, atravesada por las contingencias del propio derrotero, dispuesta a sortear los desafíos. En esta travesía aparecen voces, fotografías, pasajes, recuerdos, memorias, lugares múltiples, instancias que permiten experimentar la esfera de lo conocido.

Diálogos Culturales al Sur es una invitación a construir un mapa de percepciones, de ideas, de imágenes, de representaciones, un modo posible de acceder al imaginario de las subjetividades contemporáneas que se están produciendo en estas regiones.